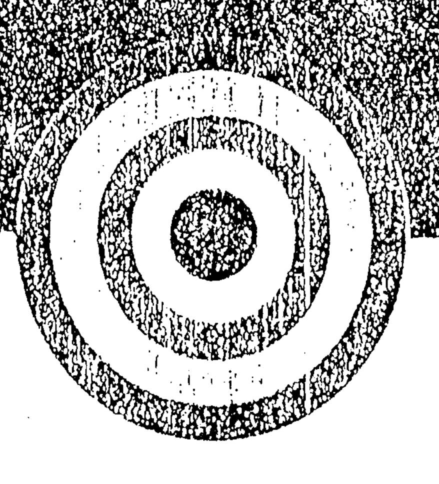
J. H. BRENNAN

LAS PUERTAS ASTRALES



COLECCION ARCANO

Las puertas astrales

El Plano Astral no es un lugar, pese a las descripciones que de él pueden hallarse en los libros sobre ocultismo. Se trata de una expresión empleada para designar el reino de la imaginación visual que se extiende desde el Yo y abarca toda la mente. Los pensamientos se vuelven imágenes, las abstracciones se convierten en símbolos, las emociones se trasforman en sus fuerzas impulsoras.
Este libro expone los ejercicios de concentración y visualización cuya práctica debe perfeccionarse para llegar al Plano Astral.
A estos ejercicios siguen las cuatro Puertas principales por las que se penetra en el Plano Astral: los Símbolos Tattva, el Tarot, la Cábala y los Hexagramas Orientales del I Ching.
Si bien no es una "Puerta" en el sentido estricto del término, la hipnosis es una llave importante hacia el Plano Astral, y el autor le dedica un capítulo. También analiza los métodos que aumentan la experiencia astral, como el ayuno y la entonación de un mantra circular.

Juan González V.
10-Enero-92

LAS PUERTAS ASTRALES

—

Director de la colección: M. Alberto Morinigo
Título de la obra original: "Astral Doorways"
Publicada por The Aquarian Press, Wellingborough,
Northamptonshire, Gran Bretaña.

Traducción de Lydia Chami

I.S.B.N. 950-524-703-6
I.S.B.N. 0-85030-075-4 (The Aquarian Press, Wellingborough, edición original)

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Distribuidor exclusivo:
Librería "El Ateneo" Editorial

ADVERTENCIA

Es posible que ciertas técnicas que se describen en este libro puedan interpretarse como algo arriesgadas. Es por ello que advertimos al lector prudente que tenga en cuenta esto antes de caer en la tentación de experimentar con cualquiera de las Puertas.

INDICE

CAPITULO UNO

LA COMPRENSION DE LO ASTRAL

> La forma compuesta de la esfinge también representa, por analogía jeroglífica, las cuatro propiedades del agente universal, es decir, la Luz Astral: disolver, coagular, calentar y enfriar. Estas cuatro propiedades, dirigidas por la voluntad del hombre, pueden modificar todas las fases de la Naturaleza, produciendo la vida o la muerte, la salud o la enfermedad, el amor o el odio, la opulencia incluso o la pobreza, según el impulso dado.
>
> Eliphas Lévi, *Historia de la magia*.

Me llevó más de diez años descubrir qué es lo que esto significaba. Los textos ocultistas están llenos de referencias al Plano Astral —o Luz Astral, como la llama Lévi— pero las definiciones lúcidas son escasas y se encuentran muy diseminadas.

Las descripciones son tentadoras. Abominado por la mística, que lo considera como una desviación del desarrollo espiritual, el Plano Astral recompensa al inspirado de muchos modos. En él encontrará las visiones del Tiempo Pasado y del Tiempo Futuro. En él encontrará a dioses y a demonios, a silfos y a salamandras, a los arcángeles y a los espíritus elementales. En él hallará el secreto del poder, la clave —como

lo insinúa Lévi— hacia la producción de efectos milagrosos en el plano físico.

Todo esto y mucho más aún. . . siempre y cuando pueda llegar al propio Plano Astral.

Al principio, consideré al Plano Astral como un continuo paralelo de Espacio/Tiempo. La idea estaba muy influenciada por la ciencia ficción y, vista retrospectivamente, contenía un germen de verdad. Pero no era toda la verdad; ni siquiera un buen acercamiento a toda la verdad.

Más tarde, creí que el Plano debía ser el Tiempo, considerado como una cuarta dimensión. Esta idea provenía de Ouspensky, quien afirmaba que una criatura tri-dimensional que operara en un mundo bi-dimensional debía producir efectos milagrosos. Podría, por ejemplo, escapar de las "paredes" de un cuadrado pasando por encima de ellas. Desde un punto de vista bi-dimensional, sin una concepción de altura, podría haber ocurrido un milagro. Quizá entonces los milagros en el mundo tri-dimensional son simplemente las manifestaciones de una cuarta dimensión, imperfectamente experimentada como Tiempo.

¿Podría esta Cuarta Dimensión ser el Plano Astral? Así lo pensé durante un tiempo, pero las descripciones nunca realmente agregaron nada definitivo.

El término "astral" tal como aparece empleado en la literatura ocultista a mi ver tampoco agregó nunca nada. Tuve entonces la impresión de que el término tenía más de un significado. Por ejemplo, el "Cuerpo Astral" de Muldoon[1] no tiene una verdadera relación con

[1] Vide: *The Projection of the Astral Body*, Muldoon y Carrington, Rider, 1929.

el Plano Astral. Sus laberintos ocurrían en realidad en el Cuerpo Etérico, que es otra cosa diferente.

Posteriormente se me ocurrió que el Plano Astral no era un lugar, y comprendí una de las razones por las cuales magos tales como Lévi prefieren la expresión Luz Astral. Pensar en lo Astral como una condición también tiene sus inconvenientes. Todas las descripciones *parecían* exactamente las de un lugar.

Mientras intentaba ingresar como miembro de una fraternidad ocultista en Londres, le formulé la pregunta a alguien que, según pensé, conocería la respuesta. Me respondió que "Plano Astral" era un antiguo término para designar el reino de la imaginación visual.

Años más tarde, yo daría la misma respuesta a una estudiante. Ella frunció el ceño y dijo que no podía ser; la respuesta era demasiado simple. Mi propia reacción fue similar. Describir el Plano Astral como objeto de los ensueños diurnos casi parecía un insulto a los antiguos textos mágicos o grimorios.

Sin embargo, mi mentor tenía razón y era yo el equivocado. Mi problema consistía en una comprensión superficial de la respuesta. Como la mayoría de la gente, yo equiparaba imaginación con irrealidad.

La comprensión dista mucho de ser fácil y pido disculpas de antemano a algunos lectores que hallarán oscuras las próximas páginas. El resto del libro no lo es tanto, lo aseguro, pero está basado en las ideas que daré a continuación, por lo cual se les exige un poco más de concentración en este momento.

Para abordar el problema, descubrí que el mejor camino era analizar primero quiénes —o qué— somos.

Este ejercicio se realiza pocas veces. El hombre medio se acepta sin exámenes. El es un cuerpo y una mente. Su naturaleza última es un misterio, porque rara vez siente necesidad de pensar en ella.

Los budistas Zen de Japón y los sufis de Medio Oriente prestan mayor atención al Yo esencial.

Durante el entrenamiento preliminar, un adepto sufi puede colocar una vela encendida debajo de la mano del discípulo. "¿Qué es lo que he hecho?", le pregunta cuando éste ha retirado súbitamente la mano dolorida. "¡Me has quemado!" , responde.

Pero él le explicará con paciencia oriental que no lo ha quemado a *él*. Porque su cuerpo no es él, no es su *esencia*.

Si el doloroso experimento se repite, quizá se sienta tentado a contestar que él le quemó la mano. Pero esto, bien pensado, tampoco es la verdad. La mano no es parte de *uno mismo*, sino solo algo que puede ser usado.

Si bien esta aproximación resulta fatigante para el discípulo, de todos modos es útil. Demuestra de modo dramático la posibilidad de llegar al Yo, eliminando todo lo que no sea el Yo.

Como ya hemos visto, el cuerpo no es uno mismo. Es solo algo que le lleva a uno, así que por el momento es preciso olvidarlo.

¿Es la mente acaso uno mismo? Ésta es una buena aproximación, pero no es suficiente, porque la "mente" puede abarcar mucho más que el Yo esencial.

Los pensamientos, por ejemplo, son una parte de la mente. Sin embargo, no se es los pensamientos. Estos cambian a cada momento, mientras que uno permanece. Joyce demostró

que era posible observar el fluir de la conciencia. Uno es el observador, pero no el flujo mismo.

Las emociones tampoco son uno mismo, aunque éstas, algunas veces, pueden llegar a superarle. Las emociones son tan transitorias como los pensamientos. El Yo real no es transitorio.

Los recuerdos tampoco son uno mismo, porque éstos se desvanecerán mientras uno permanece.

Tampoco la personalidad es uno mismo, porque la personalidad actual difiere de la personalidad que uno tuvo a los tres años de edad. No obstante, el Yo esencial permanece.

En teoría, es posible sufrir de amnesia, ceguera, sordera, pérdida del gusto, del tacto y del olfato, parálisis del cuerpo, detención del fluir de la conciencia y sin embargo seguir siendo. . . uno mismo.

Una vez que se logre aprehender esta idea, se habrá llegado a una comprensión negativa del Yo esencial. Un Maestro Zen llegaría aún más lejos, al igualar este núcleo persistente con el TODO. El iniciado no se encuentra todavía preparado para esta etapa, pero estará listo para una comprensión renovada de su mente y de su medio ambiente. De hecho, puede estar preparado para una mirada fresca al significado de la Realidad, sin asustarse demasiado por la terrible seriedad de su posición.

Me referiré ahora al diagrama de la figura 1.

La línea divisoria marcada "YO" es el yo esencial. A la derecha de esta línea se extiende el mundo físico, sombreado para mostrar sus diversas gradaciones. Primero está el cuerpo, el punto de contacto más inmediato con el Yo. Luego está el medio ambiente inmediato, quizá

YO

MUNDO MENTAL MUNDO FISICO

Fig. 1. Relación del Yo con el mundo físico y el mundo mental.

la habitación en la cual se halla el discípulo en este momento. A continuación, un medio ambiente intermedio —aun "personal" en cierto sentido—, su ciudad, su país y los diferentes países que son bien conocidos. Más allá de esto, el mundo, que le es conocido de segunda mano, a través de libros y de relatos de quienes han viajado. Y más allá de este mundo, el universo.

Hacia la izquierda, se extiende el mundo de la mente. Primero está el de la personalidad actual, la máscara interior que cubre al Yo esencial. Luego viene la zona de la conciencia inmediata, de los pensamientos y de los sentimientos conscientes. A continuación, encontramos al subconsciente personal, al receptáculo freudiano de recuerdos y de experiencias ya enterrados. Más allá, el Inconsciente Colectivo,

expresión psíquica del cerebro básico, accesible solo por medio de los símbolos. Y más allá de esto, los Antípodas de la Mente.

Por ambos lados el diagrama queda abierto: ni el universo en su totalidad ni la mente en su totalidad son conocidos por el Hombre.

Un diagrama de este tipo tiene ciertas limitaciones; por ejemplo, no puede mostrar de qué modo la mente parece compenetrarse con la materia. Pero puede expresar una verdad básica: que el Yo está suspendido entre los mundos de la materia y de la mente y que *ambos* mundos son distintos y reales.

Un examen del panorama demuestra que la experiencia del discípulo en el plano físico es estrictamente limitada. Lo mismo ocurre con la conciencia del reino mental. Pero existen técnicas para ampliar la conciencia interior. Son las que se tratan en este libro.

Y aquí es donde entra el Plano Astral.

Ahora examinemos el diagrama de la figura 2.

La zona negra agregada al diagrama básico representa el Plano Astral. Se extiende a partir del Yo y toca todas las partes de la mente. Debe considerarse a esta zona como un medio fluido, que reacciona ante las fuerzas psíquicas que se hallan debajo. Los pensamientos se convierten en imágenes. Las abstracciones se convierten en símbolos. Las emociones se trasforman en las fuerzas impulsoras que los mueven.

Si desparramamos arena fina sobre un plato de metal y hacemos sonar una nota precisamente debajo de éste, las ondas sonoras producirán dibujos en la arena. El plano Astral funciona de manera semejante. Pero aquí, las

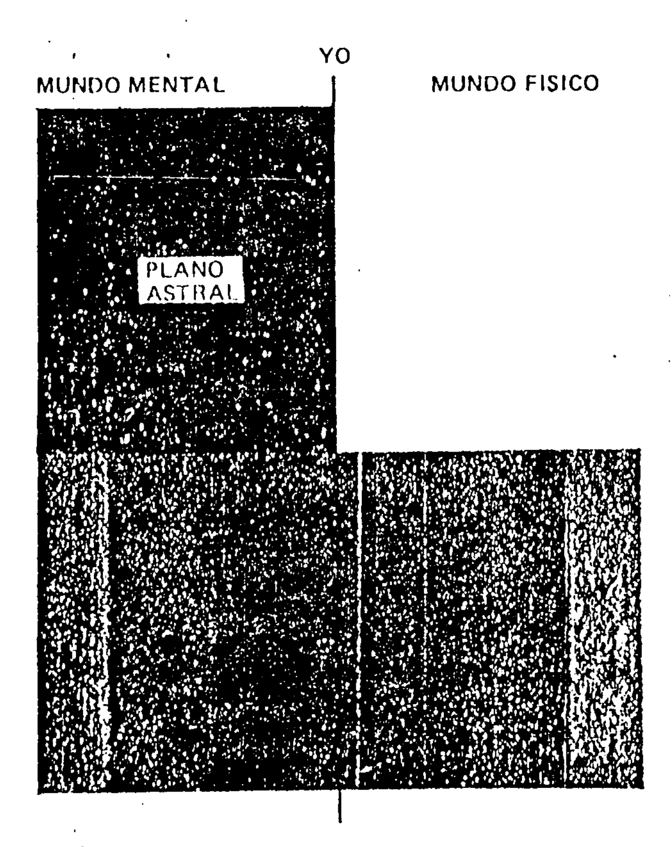


Fig. 2. El Plano Astral en contacto con todas las partes de la mente.

fuerzas psíquicas son las que producen los dibujos.

La forma más común de operación Astral es el ensueño diurno. Los pensamientos inmediatos cobran vida, así como las palabras de un dramaturgo cobran vida en un escenario. Será posible ver los pensamientos como imágenes,

ya que no se los oirá como palabras. Y podrá tenerse un control más o menos consciente de lo que ocurre.

Pero al viajar más allá dentro del Plano Astral, el control se vuelve menos seguro. Fuerzas inconscientes dan forma al medio ambiente imaginario. Los símbolos asumen una vida propia.

Al mismo tiempo, el Yo gradualmente pierde contacto con el mundo físico y la conciencia queda confinada gradualmente en el Plano Astral.

Los términos tales como "viaje" y "medio ambiente" se desprenden del diagrama, pero ésta no es la única razón por la cual se los emplea. Subjetivamente, un viaje astral posee los rasgos inequívocos de un viaje. Es solo desde el exterior que el Plano se asemeja a un estado de la conciencia.

Una vez perdida la conciencia física, el paisaje interior cobra tonos de realidad, se convierte en medio ambiente en toda la extensión de la palabra. El ejemplo más familiar de esto es el sueño. Los sueños son una función del Plano Astral. Su naturaleza caótica se desprende del hecho de que, cuando dormimos, la discriminación y el control generalmente están rebajados. Las fuerzas inconscientes juegan a su antojo. Las asociaciones ilógicas producen cuadros ilógicos.

Existe una diferencia sutil entre un sueño y una visión en estado de trance. Esta puede producir escenas tan caprichosas como cualquier sueño. El sentimiento de fluidez, en el cual una escena se disuelve dentro de otra, a menudo está también presente. Pero en una visión, el sujeto reconoce la rareza. En un sueño, simplemente se la acepta.

Durante años creí que todos teníamos acceso al Plano Astral, incluso si rara vez llegábamos más allá de los ensueños diurnos. Luego, para mi más completo asombro, descubrí que mi esposa no era capaz de producir ni la más simple de las imágenes mentales.

En vista de ello, existe la posibilidad de que algunos lectores compartan su dificultad. La práctica puede resolver el problema: eso ocurrió con mi esposa. Mientras tanto debo mencionar que en el Plano Astral otros sentidos, además del de la vista, parecen estar funcionando. De todos ellos, la vista parece ser el más desarrollado. A continuación viene el oído, luego el gusto, el tacto y finalmente el olfato. Este, por alguna razón, tiende a ser el menos desarrollado y muchas personas que experimentan visiones muy vívidas en otros aspectos, encuentran que este sentido permanece ausente.

Aparte del trance, que generalmente requiere técnicas especiales, el grado de realidad varía de persona a persona. Pero aquí nuevamente la práctica conduce a progresos evidentes. En el próximo capítulo hay unos pocos ejercicios simples que, mediante la práctica regular, acelerarán los progresos. Si bien muchos lectores no los necesitarán, para otros constituyen el primer paso hacia el empleo de las Puertas Astrales.

En la primera página de este libro hay una advertencia. Hasta ahora quizá se sienta el lector tentado de ignorarla, porque por el momento puede ver que el Plano Astral es un nivel de la mente. Debido al carácter de la cultura occidental, todos los mundos internos son considerados como algo irreal, son *solo* imaginación, y por lo tanto poco dignos de preocupación real.

No son más que imaginación, así que no pueden causar daño alguno.

Este tipo de actitud constituye un error común. También constituye un error peligroso intentar utilizar las Puertas.

Ciertamente, el Plano Astral es imaginación. Pero con lo que me hallo en profundo desacuerdo es con la palabra *solo*. Los mundos interiores son *reales* según cualquier definición razonable. La psiquis existe como un hecho de vida. No puede ser medida con instrumentos físicos más de lo que el mundo físico puede ser examinado a través de técnicas psicológicas. Pero *allí está*. Uno tiene conciencia de ella y ella influye sobre uno mismo.

Es el alcance de esta influencia lo que convierte a la psiquis en algo tan importante. Sus fuerzas son capaces de producir una úlcera, o bien, canalizadas a través del entusiasmo por el trabajo, pueden producir dinero a raudales.

Estas cosas resultan demasiado comunes como para impresionarnos. Pero el panorama se vuelve más dramático cuando consideramos la aparición de Hitler. Este hombrecillo, insignificante y poco instruido, estaba dominado por fuerzas interiores que lo llevaron a arrasar con la mayor parte de Europa.

Energías tan poderosas como para producir tales efectos merecen respeto. La energía es la palabra clave de la psiquis. Es únicamente en el Plano Astral donde estas energías cobran vida. Pero su trasformación no siempre significa una disminución de su poder. Y esto es algo que debemos siempre tener presente.

En términos prácticos, el primer problema con que se tropieza es el de la fascinación. Un mundo nuevo se abre más allá de las Puertas. Siente uno una urgencia natural por explorarlo

tan plenamente como sea posible. Es tan grande como para deparar novedades en cada viaje. Se ve uno poseedor de grandes campos, probablemente mucho más de lo que posee en el mundo físico. De este modo, puede explorarse durante años sin ir más allá, ni una sola vez, de sus propios dominios.

Todos estos factores se suman a un interés que fácilmente puede llevarnos fuera de madre. Los amigos notarán los resultados antes que uno mismo. Dirán que uno se ha vuelto taciturno o soñador, y tendrán razón. Porque continuamente uno sucumbe a la tentación de recorrer el Plano Astral, y mientras la atención está fijada allí, la función en el plano físico decae. En el mejor de los casos, se llega a una disminución de la eficiencia, mientras que en el peor, cabe la posibilidad de ser atropellado en la calzada.

Por esto, los viajes astrales deben limitarse y, por encima de todo, estar claramente definidos. Debe establecerse un comienzo y un final para cada uno de ellos; es necesario fijarlos con claridad y sujetarse a esta limitación. Existen rutinas relacionadas con el uso de las Puertas para ayudar en esta etapa primera, debiendo ser empleadas desde el comienzo. Si se entrena uno en los buenos hábitos mientras trabaja con el Plano Astral subjetivo, existe una cantidad mucho menor de posibilidades de tener problemas para cuando llegue la ocasión de moverse dentro de la esfera objetiva (trance).

Sin embargo, la fascinación no es el único peligro. Cualquier lector, que tuviese alguna experiencia de enfermedad mental, conoce el poder de las fuerzas psíquicas. En algunos niveles del Plano Astral estas fuerzas nos enfrentan bruscamente, y los efectos sobre una persona-

lidad no preparada pueden ser desastrosos. En las Filipinas se han registrado numerosas muertes durante el sueño.

Ante peligros como los mencionados puede uno aquí llegar a preguntarse por qué alguien se aventuraría a experimentar con el Plano Astral, para hallar parte de la respuesta en la famosa observación de Hunt sobre el Everest: porque está allí. Otra parte de la respuesta se hallará en los escritos de Jung acerca de la imaginación creativa. Esta es una técnica notablemente similar a algunas formas de la función astral que conduce a beneficios psicológicos considerables.

Y aún se encontrará otra parte de la respuesta en la cita que da comienzo a este capítulo. Para el antiguo mago francés, Lévi, el Plano Astral encerraba la promesa de un poder notable sobre el mundo físico. Creer o no en esta promesa, es cosa de cada uno.

Ya para este momento debe tener el lector alguna idea de lo que trata el Plano Astral. Pero antes de prepararse para el primer viaje, es necesario que yo haga ciertos comentarios acerca de este Plano.

Anteriormente señalé que los cuerpos Astrales y Etéricos a menudo se confunden. Esta no es una cuestión enteramente semántica. El verdadero Cuerpo Astral puede hacer más cosas que el Etérico, y hay muchas cosas que no puede hacer. Es decir, el Cuerpo Astral puede funcionar en el plano físico.

Antes de seguir adelante con este tema, será mejor que defina mis términos.

El Cuerpo Etérico es algo con lo que está uno equipado según el curso natural de las cosas. Si bien es intangible, pertenece al plano físico; algunas veces se lo describe como com-

puesto de una materia más refinada. Otras escuelas de pensamiento sostienen que es un ánodo de fuerza, posiblemente similar a la electricidad.

Es una imagen refleja del cuerpo físico y generalmente coincide con él. Pero en ciertas circunstancias puede ser proyectada fuera de lo físico. Cuando esto sucede, virtualmente puede conducir la conciencia a cualquier parte del plano físico.

Sin embargo, no puede conducirle a uno a los mundos interiores del mismo modo en que el cuerpo no puede introducirse en el mundo de los sueños.

El Cuerpo Astral —algunas veces llamado Cuerpo de Deseos o Cuerpo de Luz— es algo diferente.

En primer lugar, su hogar natural se encuentra en la parte izquierda de nuestro diagrama. Sus elementos componentes son sustancias mentales; su forma es la que uno pudiera darle, consciente o inconscientemente. En otras palabras, el Cuerpo de Luz puede ser cualquier cosa que uno desee. La única limitación es la del talento o capacidad para dar forma a las fuerzas astrales. De carecer de este talento, tenderá a darse a sí mismo forma, conforme con la naturaleza interior de cada uno. Frecuentemente los resultados son sorprendentes y a menudo distan mucho de ser lo que uno esperaba.

En el caso de la mayor parte de las personas, el Cuerpo Astral es empleado solo en el Plano Astral. Pero el ocultista entrenado puede usarlo también en el plano físico. La naturaleza del Cuerpo Astral no cambia: más bien está "super-impuesta" sobre el mundo físico. La técnica para hacer esto no guarda relación con

los viajes astrales o la operación de las Puertas. Más adelante daremos esta técnica por su curiosidad, pero sin duda se la hallará demasiado difícil como para dominarla.

Como podrá verse más adelante, las Puertas son más sencillas.

CAPITULO DOS

UN SENDERO HACIA LAS PUERTAS

No digas: "¡Oh, es solo imaginación!" El momento de comprobarlo llegará más tarde.

Aleister Crowley, *Magick in Theory and Practice*.

En el negocio de la publicidad, se emplea a muchos hombres y mujeres como visualizadores, trabajo generalmente muy bien remunerado. La mayoría de los que lo realizan tienen talento para el diseño y los gráficos, pero básicamente ganan sus salarios gracias a su capacidad para ver claramente en sus mentes cómo quedará un aviso publicitario una vez terminado.

Con la excepción de pocas personas, como mi esposa, la capacidad para crear imágenes mentales es muy corriente. No ocurre lo mismo con la capacidad para verlas *claramente*; la mayoría de las fantasías diurnas son muy frágiles, chatas y confusas, como una fotografía fuera de foco. Sus colores resultan anémicos.

Es una situación que debe modificarse si el lector desea realizar una exploración razonable

del Plano Astral. Las imágenes mentales deben volverse nítidas y claras, sus colores deben ser vigorosos y vivos.

Una vez logrado esto, debe irse aún más allá para desarrollar la capacidad de imaginar sonidos y olores, gustos y sensaciones. Mientras mejor pueda hacerse esto, más gratificantes se volverán estos viajes.

También es importante desarrollar el poder de concentración. El uso de las Puertas exige la capacidad de mantener la mente fija en un objeto durante un lapso determinado. El período rara vez es breve, así que, sin concentración, las Puertas permanecerán cerradas.

Resulta perfectamente posible desarrollar al mismo tiempo la capacidad de concentración y la de visualización. Ambas tienden a crecer a partir del ejercicio que describimos en este capítulo; pero la capacidad para concentrarse es tan valiosa que intentaré brindar algunas pautas sobre su evolución particular. A pesar del hecho de que no están directamente relacionadas con las operaciones astrales, probará ser muy útil un entrenamiento previo en estas técnicas antes de pasar a los ejercicios de visualización.

Es posible creer en la capacidad que uno tiene de concentrarse con efectividad. Mucha gente lo cree. Sin embargo, existe una simple prueba que ayudará a descubrir el grado de aptitud personal. Recuérdese que concentración es la capacidad para mantener la mente fija en una sola cosa, con exclusión de *todo* otro pensamiento. Pasemos ahora a la prueba.

Debe tomarse una silla confortable, en un ambiente tranquilo donde no sea probable que le molesten. Siéntese, relájese, y cierre los ojos. Ahora comience a contar mentalmente. No de-

be hacer nada excepto contar. Toda la atención debe estar concentrada en los números.

Obsérvese cuidadosamente mientras realiza esta prueba: en el instante en que cualquier pensamiento externo llegue a la mente, deje de contar.

¿Qué tal le fue? A menos que tenga una mente entrenada, en general los resultados de esta prueba son sorprendentes. La mayoría de las personas deja de contar al llegar a cuatro o a cinco. Solo unos pocos individuos pueden llegar hasta diez. Cualquier cosa más allá de quince o veinte parece completamente imposible.

La trampa más común consiste en pensamientos tales como "Esto es demasiado fácil". Pero una vez que el pensamiento surge, la prueba de concentración ha terminado. Otra trampa sutil aparece con el pensamiento "Qué bien voy". Si ambas trampas pudieron ser evitadas existe todavía la posibilidad de caer en el aburrimiento. La concentración será interrumpida por el pensamiento "Bien, de todos modos ésta es una prueba muy tonta; no necesito hacerla para probar que soy capaz de concentrarme."

El asunto es simplemente que muy pocas personas pueden concentrarse plenamente por un espacio de cinco minutos. Si pudieran, el puntaje promedio de esta prueba superaría el centenar.

Los yogis orientales desarrollan la capacidad para mantener un pensamiento en sus mentes durante horas. Para nuestros fines, no es necesario llegar tan lejos. Pero a menos que la concentración supere el promedio de Occidente, deberá hacerse algo para mejorarla antes de que uno pueda hacer mucho uso de las Puertas.

Una buena manera de comenzar consiste en disponer de un período diario de práctica. No es necesario que éste supere los quince minutos, y, de hecho, *no* debiera hacerlo; lo que es absolutamente esencial, es la regularidad de la práctica. La concentración es un hábito, y la única manera de desarrollar cualquier hábito es seguir con él.

Practicar todos los días a la misma hora contribuirá a forjar el hábito. Es cuestión de no engañarse uno mismo con argumentos tales como que resultará imposible debido al trabajo o a los compromisos sociales. Sugiero colocar la alarma del despertador unos quince minutos más temprano y utilizarlos para practicar; un buen ejercicio de concentración resultará mucho mejor que los minutos de sueño perdidos.

Existe otra razón para elegir las horas de la mañana para la práctica: la mente opondrá una resistencia masiva al entrenamiento; una serie de "razones" se presentarán por las cuales el período de concentración podría dejarse de lado "solo por esta vez". Este tipo de resistencias es mucho más difícil de superar por las noches, cuando uno está más cansado, que por la mañana cuando uno se encuentra fresco.

Y si ocurre que si se es el primero de la familia en levantarse, obviamente existen muchas menos oportunidades de que sea perturbado por los demás. Lo mismo vale para otras fuentes de perturbación, como por ejemplo, los llamados telefónicos.

Una vez establecidos el momento y el lugar, el próximo paso es el de la relajación. A pesar de la imagen corriente de intensidad esforzada y ceño fruncido, la concentración se logra más fácilmente en un estado de relajación. Cuando uno se dispone a realizar un

ejercicio mental, no desea que el cuerpo le distraiga. Para superar una jaqueca, basta una aspirina. Si se siente incómodo, tómese el tiempo necesario para encontrar una posición confortable. Luego deje relajar sus músculos. El cuerpo no le molestará si está flojo. Y luego terminará el ejercicio sintiéndose fresco.

Al principio, una buena técnica consistirá en tomar un tema y concentrarse sobre la cadena de pensamientos que surgen de él. No fuerce nada. Mantenga el tema en su mente y deje que sus pensamientos giren en torno a él. Esta es una forma de meditación y la información que surge puede resultar útil en sí misma.

Pronto descubrirá que, como en la prueba anterior, este ejercicio no es tan sencillo como parece. Se filtran otros pensamientos. Se producen perturbaciones. Esto nos ocurre a todos al principio y no debe ser causa de preocupación.

Es una buena idea anotar cada interrupción de la cadena de pensamientos, a medida que vayan ocurriendo. Bastará con un simple tilde bajo encabezamientos tales como "Divagaciones de la Mente", "Ruidos" y "Otras Interrupciones". Un registro de este tipo brindará una base para futuras comparaciones y permitirá medir de una sola mirada los progresos de la concentración a medida que trascurren las semanas.

No deben esperarse resultados inmediatos. Para decirlo sin rodeos, se encontrará en una situación similar a la de un obeso y blando hombre de negocios que comienza un curso de entrenamiento muscular. El desarrollo de los músculos mentales también necesita su tiempo.

Pero con el trascurso del tiempo, notará los progresos. Más adelante será capaz de pasar

todo el período de quince minutos con muy escasas interrupciones, o ninguna en absoluto. En esta etapa puede aumentar el tiempo permitido a veinte minutos y pasa a un primer ejercicio de visualización.

Lo mejor es comenzar con algo simple. Durante las primeras dos semanas, concéntrese en formas geométricas básicas, tales como un cuadrado, un círculo o un triángulo. Elija una, cierre los ojos y trate de representarla en su mente. Nuevamente, no trate de esforzarse. Y no desespere si las cosas resultan lentas al principio. Inténtelo dibujando de antemano la figura sobre un trozo de papel, a la que mirará con atención antes de cerrar los ojos.

Hacia el final de la segunda semana, cuando ya haya realizado ciertos progresos en la visualización de una sola forma simple, trate de visualizar dos a la vez.

Tal como lo hiciera durante los ejercicios de concentración, tome nota de cualquier dificultad especial. En este caso, también las notas resultarán útiles como registro de los progresos alcanzados.

Continúe trabajando en este ejercicio *todos los días* hasta que se haya convertido en un experto. Con esto quiero decir que la imagen mental de, digamos, el círculo, le llegue en forma rápida, clara y fácil.

Es importante que vea únicamente aquello que desea ver. Si el círculo se deforma, se mueve, aumenta o disminuye de tamaño mientras lo observa con su ojo mental, entonces significa que aún no ha logrado un control suficiente sobre su mente.

Si este ejercicio le lleva más de un mes de práctica diaria regular, pudiera ocurrir que sea

uno de esos raros individuos que experimentan grandes dificultades con las formas simples.

En ese caso, la solución consistirá en pasar al próximo ejercicio para volver a las figuras geométricas más adelante.

Bajo ninguna circunstancia deberá intentar prolongar el período de veinte minutos. Hacerlo no le reportará progresos más veloces. Estos ejercicios, simples en sí mismos, representan el primer contacto deliberado con el Plano Astral. Mis advertencias anteriores acerca de la fascinación son tan relevantes ahora como lo serán más adelante.

No es por medio del esfuerzo que se obtienen beneficios, sino a través del trabajo regular y a un ritmo propio. Hay tiempo de sobra. No dedique *menos* de dos semanas a cada uno de los ejercicios, no importa cuán sencillo lo encuentre. Pero no se preocupe si a alguno debe dedicarle más de dos semanas; con ciertos ejercicios, mucho tiempo más. Solo podrá evolucionar a su propio ritmo y los resultados compensarán la espera.

El próximo ejercicio puede parecerle un gran paso a partir de las simples figuras geométricas. Pero existen muchas posibilidades de que realmente le resulte más sencillo. Esto se debe parcialmente a que el nuevo tema es mucho más conocido.

Siéntese y relájese como en el caso anterior. Eche una buena mirada en torno de la habitación, luego cierre los ojos y trate de visualizarla.

Pasado más o menos un minuto, abra los ojos nuevamente y compruebe la exactitud de su imagen mental.

Este ejercicio está estrechamente relacionado con el poder individual de observación. Será

sorprendente comprobar cuántas cosas olvida en el instante que media entre el cierre de los ojos y el comienzo de la visualización.

Ahora vuelva a cerrar los ojos e inténtelo nuevamente.

Probablemente le resultará bastante fácil —incluso de primera intención— visualizar la habitación a grandes rasgos. Sin embargo, deberá tratar de lograr mucho más que eso. Deberá intentar fijar todos los detalles. Ahora tampoco es preciso apurarse ni esforzarse. Los detalles vendrán a su debido tiempo.

Inicialmente, será suficiente visualizar solo la parte de la habitación que es posible ver antes de cerrar los ojos. Insista en eso hasta que pueda retener los más mínimos detalles, incluyendo los colores.

Una vez que domine esta parte del ejercicio, imagínese caminando alrededor de la habitación, y notando los detalles a medida que camina. Dedique algunos de estos períodos de entrenamiento a hacer esto solo en un sentido. Es decir, imagínese comenzando ante la puerta y caminando en círculo por la habitación en el sentido de las agujas del reloj, hasta hallarse de regreso frente a la puerta. Después, controle su visualización haciendo lo mismo en forma física.

Tomarle la mano a esto puede requerir cierto tiempo, pero persista en ello. Una vez que la visualización sea decidida y fácil, trate de caminar mentalmente en dirección opuesta. Continúe con este ejercicio hasta que caminar imaginariamente por la habitación le resulte tan sencillo como hacerlo físicamente.

En este ejercicio es posible que note la ausencia reiterada de un determinado objeto de la habitación. Si esto ocurre, a menudo, resul-

tará útil realizar un poco de auto-análisis. ¿Por qué ése y no otro es el objeto que le causa problemas? ¿Cuáles son, en general, sus sentimientos para con él? ¿Y a qué obedecen esos sentimientos? Puede llegar a descubrir que la razón para sus fallas de memoria sea alguna asociación desagradable para con dicho objeto, que conscientemente haya olvidado.

El próximo ejercicio es muy semejante al anterior. Nuevamente incluye el examen imaginario de una habitación, pero esta vez se trata de una que se halla en otra parte de la casa. Haga exactamente lo mismo que hizo con la habitación en la que se encuentra sentado.

Es sumamente importante que en ninguno de estos ejercicios visualice personas y especialmente personas que conozca.

Una vez lograda la visualización de la nueva habitación, trate de desarrollar el tacto imaginario. Trate de "sentir" la textura de las cortinas, la superficie de una mesa o cualquier otra cosa. Hágalo hasta que la sensación le llegue en forma poderosa.

El próximo paso es también de carácter análogo. Esta vez elija una habitación en la casa de un amigo. Debe ser una habitación que conozca muy bien por haberla visitado con frecuencia. Pero, obviamente, le resultará menos familiar que las habitaciones de su propia casa. Trate a esa habitación de la misma forma que las anteriores, incluyendo el ejercicio del tacto.

Gracias a la práctica regular, las visualizaciones no solo se habrán vuelto más vívidas, sino también más fáciles. Ahora se encontrará preparado para intentar algo más complicado.

Para su próximo ejercicio, compre un libro de cuentos cortos de algún autor al que en-

cuentra particularmente entretenido. Lea uno de ellos antes de comenzar su período de visualización. Luego intente "ver" la historia tal como ocurrió y siga a los personajes a través de las diversas escenas del relato, construyendo sus aspectos y sus modales con tanto detalle como le sea posible. Trate de oír los diálogos con su oído interior.

Cuando haya logrado dominar este ejercicio, el próximo paso será inventar una historia propia. No se preocupe demasiado por la trama: eso es algo que conviene dejar en manos de profesionales. Solo trate de crear diversos personajes y escenas. Los primeros deben ser imaginarios, nunca personas conocidas. También es importante que dedique un breve período a pensar en su historia de *antemano*. A menos que lo haga, el ejercicio puede resultar tan solo un ensueño inútil.

Un peligro leve pero real puede llegar a manifestarse en esta etapa. Algunos individuos desarrollan sus poderes de visualización a un nivel muy elevado. Sus imágenes asumen un tono definido de realidad sin que medie ninguna cuestión de trance. Obviamente, es esencial que nunca surja confusión alguna entre los niveles interiores y los exteriores. Para evitarlo, los ocultistas utilizan por lo general ciertos gestos rituales, con el objeto de marcar con claridad el comienzo y el final de cada sesión de visualización. Las personas de formación religiosa quizá deseen emplear la Señal de la Cruz. Para otras resultará efectivo simplemente abrir y cerrar un cortinado. Lo importante es llevar a cabo los gestos físicamente y hacerlo siempre.

En caso de haber seguido hasta aquí puntillosamente con su entrenamiento, estará ahora

en condiciones de hacer uso de las Puertas. Debe encontrarse en condiciones de realizar frecuentes viajes de inspección al Plano Astral y habrá llegado en ocasiones aún más lejos, estableciendo bases para operaciones más complejas, tales como el trabajo con el Sendero Cabalístico.

Sin embargo, es posible que desee ir todavía más allá. De ser así, el siguiente ejercicio, si bien es extremadamente difícil de dominar, dará buenos resultados en el futuro.

Para realizarlo, retorne a las figuras geométricas, pero esta vez en tres dimensiones. Comience con un simple cubo. Visualícelo decididamente e imagínese tocándolo y percibiendo la textura de su superficie.

Ahora trate de imaginar cómo se ve desde diversos ángulos. No se limite a caminar en torno del cubo, como pudo hacerlo con las habitaciones imaginarias. Trate de hallar nuevos puntos de enfoque. Por ejemplo, puede tratar de verlo desde abajo, o desde arriba, o desde un poco a la derecha. Cambie a menudo de perspectiva, de modo tal que, al finalizar, pueda ver al cubo desde todos los ángulos tal como si observara un cuerpo sólido.

Esto no es fácil, y la próxima etapa será más difícil todavía. Debe tratar de visualizar todo el cubo de una sola vez, e intente ver los seis lados simultáneamente. Rodee a todo el cuerpo del cubo con su visión astral, de manera que, cuando lo vea desde todos los ángulos no sufra distorsión alguna.

Solo la práctica le ayudará a lograr esto. Bien realizado, no requiere mucho más talento que cualquier otra destreza. De muchas maneras es similar a aprender a andar en bicicleta o

a jugar al golf: en un momento parece imposible, pero de inmediato ya lo estará haciendo.

De ningún modo deberá excederse en la práctica de este ejercicio. Algunas personas jamás llegan a dominarlo. A los que lo logran, se les aconseja felicitarse primero para luego detenerse. Si se lo practica por un tiempo demasiado prolongado, la paradoja inherente a la experiencia puede causar efectos mentales perturbadores.

CAPITULO TRES

LA ULTIMA PROTECCION

Oh, bien nacido, estos dominios no provienen de ninguna parte ajéna a ti. Vienen de las cuatro divisiones de tu corazón que, incluyendo su centro, señalan las cinco direcciones. Se forman allí dentro y brillan sobre ti. Las deidades tampoco provienen de ninguna otra parte: existen eternamente formando parte de las facultades de tu propio intelecto. Conócelas, para ser de esa misma naturaleza.

El Libro de los Muertos del Tíbet.

La magia sobresale como un diamante en la cúspide de un montón de residuos. Es cierto que se podrá encontrar algo valioso en este tema. Pero antes de encontrarlo, deberá uno buscar entre gran cantidad de cosas desechadas. Mientras escribo, frente a mí tengo una gran cantidad de libros llenos de hechizos y conjuros inútiles. Mientras prometen toda suerte de ventajas, no llegan a entregar nada. Existe un algo de manía con que se los involucra. Son los textos mágicos medievales los que parecen haber sido especialmente escritos por psicópatas.

La raíz del problema parecería ser que mucha gente no encuentra el diamante entre tantos desechos. O, lo que es peor aún, muchos confunden ambas cosas.

La magia es una ciencia interior, un antiguo sistema de psicología. Vista así la cosa, los resultados no dejarán de producirse. Existen ciertas evidencias que sugieren un paralelismo entre los procesos psíquicos y los hechos físicos. De este modo, existe una posibilidad de que la magia pueda influir sobre el mundo físico.

Pero el demonio no aparecerá para construir catedrales. Ningún conjuro producirá una lluvia de oro. Estas cosas son cuentos de hadas, no magia.

Señalo esto porque la mayor parte de las ideas acerca de la magia se hallan condicionadas por los cuentos de hadas. Al crecer, cada uno decide con pena que la magia no funciona. Cuando un ocultista afirma que los resultados mágicos son posibles, se le exige una demostración dentro del marco de referencia provisto por los cuentos de hadas. Pero si la prueba da resultados puede asegurarse sin duda que lo que se tiene por delante no es magia, sino una inteligente conjuración.

Durante siglos, las verdaderas técnicas mágicas han sido celosamente conservadas en secreto. La razón para este hermetismo es la misma que la que anima la advertencia que figura en la primera página de este libro: las técnicas son peligrosas.

En gran medida los secretos fueron bien guardados. Pero ningún sistema de seguridad es completamente inviolable. Con el trascurso del tiempo, algunas cosas se filtraron, o bien fueron descubiertas independientemente. La hip-

nosis constituye un ejemplo, y otro es la aplicación psicológica de la alquimia.

Estos temas, junto con otros tales como la telepatía, la precognición y la clarividencia, se estudian con inteligencia fuera de las fraternidades ocultistas. Sin embargo, otros se conocen solo a través de una filtración *parcial*. El resultado es que se los ha englobado en el vasto campo universal de las supersticiones.

¿Cuándo fue la última vez que pasó por debajo de una escalera sin sentirse incómodo? Esta superstición se remonta al antiguo Egipto. Existen ciertas circunstancias en las cuales no es aconsejable romper un triángulo. Es sabido que la escalera forma un triángulo con la pared y el piso. Nadie sabe *por qué* romper un triángulo trae mala suerte, pero de todos modos todos tendemos a evitarlo.

Debiera uno armarse de coraje y pasar por debajo de la escalera, que nada va a ocurrirle. Ni siquiera es probable que le caiga a uno una maceta sobre la cabeza. Razonablemente, se llegaría entonces a la conclusión de que esta superstición carece de sentido. Y se tendría toda la razón.

Pero si suponemos al mismo tiempo que los sacerdotes del antiguo Egipto eran tontos, entonces la equivocación sería nuestra, porque en ciertas ceremonias ocultistas, la destrucción de un triángulo puede producir un desastre.

Todo esto parece situarse lejos de los experimentos psicológicos con las Puertas Astrales, pero no es así. Ocurre que las únicas personas que han estudiado este campo en profundidad son los ocultistas. Y las únicas técnicas de protección para el viajero astral son las técnicas ocultistas.

Examinemos ahora una de ellas. De acuerdo con lo que pude saber, fue desarrollada en el siglo pasado por la Orden Hermética del Amanecer Dorado, y se la denomina "Ritual menor de exclusión del pentagrama".

Póngase de pie, mirando hacia el Este y visualice una esfera de luz blanca, justamente sobre su cabeza.

Levante la mano derecha hasta tocar esta esfera. Luego bajará la misma mano para tocar su frente. Al mismo tiempo visualice un haz de luz que penetrará en su cuerpo. Diga "A-teh".

Baje la mano hasta tocarse el pecho, mientras visualiza el haz de luz que se expande por su cuerpo, llegando hasta sus pies. Diga "Malkut".

Tóquese el hombro derecho, en el cual visualizará otra esfera de poder. Diga "Ve-Gueburah".

Cruzando su mano izquierda para tocarse el hombro izquierdo, visualizará un segundo haz de luz que le cruza el cuerpo. Diga "Ve-Guedulah".

Con las manos cruzadas sobre el pecho visualice decididamente la Cruz de Luz en su cuerpo. Diga "Le Olahim. Amen".

Con esto se completa la primera etapa del ritual, conocida como la Cruz Cabalística. Las palabras empleadas son hebreas. Probablemente las reconocerá en su traducción: "A Tí el Reino, el Poder y la Gloria, para siempre. Amén."

Ahora, con la mano derecha extendida hacia adelante, el índice y el mayor apuntando al frente, trace en el aire una estrella de cinco puntas tal como aparece en la figura 3.

Dibuje con la mano una figura grande, comenzando a la altura de la cadera izquierda, desplazándola luego suavemente hacia arriba

hasta el límite natural más elevado. Visualice las líneas de la figura como un fuego blanco..

Una vez que haya completado la figura, separe la mano de la figura para luego clavar los dedos extendidos en el centro, diciendo "Iod-Jeh-vav-jeh".

Con el brazo extendido, camine hacia un punto al Sur, trazando una línea de fuego a su paso. Dibuje una segunda estrella y clávela mientras dice: "A-do-nai".

Camine hacia el Oeste y repita diciendo "Eh-je-ieh".

Camine hacia el Norte y repita diciendo "Ah-gue-lah".

Regrese al Este, cerrando el imaginario círculo de fuego en el centro de la primera estrella y extienda sus brazos para formar una Cruz.

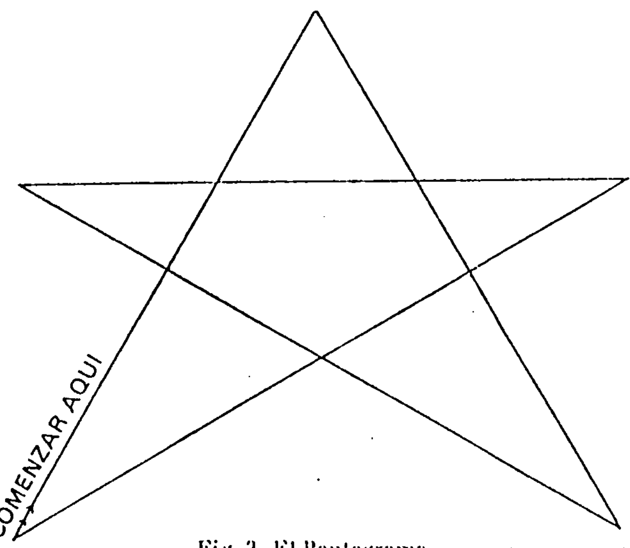


Fig. 3. El Pentagrama.

Visualice al arcángel Rafael frente a usted. Lo verá vestido con ropas de color amarillo e imaginará corrientes de aire que fluyen desde él hacia usted y dirá "Ante mí, Rafael".

Visualice al arcángel Gabriel detrás de usted en el Oeste. Sus ropas son azules y tendrá por detrás un fondo de mar. Diga "Detrás de mí, Gabriel".

Visualice al arcángel Miguel en el Sur. Sus ropas son rojas y tendrá por detrás un paisaje volcánico de fuego. Diga "A mi derecha, Miguel".

Visualice al arcángel Uriel en el Norte. Viste ropas oscuras —verde olivo, bermejo, cetrino y negro— y está de pie ante un paisaje de tierras fértiles. Diga "A mi izquierda, Uriel".

Manteniendo con firmeza todas las visualizaciones, diga "En torno a mí flamean las estrellas de cinco puntas. Detras de mí brilla la estrella de seis rayos".

Repita la Cruz Cabalística.

Esto completa el ritual, aún muy difundido en nuestros días como una ceremonia de apertura en muchas logias ocultistas. Si se lo observa mientras se lleva a cabo, no se notarán efectos visibles, a menos que se trate de una persona especialmente sensible a los fenómenos de la atmósfera. Pero no son los resultados objetivos la finalidad que se persigue. El Ritual es una operación astral, y como tal funciona a la perfección.

Anteriormente dije que, en el Plano Astral, los símbolos adquieren una vida y una importancia propias. Este breve ritual está cargado de símbolos.

Primero se encuentra el símbolo de la Luz. Incluso una mirada superficial a la literatura mística demuestra que la idea de la Luz se

repite una y otra vez. Se lo emplea para simbolizar la experiencia espiritual más elevada. Como tal, tiene gran importancia para la mente.

La Cruz es otro símbolo potente. Dado que su origen es precristiano, posee aplicación universal.

Como arcángeles, Rafael, Gabriel, Miguel y Uriel tienen significación para cualquier persona con antecedentes cristianos o judíos. Como Reyes de los Elementos y Soberanos de los Puntos Cardinales, su atractivo también se vuelve universal.

La estrella de cinco puntas, dibujada con una sola punta hacia arriba, denota el dominio del Espíritu sobre los Cuatro Elementos. La estrella de seis puntas —la Estrella de David— denota la conciencia espiritual entremezclada con la personalidad individual.

El análisis académico de los símbolos no es importante. La experiencia demostrará el estímulo automático que tienen sobre la mente. Representan realidades psíquicas y su empleo en el Plano Astral evocará las realidades que se hallan detrás de ellos.

En este momento resulta útil referirnos nuevamente a los diagramas del capítulo uno. El Plano Astral es un medio plástico al que dan forma las fuerzas subyacentes en la psiquis. Si durante un viaje astral se encuentra uno con una aparición desagradable, recuerde que su *forma* es pura imaginación, pero la *fuerza* que la anima es bien real a nivel mental.

Si decide utilizar los símbolos, sea para comprobar sus visiones o para protegerse de ellas, lo que debe hacerse no es otra cosa que construir una forma astral para las fuerzas psíquicas positivas que se emplearán. Son las

fuerzas subyacentes, y no sus formas, las que le protegerán.

Y esto me conduce a un punto de gran importancia. Los símbolos resultan útiles en una emergencia. Sin embargo, resulta obvio que sería mucho mejor asegurarse de que estas emergencias no lleguen a presentarse. Esta será la última protección, que solo se podrá lograr por medio de un conocimiento personal íntimo.

No puedo insistir más sobre este punto. Si durante un viaje astral se encuentra con algo repelente, es porque algo desagradable existe ya en su mente. El Plano Astral no hace más que darle forma.

Este es el hecho que fundamenta todas las instrucciones mágicas acerca de la pureza de los motivos, el control emocional y el autoconocimiento. El yogi que ha logrado un auto-control perfecto, puede aventurarse libremente por el Plano Astral. El Santo, que ha dedicado años a la purificación de su alma, no encontrará allí peligro alguno.

Afortunadamente, pocos de nosotros llevamos las semillas de una psicosis grave. Pero si se encuentran allí, en la mente, florecerán durante los experimentos astrales. En consecuencia, es aconsejable que, antes de abordar los experimentos, lleve a cabo un auto-examen realmente profundo.

Obsérvese atentamente, sin piedad. Examine sus temores y sus aversiones, sus emociones y sus humores. Descubra las razones para todos ellos, y aprenda a controlarlos. Quizá ésta sea la tarea más difícil que jamás emprenda. Y ciertamente será la más valiosa.

Existen varias formas de proceder para lo antedicho. Puede —y la sugerencia es muy se-

ria— realizar un tratamiento de psicoanálisis, preferiblemente con un psiquiatra de la escuela de Jung. Sus desventajas son el tiempo y el dinero, pero al menos puede estar seguro de los resultados.

Si este camino le está completamente descartado, otra posibilidad es la confección de "Espejos Mágicos", tales como los que sugiere Franz Bardon[2]. Se trata de espejos en sentido figurado: espejos del alma.

Tome un cuaderno y divida cada página en dos columnas. Encabece una de ellas con las palabras "Espejo Negro" y la otra "Espejo Blanco". Todos los días escriba al menos una línea debajo de cada columna. En la columna "Negro" debe anotar todas las características negativas que se note en sí mismo. Mezquindad, por ejemplo. O cobardía. O envidia. En la otra columna deben ir las características positivas: lealtad, coraje, inteligencia, etc.

El momento de prueba vendrá cuando se halle convencido de que ambas columnas están completas. Ese es el momento de comenzar a trabajar con los Espejos. Porque ése es el momento en que sus fortalezas y sus debilidades inconscientes comenzarán a aflorar.

Otra aproximación útil es el análisis de los sueños. El problema de esto consiste en cómo atraparlos. Nuevamente, cuaderno y lápiz son elementos importantes. Déjelos junto a su cama, y anote sus sueños *inmediatamente* después de despertarse.

Desafortunadamente, no existe sustituto alguno para la acción inmediata. Las notas debe ser lo *primero* que haga al despertar. Debe

[2] *Vide: Initiation Into Hermetics*, de Franz Bardon, Osiris-Verlag, 1962.

realizarlas *antes* de abandonar la cama, incluso antes de restregarse los ojos o de estirar los músculos. Esto requiere una gran fuerza de voluntad, pero no conozco otro medio. Los sueños se evaporan en pocos segundos. Los científicos afirman que cada noche tenemos numerosos sueños. Sin embargo, solo recordamos uno o dos por semana.

Si hallara dificultades para recordar su sueño, aun siguiendo esta rutina rigurosa, trate de visualizar la salida del sol en el momento en que se despierta. Este es un truco psicológico singular que a menudo contribuye a despertar la memoria.

Una vez registrados sus sueños, no pierda el tiempo con libros seudo-ocultistas sobre interpretación. Sus sueños son su propiedad. Solo usted puede encontrarles significado. Incluso un psicólogo experimentado solo puede señalar el camino. Examine las situaciones de los sueños y pregúntese qué significan *para usted*. Deje que su intuición juegue libremente, y enfréntese a los resultados.

CAPITULO CUATRO

LAS PUERTAS ELEMENTALES

La Luz Astral fue verificada en el pasado, y puede serlo en el futuro, mediante experiencias visionarias directas.

Israel Regardie, *The Tree of Life.*

Durante los primeros meses de 1969 conduje una serie de experimentos con las Puertas Elementales hacia el Plano Astral. Fue una curiosa situación la que me llevó a realizar estos experimentos.

Mi esposa y yo alquilamos un ala de una mansión de estilo georgiano en Irlanda. El resto de la propiedad en la que hay dos monumentos de considerable interés histórico, se extiende a varios centenares de hectáreas.

De estos monumentos, el primero es una iglesia medieval en ruinas, que se halla en un pequeño bosque cercano a la casa principal. Los registros dicen que esta iglesia de estilo normando data de 1210, y que su cementerio fue utilizado hasta fines del siglo XIX.

El segundo monumento, que se encuentra aproximadamente a un kilómetro de la casa y que está situado en el terreno más elevado de la propiedad, es un monolito prehistórico rodeado por un túmulo muy bien conservado.

Los expertos establecieron que el monumento data de la Edad de Bronce. El terraplén es casi perfectamente circular, con una tolerancia de alrededor de 30 cm, mientras que el monolito de granito, que tiene más de seis metros de altura y pesa aproximadamente doce toneladas, está situado en el centro matemático exacto.

El terraplén se interrumpe dos veces en sitios que señalan rústicamente el este y el oeste. Junto a la apertura del oeste se encuentra un espino; el tradicional Espino de las Hadas de Irlanda.

Dentro del cerco que encierra el terraplén, la tierra forma una loma hacia el centro, algo semejante a un plato invertido. Por debajo del monolito, hay un sepulcro de piedra de unos dos metros y medio de largo y aproximadamente un metro veinte centímetros de profundidad.

En el año 1912 se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en el sitio. Se desenterraron evidencias de restos humanos en el sepulcro y de una capa de carbón que se extendía en un radio de unos quince metros a partir de la piedra central. No se encontraron evidencias de que el terraplén hubiera sido —ni siquiera temporariamente— habitado en ningún momento.

Aunque a este tipo de construcciones se les aplique el término de "fortificación", parece poco probable que el lugar haya tenido significación militar alguna. También se pensó que

pudo haber sido concebido originalmente como un monumento recordatorio a algún jefe tribal. Pero los huesos hallados en el sepulcro eran los de una mujer, así que la explicación más probable es que el monumento estuviera destinado a un uso religioso.

Como ocurre frecuentemente con los monumentos pre-cristianos, el lugar se convirtió en foco de la superstición local. Si, por ejemplo, uno da tres vueltas en torno de la piedra, puede solicitar un deseo, que se cumplirá. O, por ejemplo, si se trata de una joven soltera, puede pinchar un alfiler en la corteza del árbol, con lo cual conseguirá esposo.

En las historias del lugar, una mujer —inevitablemente señalada como 'bruja— fue muerta en el monumento por los Pigmeos. Ella fue al lugar a juntar leña, y cortó algunas ramas del espino. El árbol reaccionó en forma asesina, de modo que fue hallada muerta en el lugar a la mañana siguiente.

En la actualidad, estas antiguas supersticiones, en su mayor parte, también han muerto. Pero ni la arqueología ni el folklore pueden explicar la atmósfera extraña que rodea al monumento. Mi esposa, que es medium, no puede permanecer más de cinco minutos dentro del cerco del terraplén porque se pone nerviosa y se siente incómoda. Pasados unos minutos, debe abandonar el lugar.

Tanto el ganado vacuno como el ovino, que a menudo pastorean en los campos circundantes, tienden a evitar el lugar, aunque no del todo. La explicación corriente lo atribuye al pasto amargo, pero esto no explica la inquietud que los gatos demuestran al sentirse cerca del monumento.

El aura del lugar no permanece en forma consistente. Algunas veces no existe ningún tipo de atmósfera y mis propias observaciones indican un aumento de las fuerzas alrededor de los Festivales Solares: los equinoccios y los solsticios.

Nada de esto sugiere que el monumento exude mal alguno. Si bien al alcanzar su nivel máximo son poderosas, las fuerzas parecen elementales. Estas fuerzas existen en muchos lugares antiguos. Pueden no ser tangibles, pero son reales, y las personas sensibles reaccionan ante ellas.

Durante la semana de Navidad de 1968, mi esposa y yo recibimos la visita de unos amigos de Irlanda del Norte. Una noche la conversación versó sobre el ocultismo. Alguien sugirió un viaje de todo el grupo al Plano Astral, y yo acepté.

La técnica empleada fue la del Sendero Cabalístico, que describiré más adelante dado que no tiene relevancia en este momento. El viaje trascurrió con tranquilidad e inmediatamente después, dos de los invitados decidieron realizar un paseo a la luz de la luna, en dirección al monumento.

El día de Año Nuevo, una joven pareja holandesa, Nick y Bea Van Vliet, llegaron de visita a la propiedad. Dado que los paseos a los monumentos son casi obligatorios, pronto nos encontramos frente al monolito.

El interés de los Van Vliet no era puramente histórico. Como muchos de sus compatriotas, se sentían atraídos por lo místico. Ambos percibieron claramente la atmósfera del lugar, que en ese momento era muy potente.

Fui bombardeado con preguntas acerca del lugar, y casi en defensa propia, sugerí realizar una prueba de psicometría.

La psicometría es una curiosidad espiritista, que implica recoger las "vibraciones" de los objetos. Por este medio, una persona sensible puede describir asociaciones pasadas con el objeto.

Nick Van Vliet se ofreció probar la psicometría con el monolito de granito. Traspasó el cerco metálico protector y se mantuvo de pie abrazado al monolito con la frente presionada contra éste. En pocos momentos, comenzó a describir las imágenes mentales que le surgían.

Si bien no me dejo llevar demasiado por las teorías sobre las vibraciones misteriosas, me dice la experiencia que la psicometría puede funcionar, algunas veces con un resultado espectacular. El grado de éxito de este caso fue realmente extraordinario, aunque no en el modo que esperábamos.

En lugar de recoger recuerdos prehistóricos, Nick Van Vliet comenzó a describir visiones campestres. Al principio, yo no podía descubrir por qué las escenas me resultaban tan conocidas. Luego me di cuenta de que estaba describiendo los detalles del viaje astral que mis invitados y yo habíamos realizado en Navidad.

Estábamos ante una situación pavorosa. Y lo fue cada vez más. Bea Van Vliet, de pie junto a mí en el lado externo del cerco metálico, me susurró al oído otros detalles del viaje. Ella sentía que su esposo le enviaba mensajes telepáticos.

Van Vliet era un visualizador profesional entrenado. Su esposa, además de su sensibilidad telepática, también mostraba un talento natural en ese sentido. En vista de la asombrosa expe-

riencia, les pedí que me ayudaran con una serie de pruebas. Ellos aceptaron, y la primera prueba tuvo lugar poco tiempo después.

La experiencia inicial fue catastrófica. Adoptamos el método cabalístico, y el matrimonio Van Vliet reaccionó enfermándose violentamente. Dos intentos posteriores utilizando la misma técnica produjeron resultados igualmente desafortunados.

A su favor debo decir que ninguno de los dos permitió que este desgraciado comienzo enfriara su entusiasmo. Un poco más tarde, por la noche, ambos estaban listos para intentar las Puertas Elementales.

Existen cinco Puertas Elementales básicas que llevan hacia el Plano Astral. Fueron desarrolladas —o descubiertas— en Oriente y traídas luego a Occidente por el Dorado Amanecer junto con una colección complementaria de doctrinas. En los escritos ocultistas se las conoce como los Tattvas o los Símbolos Tattva.

En la terminología hindú original, estos símbolos se denominan Akasa, Vayu, Tejas, Apas y Prithivi. Cada uno está asociado con un elemento alquímico y se equiparan (en este orden) con el Eter o Espíritu, el Aire, el Fuego, el Agua y la Tierra. Determiné utilizar los términos occidentales por ser más fáciles de recordar.

Si nos remitimos ahora a la figura 4, los símbolos aparecen en forma de bosquejo.

El primer paso hacia el empleo de las Puertas es confeccionar un juego de naipes incorporando estos símbolos. El tamaño adecuado será de veinte a veinticinco centímetros cuadrados de un cartón blanco. Se dibuja un símbolo en cada naipe, y se deja el fondo en blanco.

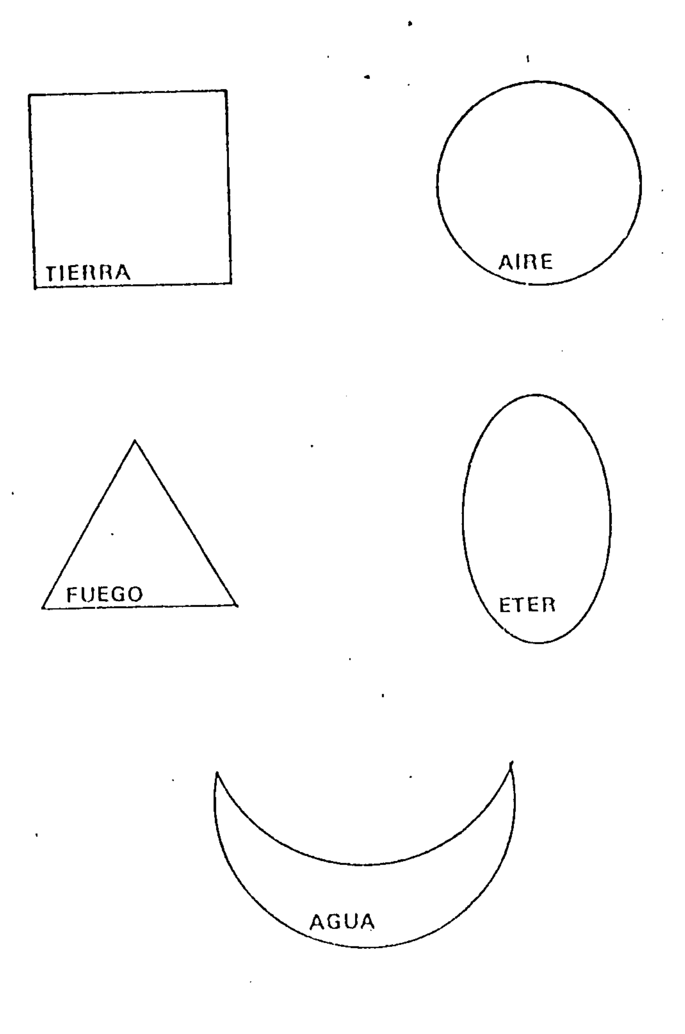


Fig. 4. Los Símbolos Tattva.

Una vez hecho esto, los símbolos deben colorearse de la siguiente manera:

Eter: negro o índigo	*Aire*: Azul
Fuego: rojo	*Agua*: Plata
	Tierra: Amarillo

Es importante que los colores sean fuertes y brillantes; por lo que las acuarelas son de escaso valor para este trabajo. Las pinturas para carteles son un poco mejores, pero no demasiado. Los naipes más útiles se realizan con pintura al óleo, o bien se los confecciona con papel glacé o papel de colores, recortado y pegado. Si fuese posible, conviene cubrir los naipes con una película trasparente para aumentar los efectos y proteger la superficie.

Al elegir los tonos adecuados, la fuerza del color y su brillantez también constituyen pautas esenciales. Un rojo bermellón brillante resultará efectivo para el Triángulo de Fuego. Para el Círculo de Aire, servirá un azul-cielo fuerte. El negro y el plateado no pueden presentar dificultades. Para el Cuadrado de Tierra debe elegirse preferentemente un color amarillo claro y brillante, antes que los tonos mostaza.

La confección de los naipes es una tarea muy sencilla, y su utilización es casi igualmente simple, si bien requiere cierta destreza.

Siéntese confortablemente y relájese como lo hizo para sus ejercicios de visualización. La primera parte de la operación requiere una luz fuerte, pero ya que ésta algunas veces puede ser obstáculo con el proceso subsiguiente, es conveniente que la lámpara esté a mano, de modo de poder apagarla sin dificultades.

Ahora escoja su símbolo. La tradición hindú acepta incursiones Táttvicas de dos horas en la Luz Astral. La secuencia comienza al amanecer con Eter y cambia cada dos horas en el orden dado, pero es posible dejar de lado

los cálculos y sustituirlos por un sistema de prueba y error. Pronto descubrirá que con un símbolo puede manejarse con mayor eficacia que los demás.

Mire fijamente el símbolo durante un período de quince segundos a un minuto. El tiempo varía según las personas. Una buena indicación de que lo ha mirado durante el tiempo suficiente es la aparición de un leve halo que tiende a presentarse alrededor del símbolo.

Una vez aparecido el halo, de vuelta la carta y mire fijamente la superficie en blanco del revés. En breves segundos, un reflejo óptico produce la ilusión de la forma del símbolo en su color complementario.

Por ejemplo, si emplea el Triángulo de Fuego, verá un triángulo verde en el lado del revés. El tono exacto depende del rojo original y, en cierta medida, de la iluminación de la habitación. De todos modos, habrá un cierto grado de luminosidad.

Inmediatamente después de ver el reflejo del símbolo, cierre los ojos y visualícelo en su color original. En esta etapa, la oscuridad resulta a menudo útil, de modo que puede apagar la luz.

Ahora aumente mentalmente la figura de tamaño hasta que tenga un metro o dos de altura y visualícela como una puerta directamente a su frente. La experiencia demuestra que incluso los visualizadores más entrenados algunas veces encuentran dificultades en esta etapa; una alternativa útil es imaginar que es uno quien disminuye de tamaño; lo importante es que sus dimensiones estén de acuerdo con las del símbolo.

Una vez hecho esto, habrá llegado a la etapa engañosa. Debe considerar al símbolo como una puerta e imaginarse a sí mismo trasponiéndola. No se trata de observarse como en una imagen mental de uno mismo; por lo contrario, debe intentar moverse como si se tratara de una verdadera puerta. Las dificultades en esta etapa dependerán de cada individuo. Algunas personas pueden atravesar la puerta con la mayor facilidad, y a menudo no saben muy bien cómo lo lograron. Otras veces deben intentarlo repetidamente antes de obtener algún éxito.

Los miembros de la secta del Dorado Amanecer marcaban el "Signo de Zelator" en este punto, para ayudarse en la proyección a través de la Puerta. Algunas veces esto ayuda. Se trata de un signo que se hace como el saludo nazi. Si desea emplearlo, póngase de pie y llévelo a cabo completando la acción físicamente.

Otro truco que se les enseñaba a los iniciados del Dorado Amanecer era meditar sobre el Elemento dado antes de hacer uso del símbolo. Cuando la mente está saturada con la "sensación" del Elemento, desarrolla el procedimiento previamente indicado hasta el punto en que la visualización de la Puerta a su frente está completa. Entonces imagine un rayo de luz que se proyecta desde el centro de su conciencia hasta la Puerta y sígalo hasta que la haya traspuesto.

Si encuentra difícil esta etapa, todo lo que necesita es armarse de paciencia. Y es en este punto que sus ejercicios de concentración comenzarán a rendir sus frutos, porque habrá aprendido el modo de retener la imagen de la Puerta durante períodos prolongados. De este modo, si fallan los primeros intentos, puede

intentarlo nuevamente sin necesidad de volver a la carta.

Una vez atravesada la Puerta, debe sentirla intensamente a su espalda. Dado que se encontrará en un ambiente astral, le será preciso marcar la posición de la Puerta en relación con el escenario que le circunda. Si bien en este momento aún se halla plenamente consciente del mundo físico, éste es un ejercicio importante, ya que siembra las semillas del hábito. En el caso de que, ya sea por accidente o por su propia voluntad, la conciencia del mundo físico se le deslice, la Puerta es su salida del Plano Astral. Sin ella, la situación podría volverse por cierto muy desagradable.

En uno de sus ensayos breves, Israel Regardie manifiesta que las Puertas Elementales son absolutos, y tienen una aplicación universal como accesos a niveles específicos del Plano Astral. Sin embargo, lo que se encuentre del otro lado de una Puerta varía de una persona a la otra. Cuando vuela a Norteamérica, el paisaje que encuentra en Texas difiere del paisaje de Alaska.

No obstante, hay ciertos rasgos comunes que permanecerán constantes y puede no tratarse más que de asociaciones o, especialmente si ha meditado sobre el Elemento de antemano, puede llegar a formarse un motivo conocido.

En los primeros viajes, solo debe llevar a cabo exploraciones breves. En los viajes prolongados, el peligro de perder la conciencia física se torna mayor y esta situación puede presentar problemas si no conoce bien las peculiaridades del Plano Astral. En las primeras etapas, conténtese con aprender el camino relacionado con un ensueño controlado. De este modo no es mucho lo que podrá ocurrirle y estará ad-

quiriendo una experiencia valiosa para sus viajes futuros.

Existen numerosos métodos técnicos para aumentar el tono de realidad de las visiones astrales, como así también métodos para inducir el estado de trance. Ninguno de estos métodos debe ser empleado por los principiantes, de modo que dejaré los detalles para un capítulo posterior.

El tema de los Guías del Plano Astral puede producir algún escepticismo entre los lectores que no conocen bien los caminos del ocultismo. Este es un asunto que también me propongo analizar más tarde. Pero dado que los Guías Astrales desempeñan cierto papel en las descripciones de los viajes experimentales que figuran en el capítulo siguiente, solo pido que sean aceptados por el momento como parte integral de las visiones.

CAPITULO CINCO

LAS VISIONES Y LOS SUEÑOS

> No existen límites para el alcance de la mente humana, excepto su falta de medios para ir más allá de un cierto punto en un momento dado, y éste, como se verá, es un horizonte que se aleja constantemente.
>
> W. E. Butler, *Magic and the Qabalah.*

El primer intento de utilizar una Puerta Elemental trajo el fracaso y resultados tan desafortunados como en la prueba anterior del Sendero. Nick Van Vliet eligió el Cuadrado de Tierra, pero en cuanto comenzó a emplear esta técnica, volvió a enfermarse.

Bea también trató de emplear el Cuadrado de Tierra, pero si bien su reacción no fue tan violenta como la de su esposo, tampoco pudo hacerlo funcionar. Estos intentos frustrados duraron aproximadamente media hora, antes de que trataran nuevamente, esta vez utilizando el Triángulo de Fuego.

Parecía lo más probable que Nick Van Vliet, un visualizador experimentado, pudiera realizar el pasaje con facilidad. Pero de hecho

fue Bea quien súbitamente descubrió el truco para pasar a través de la Puerta. Demostró ser una persona muy singular, ya que, desde el principio, descubrió los toques de realidad del Plano Astral. Una vez traspuesta la Puerta, no retuvo más que un hilo de conciencia que la ligaba a su contorno físico.

Mi propia sensación era que existía al menos un cierto grado de trance, pero como no deseaba correr el riesgo de romper su visión, no realicé prueba alguna. Su cuerpo parecía totalmente relajado y su respiración era notablemente profunda: dos síntomas que generalmente ocurren durante el estado de trance.

Bea nos contaba los detalles de su viaje a medida que lo experimentaba, hablando lenta y cuidadosamente. Más tarde escribió el relato que figura a continuación:

"El Guía que se me aproximó y devolvió mi saludo con las manos juntas frente a su cuerpo, era bastante joven, con cabellos negros y ondeados que caían sobre sus hombros; usaba una túnica blanca y un cinturón dorado; sus pies desnudos calzaban sandalias con tiras doradas que cruzaban sus pantorrillas.

"Caminamos juntos por un corto sendero, y llegamos a una colina de suave pendiente. Subimos por ahí y cuando llegamos a la cima, puede ver un lago muy grande, cuyas aguas eran de un hermoso color azul profundo. Bajamos de la colina hacia el lago, y como ambos jadeábamos ligeramente, mi guía me indicó por señas que me sentara junto a él.

"Al cabo de unos minutos nos pusimos de pie y continuamos nuestro camino hacia la derecha, bordeando el lago. Después de cierto tiempo llegamos a una gruta y mi Guía quiso

que yo entrara. Me sentí asustada, porque intuí que algo andaba terriblemente mal. . ."

Algo andaba pavorosamente mal. Podíamos saberlo con solo mirarla. Su respiración se había acelerado y sus músculos se habían puesto tensos y comenzó a moverse en su silla con inquietud.

De haber sido ella una viajera más experimentada, quizá hubiera resultado interesante dejarla y ver qué ocurría. Pero como se trataba de su primer viaje, decidí que era mejor interrumpirlo. En vista de que parecía estar en estado de trance, el método que empléé fue la sugestión.

Primero le pedí que respirara profundamente y se relajara. Luego le dije que yo me uniría a ella en el Plano Astral y la conduciría de regreso a la Puerta. Ella respondió con celeridad a las sugestiones y se calmó.

Entonces le describí en detalle cómo yo traspasaba la Puerta y caminaba por el mismo sendero que ella había transitado antes. Proseguí la ruta de su viaje para más tarde decirle que ahora podría verme, y me confirmó que así era.

De ese punto en adelante, se trataba simplemente de conducirla verbalmente de regreso hacia la Puerta. Cuando la atravesó, abrió los ojos sin haberse resentido con esta experiencia. Explicó que estaba convencida de que, si hubiera entrado en la gruta, su Guía la hubiese abandonado.

El grado de penetración en el Plano Astral demostrado por Bea Van Vliet no era el común, por tratarse especialmente de un primer viaje. Su conciencia fue absorbida casi completamente por el ambiente astral. Esto es algo que normalmente no ocurre sin una gran prác-

tica. Sin embargo, algunos individuos son proclives a las experiencias de trance desde el comienzo. Y lo que ocurrió con Bea subraya mi advertencia de que los viajes astrales no deben ser tomados a la ligera. Por cierto, nunca debe llevarlos a cabo estando solo, al menos hasta que sepa bien lo que hace.

Los progresos alcanzados por Bea parecieron abrir el camino para su esposo. Utilizando el Triángulo de Fuego, Nick descubrió que era capaz de proyectarse a través de la Puerta.

Hubo una cierta diferencia de grado entre su experiencia y la de su esposa. Si bien sus visiones fueron vívidas, como era de esperar, él estuvo siempre plenamente consciente del mundo físico. Como Bea, Nick escribió un relato de su viaje.

"El Guía que se me aproximó y respondió a mi saludo con sus manos juntas frente a su cuerpo era bastante joven. Estaba vestido con una túnica corta de color blanco, sujeta con un cinturón marrón, y usaba sandalias. Su cabello era corto y de color castaño.

"Después de saludarme, me indicó por señas que lo siguiera y comenzamos a caminar por un sendero ondulado, a ambos lados del cual se alineaban abedules jóvenes. La atmósfera era primaveral.

"El Guía miró hacia atrás varias veces, como para asegurarse de que yo lo seguía.

"Después de un rato, el sendero nos condujo a un bosque oscuro que atravesamos con rapidez. Súbitamente el bosque se abrió y vimos una colina suavemente ondulada en cuya cima había un pequeño templo blanco; en su frente había una gran puerta rectangular de color azul.

"Cuando la puerta se abrió, el Guía me

condujo a la única nave que parecía haber en todo el templo.

"Precisamente en el centro de esta sala había un gran pedestal rectangular de color negro (de mármol o de granito muy pulido) con una figura de perro muy semejante al Anubis egipcio.

"El Guía caminaba delante de mí y cuando la figura de Anubis se hallaba en línea entre nosotros, se volvió, alzó ambos brazos y me miró.

"Luego señaló algo que se hallaba en el rincón derecho de la pared posterior. Cuando me acerqué, pude distinguir un gran panel azul con jeroglíficos en relieve. Tratando de leer las largas hileras de caracteres, solo pude distinguir los primeros tres de la línea superior.[3]

"Cuando le pregunté a mi Guía el significado de esto, respondió: 'Esta es la luz'. Después me condujo de regreso por el mismo camino por donde habíamos venido."

El segundo viaje astral de Nick Van Vliet también lo llevó a un templo situado en la cima de una colina. Aquí tenemos un nuevo relato en sus propias palabras.

"Esta vez mi Guía era mayor, de edad mediana, y tenía la piel cetrina y los ojos casi negros de las razas del Medio Oriente. Estaba vestido con un traje de estilo albornoz, rayado en rojo, azul y blanco. Nuevamente me saludó con sus dos manos juntas frente al cuerpo y me indicó, mediante gestos, que lo siguiera.

"Esta vez el paisaje era de colinas arenosas

[3] Un lapso de la memoria. Inmediatamente después del viaje, dibujó cuatro de los caracteres. Eran bosquejos lineales y se asemejaban un poco a las letras S, U (o quizás O), L y C.

y desiertas, color ocre, que a veces se tornaba anaranjado más oscuro; al principio estaban bastante próximas las unas de las otras, luego, al doblar hacia la derecha, se fueron espaciando.

"Nuevamente un templo en la cima de una colina, pero con una entrada más pequeña y un aspecto menos importante. Esta vez no entramos en un recinto, sino que primero tuvimos que recorrer un corredor largo y bastante oscuro, que se abría en un gran salón rectangular, aún bastante oscuro, pero espléndidamente decorado con estructuras doradas muy modernas, que cubrían las paredes y el techo.

"La forma de estas estructuras me recordaba mucho a las esculturas metálicas de Navin Gabó.

"Pasamos a través de este recinto sin detenernos, y llegamos a otro corredor. Después de un rato, comencé a notar un brillo de intenso color azul delante de mí. Si bien al principio no era tan decidido, se le notaba de una gran intensidad especialmente a causa del tono de azul de que se trataba.

"Cuando llegamos al próximo recinto, noté que el brillo azul provenía de la parte trasera de un altar rectangular y negro situado casi contra la pared del fondo y en su centro. Lo flanqueaban dos enormes figuras semejantes a pájaros con las alas desplegadas y con cabezas de caballo. Estas figuras parecían estar hechas de oro puro.

"Cuando nos aproximamos, la luz azul desapareció y pude ver a un anciano vestido con amplio ropaje negro de pie detrás del altar. Mi Guía permaneció a mis espaldas, ligeramente hacia la izquierda.

"La boca del anciano se movía como si

estuviera hablando, aunque no pude oír sonido alguno. Me acerqué aún más, pero ni siquiera entonces pude oírlo. Con el brazo izquierdo levantado, señalaba hacia arriba, aunque, por alguna razón, no miré hacia lo que parecía estar mostrándome.

"En todo momento traté de enfocar su cara, pero ésta cambiaba con tal rapidez, casi frenéticamente, que parecía tener cien caras al mismo tiempo. Los movimientos de su boca también se volvieron frenéticos, así que desistí.

"Le pedí a mi Guía que me llevara de regreso y así lo hizo, sin incidentes posteriores, por el mismo camino por el que habíamos venido."

El simbolismo del Fuego resulta mucho más evidente en esta visión que en las anteriores. Después, Nick realizó algunos bosquejos del altar y las figuras aladas; éstos aparecen en la Figura 5.

Entre otros puntos de interés se encuentra el hecho de que, a juzgar por los bosquejos, las figuras aladas se asemejan mucho al Ku egipcio o Cuerpo Astral. Las asociaciones del Guía con el Medio Oriente pueden tener cierto sentido aquí.

En teoría, con esta visión terminó la primera serie de experimentos. En la práctica, hubo una curiosa secuela. Esa noche, durante un vívido sueño mientras se hallaba dormida, Bea reprodujo su viaje astral.

Lo más sorprendente de este sueño fue que, en él, ella empleó la Puerta Astral. Cuando la traspuso, encontró a un nuevo Guía: un anciano tranquilo, vestido con un descolorido hábito gris.

Juntos llegaron al mismo lago y luego se aproximaron a la gruta. El Guía le indicó a Bea

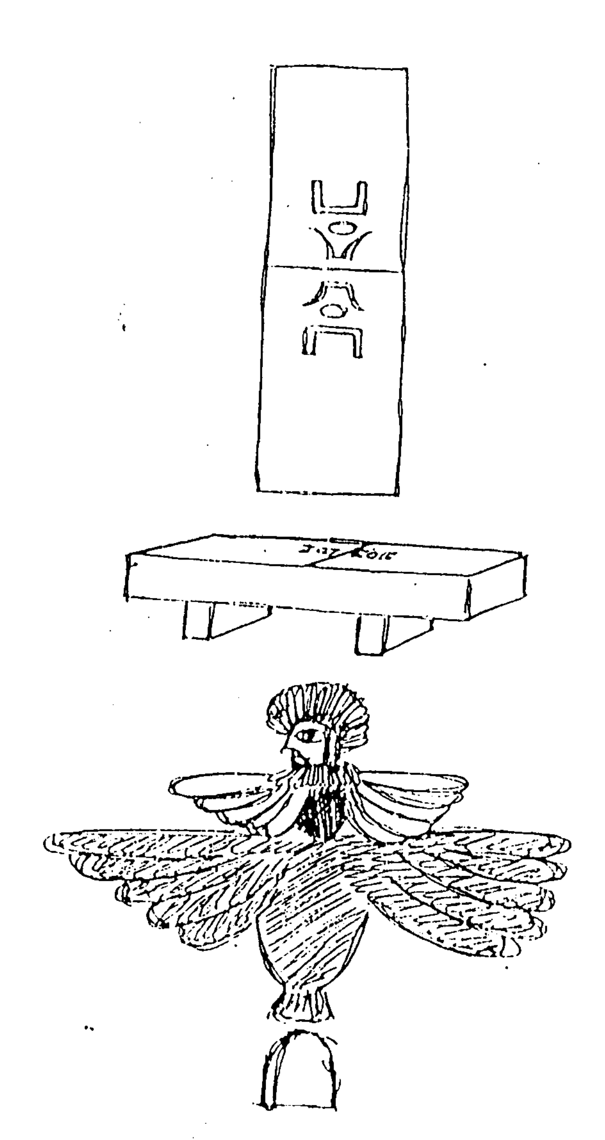


Fig. 5. Altar y figuras aladas vistas por Nick Van Vliet, en su segundo viaje astral.

que lo siguiera, y esta vez ella lo hizo. Esta es la historia narrada con sus propias palabras:

"Adentro estaba muy oscuro. Mi Guía caminaba unos pocos pasos delante de mí por lo que me pareció un sendero interminable, estrecho y sinuoso hasta que llegamos a una bifurcación. De pronto mi Guía se volvió hacia mí y se alzó ligeramente de hombros como para decirme que la decisión de tomar hacia la derecha o hacia la izquierda quedaba en mis manos. Sin vacilar, escogí el sendero de la derecha, y nuevamente recorrimos un sendero estrecho y sinuoso, hasta que llegamos a un túnel.

"Aquí el sendero se ensanchaba y conducía a una gran bóveda. En el medio se alzaba un altar negro, muy pulido. Estaba vacío. Mi Guía dio tres vueltas alrededor del altar. Yo hice lo mismo.

"Luego continuamos caminando por un sendero corto y estrecho, hasta que llegamos a una segunda bóveda. En el medio se alzaba la estatua de un hermoso hombre de mediana edad. Si bien no se hallaba sobre pedestal alguno, de inmediato supe que, de hecho, pertenecía al pedestal que habíamos visto en la primera bóveda.

"Yo me sentí muy impresionada por la belleza de la estatua, y me adelanté para poder observarla de cerca. Tan pronto lo hice, la estatua movió lentamente la cabeza hacia la izquierda.

"En ese momento, me invadió una gran tristeza. Le pedí a mi Guía que me llevara de regreso. Volvimos por el mismo camino por el cual habíamos ido."

La experiencia impresionó mucho a Bea. La continuidad entre el sueño y la visión resultaba obvia. Ella decidió que la razón de su tristeza

en el sueño se debía a que había elegido el camino equivocado. Estaba decidida a probar por el otro. En la primera oportunidad, utilizó la Puerta de Fuego para volver a entrar en el Plano Astral.

Ya en este momento debe resultar obvio que el símbolo era la clave hacia un nivel muy específico de la mente de Bea. Volvió a encontrarse en el mismo lugar y fue recibida por el Guía de su sueño. Caminaron hacia la gruta, y esta vez ella eligió el sendero de la izquierda.

"Mi guía me condujo por un sendero sinuoso y súbitamente vi una incandescencia de color verde pálido. Mi Guía se colocó con la espalda contra la pared. Impulsivamente, hice lo mismo imitándole, aunque me preguntaba por qué motivo mi Guía se conducía de modo tan extraño.

"Pronto lo comprendí. La luz verde caía parcialmente sobre el sendero y, al moverse como lo había hecho, el Guía se colocaba fuera de su alcance. Entonces sufrí una fuerte conmoción. A la derecha del sendero vi a la "cosa" que irradiaba esta luz verde y venenosa.

"Era un monstruo, casi humano, famélico y enjaulado. En el centro de su cabeza había un enorme ojo, que era la fuente de la incandescencia verde.

"Mi Guía me llevó prestamente lejos del monstruo y caminamos hasta llegar a una gran bóveda. A lo largo de las paredes había nueve estatuas sobre pedestales negros y pulidos. Todas eran de hermosos jóvenes desnudos. Parecían estatuas de Rodin.

"Luego de una rápida mirada seguimos adelante y casi inmediatamente entramos a una segunda bóveda. Aquí el sendero se interrumpía y contra la pared del fondo de la bóveda se

alzaba, en forma impresionante y aterradora, una enorme columna de fuego. Con desencanto, vi que los nueve pedestales que allí había estaban vacíos: sobre cada uno de ellos había un pequeño montón de cenizas.

"De pronto mi Guía se volvió hacia mí y me condujo apresuradamente por el mismo camino por el que habíamos llegado."

Hoy en día, Bea Van Vliet ha abandonado toda relación con el ocultismo. Descubrió que es demasiado fascinante, y temió que pudiera acaparar su atención con exclusión de cualquier otra cosa. Creía tener aptitudes para el psiquismo, con lo que yo estuve de acuerdo. Por cierto, estos primeros experimentos astrales significaban algo.

Bea volvió a soñar. Esta vez no fue un viaje; ni siquiera fue un sueño demasiado espectacular: había perdido un estuche de maquillaje y luego lo había encontrado en el jardín. Era un estuche corriente, triangular y de color verde.

Luego, por primera vez en su vida, comenzó a tener sueños recurrentes. Volvió a soñar la misma cosa vívidamente, durante tres noches consecutivas.

Ella conducía un antiguo automóvil abierto por un tranquilo camino en el campo. El automóvil se descompuso, y luego de tratar de arreglarlo y de empujarlo, decidió ir a buscar ayuda.

No la consiguió y se hallaba caminando en torno del automóvil, cuando apareció, corriendo hacia ella, un elefante negro, joven y fuerte. Era un animal hermoso y ella lo admiró, sin sentir miedo.

Entonces, una voz que provenía del cielo azul dijo: "Bien, ya ves, aún hay vida salvaje por aquí."

En la mitología hindú, el elefante Ganesha sostiene al mundo sobre el caparazón de una tortuga. Los ocultistas sostienen que el mundo físico está sostenido por el Plano Astral. El número nueve, en su visión de las estatuas, es el número cabalístico de Yesod, la esfera de lo astral. Y en éstas y otras visiones posteriores hubo muchos otros símbolos que hubieran sido reconocidos por un ocultista.

Todo esto parece muy misterioso, pero no lo es. Simplemente apunta hacia la naturaleza arquetípica del simbolismo ocultista.

Pero el Plano Astral no consiste simplemente en juegos malabares con símbolos. Yo describí estos sueños y visiones para mostrar lo que se puede esperar de viajes razonablemente posibles. Más tarde descubrirá lo que puede ocurrir cuando los viajes no son tan simples.

Mientras tanto, puede conocer algunas de las otras Puertas.

CAPITULO SEIS

LAS PUERTAS DEL TAROT

> Originalmente estos naipes fueron de metal o de cuero duro, y usados más tarde para el juego, tal como se lo propusieron los sacerdotes egipcios. Porque ellos sabían que la raza humana no moriría nunca y así sus misteriosos naipes serían usados sin saberlo por los bárbaros como un medio de trasmisión, a través del tiempo, de los más sagrados y ocultos resultados conseguidos por la antigua sabiduría de Egipto.
>
> Mouni Sadhu, *The Tarot.*

Un mazo de barajas de Tarot se compone de setenta y ocho cartas. Cincuenta y seis de éstas divididas en los siguientes palos: bastos, copas, espadas y estrellas, equivalentes a los conocidos de las barajas comunes. Las veintidós restantes son los Triunfos del Tarot, una curiosa colección de figuras simbólicas.

Sé que existe un juego de Tarot, pero jamás lo he visto jugar. La persona que conocí y que poseía un juego de barajas de Tarot estaba aprendiendo a adivinar la suerte a partir de los naipes. Ella seguía una antigua tradición. Entre

los gitanos auténticos o no, el Tarot tiene una merecida reputación como medio para adivinar la fortuna.

Cada palo está numerado del as al diez, pero tiene cuatro figuras en vez de las tres de las barajas corrientes. Estas cuatro figuras son el Valet, el Caballero, la Reina y el Rey. Cada carta tiene una serie de asociaciones tradicionales, que en general cambian cuando la carta se coloca del revés.

El Cuatro de Espadas, por ejemplo, significa soledad, retiro o abandono cuando sale con los pies para abajo. Pero del revés, significa economía, precaución o regulación de los gastos.

Estas consideraciones solo se aplican a los Arcanos Menores. Los Arcanos Mayores, como se denomina a los Triunfos, tienen el mismo significado de cualquier modo en que aparezcan.

Si bien el tema es fascinante, me alejaría de mi objetivo si entrara aquí en detalles sobre los métodos para la adivinación de la suerte. Sin embargo, quizá tenga importancia para la cuestión de las operaciones astrales mencionar que una de las razones de la popularidad del Tarot en este campo es que los Triunfos, gracias a su valor simbólico, pueden tener un efecto muy estimulante sobre la intuición.

Solamente los Triunfos son usados como Puertas Astrales. Desafortunadamente, no todos están de acuerdo acerca de cómo debe ser el aspecto de estos Triunfos. Si la tesis de Sadhu es correcta, presumiblemente los sacerdotes del antiguo Egipto conocían la respuesta. Pero en los años trascurridos, los detalles sobre el diseño se han modificado, y existen numerosos juegos diferentes de Tarot.

Si bien esta situación era previsible, se complicó aún más debido a los intentos de los ocultistas modernos por restaurar en forma exacta el antiguo simbolismo. Los diseños del libro de Mouni Sadhu[4] fueron realizados —posiblemente según sus instrucciones— por la señora E. G. Lucas de Melbourne. Aleister Crowley utilizaba los diseños de Lady Harris, que eran variaciones sobre el tema, y A. E. Waite produjo otra baraja en asociación con la casa editora Rider & Co.

Y así existen en los comercios numerosos juegos diferentes. El que yo poseo proviene del Grupo de Investigaciones Metafísicas de Archers' Court, Hastings. Su fealdad medieval me espanta, pero su simbolismo debe ser razonablemente exacto, debido a que funciona.

Los Triunfos están numerados de cero a veintiuno, de la siguiente manera:

0. El Tonto. Un hombre, con barba, de rostro delgado, que camina por el campo. En su mano derecha lleva un cayado. En la izquierda, una vara apoyada sobre su hombro derecho. Atado a la vara, un pequeño fardo con sus pertenencias. Un perro travieso le mordisquea los pantalones en el trasero. El Tonto lleva un collar de campanillas, cinco de las cuales se cuentan en el naipe.

1. El Mago. Este nombre puede designar a un Magus o a un conjurador. Mi juego muestra al primero, si bien otros juegos son diferentes. El Mago está de pie detrás de una mesa baja sobre la cual se hallan diversas herramientas propias de su trabajo. Una de sus manos está alzada y sostiene una pequeña vara. El borde

---

[4] *The Tarot*, publicado por George Allen & Unwin Ltd., 1962.

del ala de su enorme sombrero dibuja el signo del infinito.

2. La Gran Sacerdotisa. Es una compleja colección de símbolos. La Sacerdotisa está sentada entre dos pilares en los cuales aparecen las letras BOA y JAK, presumiblemente los nombres de masones Boaz y Jakim en forma abreviada. En su cabeza luce una tiara lunar, con un disco o globo en el centro. De ésta cae un velo, que no llega a cubrirle el rostro. Sobre su pecho hay una cruz de brazos iguales (elemental); en la mano sostiene un rollo de papel, parcialmente oculto tras el velo. Las letras TO-RA aparecen sobre el rollo, probablemente como una referencia a las Escrituras hebreas. A sus pies, parcialmente oculta bajo el largo manto, aparece una luna creciente.

3. La Emperatriz. Una mujer que luce un manto y una corona, y que sostiene un cetro terminado en un globo. Sobre éste hay una cruz elemental, y más arriba una Cruz del Calvario. La Emperatriz en su trono se encuentra en medio de un paisaje agradable y rural, con un campo sembrado a sus pies. Junto al trono aparece un escudo en forma de corazón sobre el cual se despliega en forma prominente el signo astrológico de Venus.

4. El Emperador. Una figura poderosa, con corona y barba, sentada sobre un trono enorme e impresionante. Cada brazo del trono termina en una cabeza de carnero, mientras que las esquinas del respaldo terminan con las figuras de dos serpientes rampantes. En su mano izquierda el Emperador sostiene un orbe, con una Cruz montante. En la mano derecha lleva un cetro cuya forma es la del *ankh* egipcio.

5. El Hierofante o el Papa. Sentado entre dos pilares con dos ministros arrodillados a sus

pies, el Hierofante mitrado levanta su mano derecha con el clásico gesto de la Bendición Papal. Estampada en el dorso de su mano aparece una pequeña Cruz de Malta. En su mano izquierda lleva un bastón que termina en una triple cruz, y estampada sobre el dorso de esta mano aparece una pequeña cruz griega.

6. Los Amantes. El eterno triángulo de un hombre flanqueado por dos mujeres. Sobre ellos, una figura de Cupido, enmarcada por un sol flamígero, en el momento de disparar una flecha. La interpretación tradicional de este naipe es la del Hombre atrapado entre el Vicio y la Virtud, mientras el Amor intenta matar al Vicio. Otra interpretación adicional fue desarrollada en términos por lo menos más esotéricos por el cabalista MacGregor Mathers.

7. La Biga. Un joven conquistador coronado conduce un carro de guerra cúbico tirado por dos caballos blancos. En su mano derecha sostiene un cetro, mientras que sobre cada uno de sus hombros aparece una cara vuelta hacia arriba. Directamente frente a los caballos hay una flor, posiblemente una rosa. Sobre el carro hay una insignia en forma de corazón con las letras A G Z, cuya interpretación me supera.

8. La Justicia. Una mujer coronada sentada en un trono cuyos montantes están formados por los clásicos e idénticos pilares. Su mano derecha sostiene en alto una gran espada y su izquierda una balanza, perfectamente equilibrada.

9. El Ermitaño. Un anciano ligeramente encorvado que luce barba y un amplio hábito de monje. El Ermitaño lleva una lámpara en su mano derecha. En la izquierda, una vara o cayado que se curva en el extremo superior para desaparecer entre sus ropas.

10. La Rueda de la Fortuna. Los dibujos de este naipe son tan rústicos que hacen su interpretación prácticamente imposible. La Rueda es un artefacto tosco con un eje entre dos montantes. En mi juego muestra seis rayos, pero Mathers insiste en que siete es el número correcto. Dos animales están atados a la Rueda: uno desciende mientras el otro asciende. A primera vista, los animales parecen ser perros, pero también podrían ser monos; uno de ellos al menos da la vaga impresión de tener una cola de pez. Sobre la Rueda se halla otra figura igualmente difícil de definir, coronada y portando una espada. Mathers la describe como un ángel o una esfinge. También podría ser un mono, un hombre o un perro.

11. La Fuerza. Una hermosa mujer cubierta con un manto, que luce un sombrero muy similar al del Mago de la Carta Número Uno. La mujer, aparentemente sin esfuerzo, sujeta las fauces de un león salvaje.

12. El Hombre Colgado. Una de las cartas más curiosas y fascinantes del Arcano Mayor. El Hombre cuelga de un pie de una rústica estructura rectangular compuesta de tres ramas de árbol toscamente trabajadas. Sus manos están atadas a su espalda de modo tal que la posición de los brazos y la parte superior del cuerpo forman un triángulo. Su pierna derecha (libre) está doblada de modo que forma una cruz con la izquierda. En una oportunidad vi a un fakir hindú colgado en una posición casi idéntica, como parte de su entrenamiento yoga.

13. La Muerte. La parca es un esqueleto equipado con una guadaña con la cual siega una gran cantidad de cabezas, manos y pies humanos que crecen en un prado.

14. La Temperancia. Un angel alado, que

viste un manto, vierte un líquido de una jarra a otra. En su frente aparece una insignia de seis puntas, probablemente un símbolo solar.

15. El Demonio. Un demonio con cuernos y con alas de murciélago, de pie sobre un pequeño altar circular. Sus pies son como garras y en su mano izquierda sostiene una espada corta y chata. Amarrados al altar aparecen dos demonios más pequeños.

16. La Torre Destruida por el Rayo. Otro símbolo curioso y fascinante. Una pequeña torre de ladrillos con tres ventanas, cuya parte superior, en forma de corona, ha desaparecido, aparentemente por el efecto de un rayo, pese a que el sol brilla y el cielo se ve claro. De la parte superior surgen llamas y caen piedras. Dos hombres caen cabeza abajo. Según Mathers la actitud corporal de uno de ellos forma la letra hebrea Ayin.

17. La Estrella. Una hermosa mujer desnuda arrodillada que vierte el agua de dos vasijas en el suelo. Directamente encima de su cabeza aparece una enorme estrella de cinco puntas rodeada por otras siete, ligeramente más pequeñas.

18. La Luna. La Luna brilla sobre un río a cuya orilla aúllan dos perros (o bien un perro y un lobo). Junto a los animales hay dos torres y debajo de la pata de uno de ellos se despliega un rollo de papel con las letras M. A. Saliendo del río en dirección a la orilla aparece un cangrejo.

19. El Sol. Un Sol flameante domina esta carta. Brilla sobre un campo de girasoles detrás de una pared baja. En primer plano un niño desnudo montado sobre un caballo blanco, lleva un estandarte.

20. El Juicio. Un ángel volador hace sonar

una trompeta a la cual está sujeto un estandarte con la cruz elemental. Debajo, los muertos se levantan de sus tumbas, blancos y desnudos.

21. El Universo. Una corona de laurel con una flor en cada punto cardinal, rodea a una figura femenina (o hermafrodita) cubierta por un pequeño velo y que lleva una vara corta en cada mano. Una de las piernas de la figura está cruzada sobre la otra de modo semejante al del hombre colgado. Más allá de la corona, en las esquinas del naipe, se ven (en la parte superior) un ángel o un hombre, y un águila, y en la parte inferior, un toro y un león.

Es posible que los malos dibujos de un juego de Tarot —y los míos son indescriptiblemente malos— tengan escasa influencia sobre la utilidad de las cartas. Enfrentada a un diseño tosco, la mente completa sus propios detalles y colorido. Por suerte los detalles surgen de un nivel del inconsciente lo suficientemente profundo como para producir buenos resultados.

En sí mismo, el Tarot es un sistema notable para el estudio esotérico. Y en sí mismas, las cartas pueden ser utilizadas como Puertas Astrales. La técnica para hacerlo es aún más simple que la de las Puertas Elementales.

Primero elija su carta. Dedique un breve lapso a meditar sobre ella. Si estos símbolos se remontan o no al Egipto de los faraones es un hecho que está en discusión, pero sin duda alguna son muy antiguos. Como tales, merecen investigación.

Una vez familiarizado con la carta, cierre los ojos y visualice la escena. Dedíquele el tiempo necesario para retener todos los detalles y lograr que la escena se vuelva lo más vívida

posible. Auméntela de tamaño y luego "atraviésela" y siga caminando.

Las precauciones que debe adoptar son idénticas a las que tomó con las Puertas Elementales. La carta es su entrada y su salida del Plano Astral. Mientras se halle en su nuevo ambiente, marque y recuerde su situación.

No entraré en detalles acerca de los viajes del Tarot. Posiblemente a esta altura se encuentre en condiciones de descubrirlos por sí mismo. Pero sin embargo mencionaré que, según mi experiencia, estas Puertas tienden a producir visiones bastante más vívidas —en términos de episodios— que muchas de las demás.

CAPITULO SIETE

LAS PUERTAS CABALISTICAS

> El Cabalista trabaja de manera diferente. No es su intención que la mente se eleve en las alas de la metafísica hacia el aire rarificado de la realidad abstracta; formula un símbolo concreto que el ojo puede ver, y deja que así se represente la realidad abstracta que ninguna mente humana no entrenada puede aprehender.
>
> Dion Fortune, *The Mystical Qabalah*.

El símbolo concreto que menciona Dion Fortune es el Arbol de la Vida. Desde principios de siglo, esta figura simbólica ha sido la piedra fundamental del ocultismo occidental. Fue desarrollada a partir de un conjunto de doctrinas místicas hebreas que, durante siglos, sedujeron a mentes más brillantes que la suya o la mía.

Como sistema mágico-filosófico que es, la Cábala es vasta, compleja y, gracias a los esfuerzos de los ocultistas modernos, está continuämente en evolución. Un hombre podría pasarse la vida entera dedicado a su estudio; muchos lo han hecho. En su aplicación práctica,

parte de su amplio alcance incluye al Plano Astral.

Para llegar al Plano Astral, un cabalista utilizará los Triunfos del Tarot, pero de un modo especial. Su disciplina le asegura que, una vez que los trasponga, se hallará en terreno familiar. El sabrá, antes de iniciar cada viaje, cuán lejos desea llegar. Y también sabrá cuándo ha llegado. Sus visiones son objeto de un control estricto y cada una de ellas tiene un propósito específico.

Para comprender esto es necesario aprehender ciertos principios básicos. Presentarlos en detalle me demandaría más tiempo y energía de los que dispongo. Sin embargo, el siguiente bosquejo nos llevará, al menos, hasta las Puertas.

Por favor, analice la figura 6.

Se trata de un esquema del Arbol de la Vida tal como se lo emplea en las fraternidades esotéricas modernas. Está formado por diez esferas, o Sephiroth, con veintidós Senderos que las interrelacionan.

Como dice Dion Fortune, éste es un símbolo concreto que representa realidades abstractas, es decir, estados y fuerzas y sus relaciones mutuas. Constituye un esquema del Cosmos. . . y de la mente del Hombre.

Los cabalistas aceptan el axioma hermético "Arriba tal como Abajo". La estructura fundamental del Universo, en consecuencia, se vuelve idéntica a la estructura fundamental del alma. Las fuerzas que juegan a través de los vastos dominios del espacio inter-estelar son análogas a las fuerzas que juegan dentro de la psiquis.[5]

[5] Existen excelentes razones para aceptar esta teoría, pero éste no es el lugar para explicarlas.

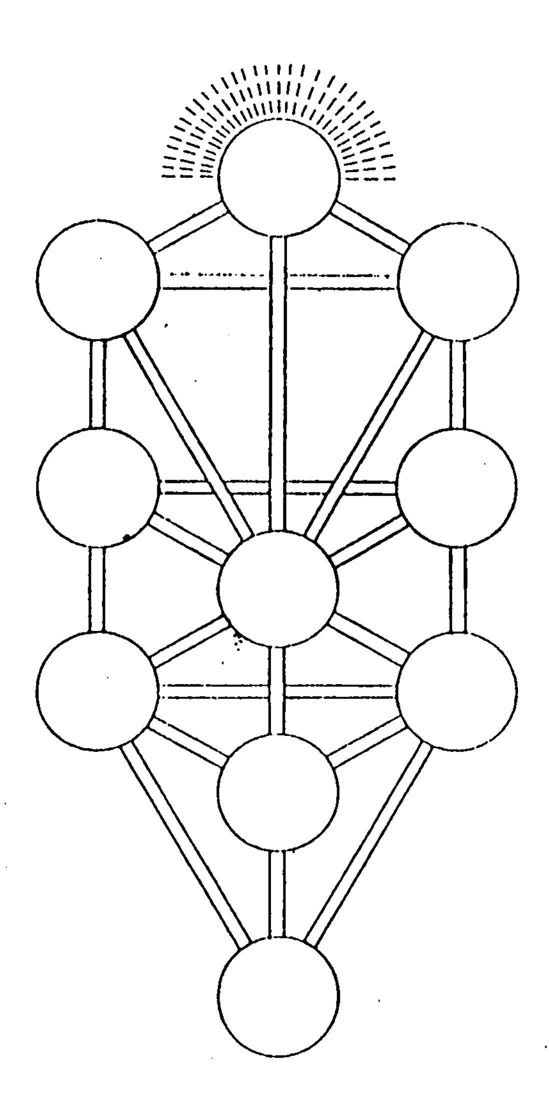


Fig. 6. El Arbol de la vida.

A través de los años, varias asociaciones han estado ligadas al Sephiroth. Por ejemplo, Kether, la esfera suprema del Ser puro y primordial, está asociada con la Luz, la Unidad, el Parabrahma y el Sahamsara Chakra. Malkuth, al otro extremo de la escala, está asociado con la materia, el planeta Tierra, la inercia y los Elementos.

Todo estudiante que comienza a dar sus primeros pasos en la Cábala aprende las asociaciones principales y generalmente tiene a mano listas de las asociaciones menores. Pero si su interés va más allá de lo académico, entonces no se detiene aquí, sino que agrega sus asociaciones personales. No existe nada, conocido o desconocido, que no pueda ser encasillado dentro de una u otra de las diez esferas. Este encasillamiento personal da vida al Arbol y brinda al estudiante, cuando menos, cierta idea de la realidad que se encuentra más allá del esquema.

Dado que el Arbol es arquetípico, las fuerzas del Sephiroth pre-existen en las profundidades de la psiquis. Las meditaciones esmeradas, llevadas a cabo frecuentemente durante muchos años, forjan vínculos asociativos de imágenes e ideas que con el tiempo pueden llegar a este nivel fundamental. Más tarde, pulsando el control adecuado, el estudiante puede establecer contacto con la fuerza de cualquiera de las Sephirah. Es decir, obtiene su poder.

Por cuestiones de conveniencia práctica, a menudo se considera que los Sephiroth representan fuerzas objetivas (con análogos psíquicos), mientras que los Senderos son considerados como estados subjetivos. Para nuestros propósitos, puede tomar a estos últimos como zonas bien delimitadas del Plano Astral.

La vida es una escuela. Nos encarnamos para aprender. Una vez aprendidas todas las lecciones, dejamos de encarnarnos. A través de una serie de vidas, hemos evolucionado hacia el estado de Unión con Dios. Hemos sido absorbidos por el Kether. Hemos alcanzado el Nirvana.

El proceso de aprendizaje está rígidamente controlado por la Ley de Karma. Cosechamos lo que sembramos: ni más ni menos. Normalmente, los golpes duros nos fuerzan hacia arriba, tal como el dolor fuerza al niño a respetar el fuego. Pero este camino es lento. El ocultista es impaciente: desea alcanzar el Nirvana inmediatamente. Para lograrlo, hace uso de un hecho poco conocido.

Este hecho es el siguiente: en términos kármicos, los acontecimientos físicos no tienen importancia. Lo que cuenta es nuestra reacción ante ellos.

Dado que todos los niveles son reales, cada uno a su manera, el cabalista intenta liberar todo lo posible de su Karma en el Plano Astral, donde resulta más simple darle forma que en el mundo físico. Dentro de sus límites, puede elegir las iniciaciones que desee llevar a cabo, y con el debido entrenamiento, las imágenes astrales tendrán tanta potencia como cualquier experiencia física.

El cabalista es un ritualista de corazón. Se aproxima a las Puertas a la manera de un mago ceremonioso, algunas veces llegará a construir un ambiente físico que facilite su tarea. En su templo o logia, desplegará los símbolos de modo de tenerlos siempre presentes en su mente. Pero, en última instancia, esto no es necesario: El templo fundamental está construido, por voluntad e imaginación, en el Plano Astral.

Antes de disgustar a mis lectores cabalistas con este esquema ridículamente abreviado de su vasto sistema, pasaré ahora a su aplicación estrictamente práctica en lo que concierne al Plano Astral.

Los viajes normalmente se llevan a cabo en compañía, y por lo menos uno de los miembros del grupo debe tener entrenamiento cabalístico. Existe una buena razón para esto: alguien debe leer los signos, para que el viaje no se convierta en un vagabundeo sin sentido. Y el cabalista es el único que conoce el lenguaje simbólico.

Supongamos que se desea transitar el Vigésimo segundo Sendero. Las referencias de los libros cabalísticos muestran que este sendero une las esferas de Malkuth y Yesod. Entre otras cosas, Malkuth representa al universo físico. Yesod es la esfera que abarca totalmente al Plano Astral. La salida correcta de Malkuth debe ser a través de un templo que incorpore los símbolos mayores de este Sephirah.

Los elementos necesarios para su experimento son una baraja de Tarot, una mesita y una vela encendida.

Es conveniente comenzar los procedimientos con algún tipo de ritual. El Ritual del Pentagrama (estrella de cinco puntas), descripto en un capítulo anterior, resulta ideal. Antes de encender la vela, apague todas las demás luces de la habitación. Los miembros del grupo deben estar cómodamente sentados en torno de la mesa con la llama de la vela como centro de su atención. Esto produce un suave efecto hipnótico y facilita la concentración a las personas menos entrenadas.

La carta de Tarot relacionada con el Vigésimo segundo Sendero en el Triunfo No. 21, El

Universo. Todos los miembros deben verla para familiarizarse con su aspecto. Tal vez fuera conveniente explicar que los detalles de las cartas varían según las barajas. Parte de la operación exige la descripción de la carta y es importante que nada perturbe la concentración.

Con la vela encendida y los miembros del grupo sentados confortablemente, el cabalista debe erigirse en líder de la expedición. Su primera tarea consiste en pintar una vívida imagen verbal del templo de Malkuth.

Mientras habla —en un tono suave pero enfático— los demás viajeros deben intentar construir la imagen en sus mentes. Esto también debe hacerse de la manera más vívida posible, de modo de lograr la impresión de estar realmente sentados en el templo.

Probablemente descubrirá que la visualización resulta más fácil en grupo que cuando se está solo. Esto se debe en parte al estímulo de la descripción verbal, y en parte a la semioscuridad de la habitación. También existe la posibilidad de la existencia de una corriente telepática: las imágenes de cada individuo parecen reforzar las de los demás.

Resulta esencial que la descripción verbal del templo contribuya a su visualización. Esto excluye cualquier posibilidad de una aproximación fría y clínica. El tono debe ser persuasivo, el lenguaje pleno de imágenes y colores. Desde el comienzo, el templo debe estar fuertemente asociado con la habitación en la cual se encuentra el grupo.

Para el templo de Malkuth, la descripción puede ser de este tipo:

Pónganse cómodos y, por favor, traten de relajarse. Nada debe preocuparlos. Estamos próximos a embarcarnos en un viaje experimental

hacia el Plano Astral. Sus reacciones pueden variar. Algunos de ustedes tendrán una experiencia mental vívida. Unos pocos pueden incluso sentir que han pasado a una dimensión física diferente. Esta es una ilusión, si bien puede parecer muy real. Pero no se preocupen si les sucede. Simplemente significa que su composición física y psíquica les permite perder temporariamente el contacto con el plano físico.

Dentro de un momento comenzaré a describir el templo. Deseo que traten de seguir esta descripción y de visualizar el templo tan claramente como les sea posible. Hablaré con lentitud para darles el tiempo necesario para lograrlo. Permanezcan relajados y hagan todo lo que puedan; hay tiempo suficiente. Tan pronto como hayan construido el templo en sus mentes, traspondremos una Puerta hacia el Plano Astral. Cuando esto suceda, yo les pediré que permanezcan todos juntos. Y por favor recuerden que así deben permanecer durante el trascurso del viaje. Esto es muy importante.

Ahora, todos juntos, debemos comenzar a construir nuestro templo. Este es el templo de Malkuth, el Sephirah cabalístico del plano físico del universo.

Ya conocemos todos bien este tipo de operación. Nosotros vivimos y trabajamos con la materia todos los días. Esta habitación es una parte de Malkuth y será nuestro punto de partida, pero antes debemos cambiarla ligeramente. Lo haremos mediante un acto de imaginación. Todos nosotros debemos tomar parte porque no hay realidad ulterior fuera de la mente. Al visualizar el templo mientras yo lo describo, estamos coincidiendo, por el momento,

con lo que veremos. Esto lo hacemos a los fines de nuestro viaje.

Miren hacia la llama de la vela. . . al hacerlo, la habitación comienza a cambiar. Lentamente se convierte en un templo, un lugar sagrado en contacto con los Planos Interiores. Ya en sus mentes, ustedes comienzan a ver este cambio.

Las paredes de la habitación se mueven, desaparecen, cambian. En su lugar aparece un peristilo de columnas. Columnas fuertes, de mármol negro, muy pulidas y moteadas de oro.

Visualícenlas intensamente. Mantengan la imagen en sus mentes hasta que sientan que realmente están allí. Y allí están: estas columnas tienen existencia en sus mentes.

Ahora el piso debajo de sus pies comienza a cambiar. Por favor, sigan relajados y visualicen estas cosas con intensidad. Bajo sus pies, ustedes sienten el piso del templo. Ahora es como si estuviesen de pie sobre un vasto tablero de ajedrez, porque el piso ha adquirido un dibujo regular de cuadrados, cuadrados negros alternados con cuadrados blancos, como si fuèra un tablero de ajedrez. . . Este es el piso del Templo de Malkuth, y sobre éste estamos ahora, rodeados por las columnas de mármol pulido.

Ahora cierren los ojos, si así les resulta más fácil. Continúen visualizando intensamente. La llama de la vela nos ha dejado una imagen; esto nos ayudará a verla claramente en nuestras mentes.

Ahora la mesa donde se apoya la vela se ha convertido en un altar. La construcción del altar es un cubo doble, uno sobre el otro. Este doble cubo es el Altar de Malkuth, el universo

tri-dimensional de la materia. Visualícenlo intensamente, cubierto por telas negras.

Con el ojo de la mente, miren la llama de la vela. En ella ustedes verán una figura, que crece constantemente elevándose por encima de ustedes, hasta llegar al techo.

Esta gran figura es Sandalphon, Arcángel de la Tierra y Guardián del Templo de Malkuth. Está vestido con mantos de color verde olivo, verde aceituna, bermejo y negro, los colores de una manzana en otoño. Estos son los colores simbólicos de Malkuth.

Miren hacia el Este, más allá de la figura y del altar. Allí podrán ver las Puertas. Fíjense particularmente en la del centro. Ante ella cuelga una cortina. Y sobre ésta, hay una representación de la carta que vieron anteriormente, el vigésimo primer Triunfo del Tarot, llamado El Universo.

Mientras ustedes observan, el Arcángel Sandalphon abandona el altar y se dirige hacia el Este. Ahora señala la Puerta y, en grupo, nos aproximamos a ella. Visualicen intensamente, porque nos estamos acercando a la Puerta y a los primeros pasos de nuestro viaje.

En la carta que vieron, aparecía el bosquejo. Ahora completaré los detalles y mientras lo hago, traten de visualizar cada uno de ellos con intensidad.

El velo que cuelga ante la puerta muestra una enorme corona de laureles, de forma ovalada y con flores entrelazadas: lirios y rosas. Fuera de la corona, una en cada esquina, se hallan las figuras Elementales: un hombre, un águila, un león y un toro. Dentro de la corona se ve una zona líquida, profunda y oscura, matizada de negro.

Observen cuidadosamente este óvalo oscuro. Al hacerlo, una figura flota ante ustedes, aumentando de tamaño hasta llenar todo el marco de laureles. Ahora pueden verlo como un hermafrodita pálido, casi desnudo, delgado y gracioso, de pie dentro de la corona de laureles.

En una mano sostiene una espiral de oro. En la otra, una espiral de plata. En torno de la figura flota un velo de color azul brillante.

La figura nos hace señas y nos acercamos al óvalo. . .

En esta etapa, todo lo que resta es establecer un "orden de marcha" que debe ser mantenido durante todo el viaje. A medida que el grupo penetra en el símbolo, tanto Sandalphon como la figura hermafrodita se quedan donde estaban.

Un cabalista entrenado reconocerá los diversos símbolos que surgen en el viaje, y los usará como guía para establecer si el grupo permanece en el Sendero correcto. Si, por ejemplo, encontrara un animal relacionado con algún otro Sendero, de inmediato se dará cuenta de que algo anda mal.

También hay símbolos que marcan el punto central y el punto final del Sendero.

Como en todos los viajes astrales, el viaje de regreso debe realizarse por el mismo camino que se utilizó antes.

Los resultados de estos viajes, adecuadamente conducidos, son generalmente muy interesantes. Gareth Knight[6] informa de un caso de clarividencia desarrollado por este medio. Mi propia experiencia, sobre una breve serie de

[6] En *The New Dimensions Red Book*, editado por Basil Wilby y publicado por Helios, 1968.

viajes, fue la aparición de una súbita tendencia al cambio en la vida de los participantes.

Esto, por supuesto, puede ser una coincidencia. Pero es el tipo de coincidencia que espera un ocultista. Para él, es la evidencia del paralelismo psíquico que Jung llamaba sincronicidad.

Hasta este momento, he subrayado los peligros de los viajes astrales. Para equilibrar, podría cerrar este capítulo con el breve comentario de un novicio inmediatamente después de su primer Viaje por el Sendero.

"Me siento maravillosamente bien", dijo. "Esta fue una experiencia por demás terapéutica."

CAPITULO OCHO

LAS PUERTAS ORIENTALES

> Es por cierto una tarea ambigua tratar de presentar a un público crítico moderno una colección de "conjuros mágicos" arcaicos con la idea de hacerlos más o menos aceptables. Yo he emprendido esta tarea porque personalmente pienso que en el antiguo modo de pensamiento chino hay más de lo que parece.
>
> Carl G. Jung, *I Ching*.

Cuando comencé a usar el *I Ching* también descubrí que había más cosas de lo que parecía. El libro es chino y su origen es más antiguo aún que nuestro misterioso monolito. Sus doctrinas anticipan el Confucionismo y el Taoísmo e influyeron sobre la evolución de ambos.

Durante milenios el *I Ching* (o *Libro de los Cambios*) ha sido empleado como oráculo en toda China. Esto no es lo mismo que decir que se lo utilizaba para adivinar la fortuna. Si bien con el tiempo su uso puede haberse degenerado, la importancia del trabajo es su curiosa capacidad para interpretar el significado del

momento y ofrecer consejos sabios a partir de esa base.

En su prólogo a la edición inglesa en la traducción de Richard Wilhelm,[7] el psicólogo Carl Jung desarrolla algunas ideas interesantes acerca de la razón por la cual el libro es útil. Percibe una conexión entre la mecánica del oráculo y los fenómenos sincronísticos.

Los chinos, que han empleado el libro durante siglos, eran menos sofisticados. Su tradición sostenía que el libro hacía uso de agentes espirituales. Ellos se aproximaban al libro con reverencia, como si se tratara de una persona, y como tal el libro respondía.

Dado que tanto Jung como los sabios chinos obtuvieron resultados, los puntos de vista aparecen poco importantes.

Para que el oráculo funcione, son necesarias tres monedas o cincuenta varillas de Milenrama. Cualquiera de estos elementos puede ser utilizado para construir hexagramas, basándose en el antiguo principio oriental del Yin y del Yang.

El Yin y el Yang son los dos grandes aspectos complementarios de la Creación: lo negativo y lo positivo, lo femenino y lo masculino, la oscuridad y la luz.

El Oráculo de las Monedas, que es el más sencillo de utilizar, funciona de la siguiente manera:

Uno formula su pregunta y, preferentemente, lo hace por escrito. Luego se lanzan al aire las monedas y se observan si caen cara o cruz.

---

[7] Publicado en un volumen por Routledge & Kegan Paul, 1968. (Hay versión castellana: "I Ching", traducción de Daniel Vogelman, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1976).

Si resulta cara, es un Yin, y tiene un valor de 2. Si resulta cruz, es un Yang y tiene el valor de 3.

Súmando los valores de las tres monedas se obtiene un total. Obviamente, éste será de 6 (tres Yins), 9 (tres Yangs), 7 (dos Yins y un Yang) u 8 (dos Yangs y un Yin). Cada total representa una *línea* Yin o Yang, en movimiento o en descanso.

Un total 7 produce un Pequeño Yang, representado como ———

Un total 8 produce un Pequeño Yin, representado como — —

Un total 6 produce un Gran Yin, representado como —x—

Un total 9 produce un Gran Yang, representado como —o—

Lance las monedas al aire seis veces en total, sumando cada nueva línea sobre la última obtenida. El resultado es una figura de seis líneas, partidas y completas, conocidas con el nombre de hexagrama.

Luego este hexagrama se interpreta con el auxilio del *Libro de los Cambios*. Si aparecen líneas "grandes" como parte de su estructura, el hexagrama se interpreta normalmente la primera vez; luego las líneas grandes se cambian por sus opuestos (por ejemplo, un gran Yin se convierte en un Pequeño Yang y un Gran Yang se trasforma en un Pequeño Yin) y luego se vuelve a interpretar el nuevo hexagrama.

Con el Oráculo de las Varillas de Milenrama, se aparta una varilla dividiendo el resto en dos grupos al azar. Del grupo que se halla a la derecha se toma una varilla y se la coloca entre el meñique y el anular de la mano izquierda. Todo el grupo del lado izquierdo se coloca

entonces en la mano izquierda y se lo cuenta de cuatro en cuatro hasta que en la mano solo quéden cuatro varillas o menos. Estas se colocan entre el dedo anular y el dedo mediano. Se hace lo mismo con el grupo de la derecha.

Este total final da un número. El total de tres números produce una línea tal como las descriptas arriba. Si recuerda que son necesarias seis líneas, verá que el Oráculo de las Varillas puede demandar muchísimo tiempo.

Sin embargo, tiene una ventaja sobre el Oráculo de las Monedas: una vez que aprende a contar las varillas, el proceso no solo se vuelve automático, sino que también resulta muy relajante. Es posible que, en este estado, su intuición tenga mayores posibilidades de actuar. También puede suceder que, al dividir las varillas, realice alguna elección inconsciente, con el resultado de obtener una mayor exactitud en el oráculo.

Esto último, debo admitirlo, es pura especulación. Mi propia experiencia ha demostrado excelentes resultados con ambos métodos.

En el *I Ching* hay sesenta y cuatro hexagramas. La figura 7 los muestra en su orden tradicional. Sus interpretaciones combinadas ocupan centenares de páginas, pero a partir de los siguientes títulos tendrá alguna idea acerca de sus significados:

1. Lo Creativo.
2. Lo Receptivo.
3. Dificultad en los comienzos.
4. Desatino juvenil.
5. La demora o el alimento.
6. El Conflicto.
7. El Ejército.
8. Posesión compartida.
9. El Poder Amansador de los Pequeños.
10. El Caminante

11. La Paz.
12. La Pausa.
13. La Camaradería con los Hombres.
14. La Riqueza.
15. La Modestia.
16. El Entusiasmo.
17. La Continuación.
18. El Trabajo sobre lo que se ha estropeado.
19. La Aproximación.
20. La Contemplación.
21. La Mordedura.
22. La Gracia.
23. La Separación.
24. El Retorno.
25. La Inocencia o lo Inesperado.
26. El Poder de los Fuertes.
27. Las Comisuras de la Boca o la Alimentación.
28. La Preponderancia de los Fuertes.
29. El Abismo o el Agua.
30. La Belleza Ignea.
31. La Influencia.
32. La Duración.
33. La Soledad.
34. El Poder de los Grandes.
35. El Progreso.
36. El Oscurecimiento de la Luz.
37. La Familia.
38. La Oposición.
39. La Obstrucción.
40. La Liberación.
41. La Pérdida.
42. La Ganancia.
43. La Resolución.
44. El Encuentro.
45. La Reunión.
46. La Ascensión.
47. La Opresión o el Agotamiento.
48. El Pozo.
49. La Revolución.
50. La Marmita.
51. El Despertar o el Trueno.
52. La Inmovilidad o la Montaña.
53. El Desarrollo o el Progreso Gradual.
54. La Doncella.
55. La Abundancia.
56. El Viajero.

57. El Gentil, el Penetrante o el Viento.
58. El Júbilo o el Lago.
59. La Dispersión.
60. La Limitación.
61. La Verdad Interior.
62. La Preponderancia de los Pequeños.
63. Después de la Realización.
64. Antes de la Realización.

La razón por la cual he entrado en tantos detalles en lugar de simplemente sugerirle la compra del libro, es que el *I Ching* no siempre fue consultado tal como hoy en día.

Alrededor del año 1150 a.C., el Rey Wen y su hijo, el Duque de Chou, establecieron por primera vez seis interpretaciones para los hexagramas. Estos, con el tiempo, fueron ampliados y extendidos por otros sabios, hasta que el libro adquirió su forma actual.

Sin embargo, antes de la época del Rey Wen, parece que cada persona que consultaba el oráculo, interpretaba los hexagramas a su modo. Es decir, utilizaban la intuición. Puede estar seguro de que, de esa manera, el *I Ching* también daba resultado; de otro modo, el sistema no hubiera sobrevivido.

Esto me conduce a la conclusión de que, en los primeros tiempos, había algo más que intuición. Parece probable que los hexagramas, quizá exhibiendo una naturaleza arquetípica, actuaran como estímulo sobre las mentes sensibles, y abrían los caminos del inconsciente hacia las percepciones interiores, y, tal vez, hacia los pronósticos.

Allí donde exista un mecanismo estimulante de este tipo, también puede asegurarse de que, no muy lejos, exista alguna Puerta Astral.

Esta es la conclusión a que llegó el escritor norteamericano William Seabrook, un cínico

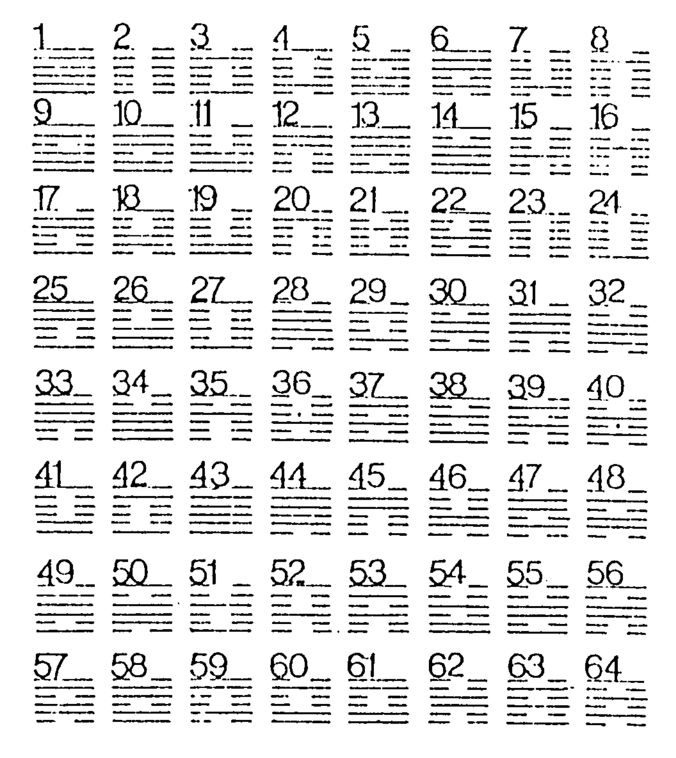


Fig. 7. Los sesenta y cuatro hexagramas del I Ching.

fascinado por lo oculto. Seabrook descubrió un método para utilizar los hexagramas como Puertas Astrales.

Para emplearlos, se necesitan altísimos niveles de concentración y visualización: más que para cualquiera de las Puertas mencionadas. El problema consiste en que el empleo de las Puertas Orientales de este modo se trasforma en un juego de expectativas. Más allá de cierta etapa, todo queda fuera de control.

En primer lugar debe hallar su hexagrama. Seabrook habla de arrojar las varillas como si fueran dados, para formar un modelo.[8] Francamente, esto me resulta incomprensible. Como que es poco probable que tenga a mano cincuenta varillas de Milenramas; quizá sea más simple utilizar el método de las monedas. Siga las instrucciones, luego mire el título, y observe qué es lo que puede hacer, si es que puede hacer algo.

Una vez que haya meditado durante un rato sobre el título, siéntese en la posición oriental tradicional. Es decir, ya sea con las piernas cruzadas, o en cuclillas sobre los talones. Escoja la posición que le resulte más cómoda, ya que es probable que deba permanecer así durante un buen rato.

Luego visualice una puerta y, sobre ella, el hexagrama que le brindó el oráculo. Esto puede no ser fácil, pero inténtelo hasta que la imagen mental le resulte clara. Luego espere.

No hay otra forma de atravesar las Puertas del *I Ching*, aparte de la paciencia. Debe esperar hasta que la Puerta se le abra *espontáneamente*. Esto es algo que no puede forzarse a menos que desee tirar por la borda las oportunidades de obtener resultados favorables. Puede llevarle de veinte minutos a una hora, o quizá varias horas. Cuando sucede, felicítese y atraviese la Puerta.

Como ya lo sabrá por experiencia, las diversas Puertas tienen propiedades particulares y brindan sus propias visiones. Las Puertas Orientales no constituyen una excepción. Posiblemente debido a la generalmente prolongada espera, sumada a la incomodidad física de su

---

[8] *Witchcraft: its Power in the World Today*. Reimpreso por Sphere, 1970.

posición y al esfuerzo mental de mantenerlas visualizadas, las probabilidades de entrar en estado de trance aumentan con este método. También parece existir una mayor probabilidad de identificación con algún elemento de la visión.

Seabrook, por ejemplo, registra el caso de una mujer rusa que traspuso la Puerta No. 49 y comenzó a exhibir las características de un lobo, hasta el punto de llegar a atacar a sus compañeros durante el experimento.

En vista de esto, las Puertas Orientales pueden resultar sumamente peligrosas para algunas personas. Pero también son extremadamente versátiles. Si lo piensa un poco, verá cuán interesantes pueden resultar.

En primer lugar, no está obligado a elegir un hexagrama al azar. Fundamentalmente, el *I Ching* es un oráculo y debe ser utilizado como tal. Formule su pregunta y al arrojar las monedas manténgala en su mente. Acepte su visión como la respuesta buscada.

También puede ser un ejercicio fascinante comparar las visiones propias con las interpretaciones de Wen y Chou, para lo cual deberá comprarse un ejemplar del libro.

En teoría, la distancia a la que puede llegarse con esta técnica solo está circunscripta por los límites del Plano Astral. Y estos horizontes pueden ser más amplios que lo que aceptaría la psicología ortodoxa.

CAPITULO NUEVE

LA HIPNOSIS Y EL PLANO ASTRAL

> El adepto que encuentra su camino en este plano, puede hallar allí cualquier cosa, no importa si el punto en cuestión se encuentra en el pasado, el presente o el futuro.
>
> Franz Bardon, *Initiation Into Hermetics.*

Si bien en sí misma no es una Puerta en el sentido estricto del término, la hipnosis constituye una llave fundamental hacia el Plano Astral. Ya sea que se la emplee sola o en conjunto con una de las Puertas mencionadas anteriormente, puede producir resultados asombrosos.

Sin embargo, tiene un gran inconveniente: no todas las personas pueden ser hipnotizadas. Para realizar un trabajo útil en el Plano Astral, el sujeto debe alcanzar un nivel intermedio de trance, y de ser posible, de trance profundo. Esto reduce el potencial de las personas hipnotizables a menos de la mitad. Alrededor del veinticinco por ciento de las personas puede llegar a un nivel intermedio de trance y solo el

veinte por ciento llegará a un estado de trance profundo.

Por lo que sé, la única manera de encontrarse con esa quinta parte de las personas con las que se puede trabajar es mediante el método de la reiteración experimental. Incluso si el sujeto es capaz de llegar al estado de trance profundo, no por ello sus problemas fueron superados. Quizá no se interese por los experimentos astrales. O peor aún, puede interesarse de modo tal que su mente se desprenderá de todo tipo de fantasías, lunáticas "ocultistas" que confundirán el panorama.

En dos años de experimentos reiterados, solo pude encontrar cuatro sujetos realmente útiles, y me consideré muy afortunado. Uno de ellos era el director de una compañía llamado Arthur Gibson. Otro era una vendedora de tienda llamada Denise Alexander. El tercero era un oficial de la marina mercante llamado Sam Gordon, y el cuarto, previamente mencionado en este libro, era Bea Van Vliet.

Con estas cuatro personas se me hizo evidente que el Plano Astral se extiende más allá de los límites del sentido común.

En la época de Mesmer, se creía que la hipnosis era inducida por alguna influencia sutil que emanaba del hipnotizador. Hoy en día resulta mucho más probable que sea el sujeto quien realmente haga la tarea. Historias de horror aparte, nadie es hipnotizado contra su voluntad. En primer lugar se le enseña brevemente a relajarse; luego a sumergirse en el estado de trance.

El proceso se ve reforzado por la sugestión y la personalidad del hipnotizador que desempeña un papel importante. Pero aun en este caso es la reacción del sujeto hacia el hipnoti-

zador, su confianza en su capacidad e integridad, lo que establece la verdadera diferencia entre el fracaso y el éxito.

Esto significa que, potencialmente, cualquier persona puede convertirse en hipnotizador. El único y verdadero problema consistirá en convencer a los demás que uno sabe lo que está haciendo.

En la hipnosis existen ciertos riesgos, aunque generalmente se los exagere. Si comienza a practicar la hipnosis, se enfrentará innumerables veces con la pregunta: "¿Qué ocurre si no puede despertarme?"

La respuesta correcta es:"Lo pondré en una cama". Cuando se los deja solos, los sujetos en estado de trance tienden a pasar a un sueño normal y se despiertan naturalmente pocas horas después. Quizá le dé confianza saber que solo en una oportunidad tuve cierta dificultad para despertar a un sujeto y aun entonces, lograrlo solo me demoró medio minuto.

El verdadero peligro existe cuando se hacen sugestiones a un sujeto. Estas tienen la tendencia a prender más profundamente de lo que uno quisiera. Un ejemplo típico es el de un hombre que acudió a consultar a un psiquiatra a causa de una sensación persistente de ser perseguido por alguien.

Al analizar los antecedentes del hombre, el psiquiatra descubrió que recientemente había sido hipnotizado. Durante el estado de trance, se le sugirió que era perseguido por un perro salvaje. El sujeto reaccionó positivamente y demostró verdaderos síntomas de miedo.

Por lo demás, la sugerencia nunca fue revocada, y cuando despertó, el sujeto había olvidado la experiencia hipnótica. Sin embargo, la sugerencia original permaneció en el inconscien-

te y con el tiempo se convirtió en una obsesión.

En vista de esto, una regla fundamental de la hipnosis es no realizar *jamás* una sugestión sin luego cancelarla por completo. Esta regla es importante incluso cuando no existe una respuesta positiva aparente del sujeto.

Otra regla que aprendí gracias a los errores cometidos es a formular las sugerencias de manera positiva. En uno de mis primeros experimentos le provoqué a una persona una seria incomodidad cuando le sugerí que, al despertarse, no sentiría dolor de cabeza. Su mente omitió registrar la palabrita "no" y despertó con una fuerte jaqueca.

Aún existe otro seudo-peligro en la hipnosis, que me lleva a sugerir una última regla: nunca intente hipnotizar a alguien que se sabe sufre de una enfermedad cardíaca.

En el estado de trance no existe nada que pueda afectar el corazón ni ningún otro órgano. Pero si, por casualidad, el sujeto llegara a sufrir un ataque durante el estado de trance, se verá en serios aprietos para convencer a los deudos de que no es un asesino. Es una pena que la hipnosis sea aún un misterio para el público, pero es un hecho que debe aprender a considerar.

Existen diversos métodos para inducir al estado de trance. La técnica siguiente siempre me ha dado buenos resultados:

Debe acomodarse al sujeto en un sillón, sentándose a su lado. Dedique unos minutos a conversar con él acerca de la hipnosis en general y en particular a lo que ocurrirá. Es importante que se sienta completamente tranquilo, así que trate de alentarlo para que formule

preguntas y contéstelas en forma franca y honesta.

Explíquele que no puede hacer absolutamente nada si no cuenta con su ayuda. Esto significa que, en última instancia, lo que va a ocurrir depende de él; y que podrá él mismo detener el proceso en cualquier momento.

Terminada esta conversación preliminar, la próxima tarea consiste en asegurarse de que el sujeto se halle en estado de total relajamiento. Esto no es tan simple como parece. El ritmo de la vida moderna contribuye a que la mayoría de nosotros ignore la variedad de tensiones musculares que padecemos cotidianamente. Sin duda, el mejor método para librarse de estas tensiones es la relajación sistemática; antes de que ésta sea posible, es preciso que el sujeto tenga plena conciencia de la tensión de cada uno de los músculos.

Comience por sus pies. Pídale que contraiga los dedos de los pies tanto como pueda y que los mantenga en esa posición el mayor tiempo posible. Pronto esto le producirá una sensación incómoda de entumecimiento. Cuando esto suceda, dígale que afloje sus músculos. De esta forma, notará de inmediato la diferencia entre la tensión y la relajación en un determinado grupo de músculos.

A continuación pase a los músculos de las pantorrillas repitiendo el proceso. Luego pase al resto del cuerpo, caderas, estómago, manos, brazos, hombros, cuello, contrayendo y relajando alternadamente. Al llegar a la cara, pídale que gesticule, contrayendo los músculos que se hallan debajo de la piel y apretando fuertemente los dientes. Dígale que permanezca así durante un rato, y que luego se relaje. Debe prestar una atención especial a los músculos de

las mandíbulas, que a menudo ofrecen resistencia a la relajación.

La zona final, que frecuentemente se pasa por alto, es la de la frente y el cráneo. Por lo general, fruncir el ceño es suficiente para relajar toda la zona. Luego pídale que se relaje.

Si su sujeto no está habituado a la relajación sistemática, es posible que varias tensiones involuntarias vuelvan a surgir antes de terminar el proceso. Por lo tanto, pídale que recorra su cuerpo mentalmente en la misma secuencia anterior, y que trate de relajar todos los músculos que sienta que han vuelto a ponerse tensos. Incluso puede ser necesario repetir la operación más de una vez, antes de lograr una relajación completa.

En esta etapa, ya es tiempo de comenzar con el proceso de la inducción al estado de trance. Haga que su sujeto fije la mirada en algún punto *por encima* de la línea de su visión normal. Luego comience a hablar.

Lo que dirá será, en efecto, una serie de sugerencias repetidas, construidas unas sobre otras. Aprenderá a calibrar los niveles de trance a partir de las reacciones del sujeto; existen también pruebas simples para comprobar la exactitud de sus apreciaciones.

Mantenga el tono de su voz bajo y suave, pero asegúrese de que sus palabras sean claras. Trate de no tropezar, y de no hacer pausas demasiado largas en las primeras etapas. Hable con una lentitud razonable. Quizá sus palabras comiencen a tener cierto ritmo, y esto es lo mejor que le puede ocurrir.

Su primera sugestión positiva tiene por objeto brindarle confianza y es un pequeño truco. Le dirá que sus ojos se sienten cansados y pesados. Lo que pocos de los sujetos notarán

es que el cansancio y la pesadez de los párpados es un resultado perfectamente natural de dirigir la mirada hacia arriba durante un cierto período.

La sugestión siguiente de que todo su cuerpo se siente pesado, se basa en un hecho similar: cuando el cuerpo se halla totalmente relajado, la consecuencia natural es sentirlo pesado. Y así debe ser, ya que pocas de las personas pesarán menos de cincuenta kilos.

Hay algo que debe tener en cuenta en este punto, que son las sugestiones que puedan producir un efecto psicológico irritante. Por ejemplo, a una mujer cuyas piernas sean gordas, no le caerá bien que le diga que sus piernas se vuelven más y más pesadas, ya que tiene conciencia de que sus piernas siempre lo son.

La secuencia completa hasta llegar a un estado de trance profundo, puede ser algo de este tipo:

"Por favor, respire profundamente y relájese. La respiración profunda ayuda a la relajación, así que ahora respire profundamente y relájese. Mantenga sus ojos fijos en ese punto y afloje sus músculos relajándose profundamente. Y mientras respira profundamente y se relaja, su cuerpo se volverá cada vez más pesado. Usted puede sentir que su cuerpo se pone pesado porque está profundamente relajado. Relájese profundamente, respire profundamente y manténgase flojo. Usted puede sentir el gran peso de su cuerpo porque se encuentra profundamente relajado.

"Respire profundamente y aflójese, mientras escucha mi voz. A medida que escucha mi voz, respirando profundamente y totalmente relajado, sus ojos comenzarán a cansarse y sus párpados se vuelven pesados. Mientras escucha

mi voz, sus párpados se volverán cada vez más pesados, cada vez más pesados, mientras escucha mi voz. Usted siente sus párpados muy pesados. Usted siente que sus ojos están cansados mientras escucha mi voz. Tan cansados mientras escucha mi voz. Tan pesados mientras escucha mi voz. . ."

En este punto, el primer signo visible será un lento parpadeo por parte del sujeto. Muy frecuentemente los ojos se cerrarán por completo. Estos son síntomas positivos, pero no se apure demasiado por ellos. Con muy escasas excepciones, su sujeto aún se halla muy alejado del estado de trance. Aproximadamente el ochenta por ciento de los sujetos reaccionarán de esta manera. El porcentaje que en este punto haya llegado a un estado de trance profundo es muchísimo menor.

A pesar de ello, observe estos síntomas, porque es en base a estas primeras reacciones que se construye toda profundización del estado hipnótico. Su sujeto ha comprobado que la primera sugerencia funcionó. En consecuencia él —o mejor dicho, su inconsciente— aceptará con mayor facilidad la sugestión próxima.

Incluso si su sujeto es bueno, resista la tentación de apresurarse. Acelerar el proceso puede facilitarle las cosas, pero correrá el riesgo de intentar una sugerencia que el sujeto aún no está preparado para aceptar. Su falta de reacción hará necesario volver a repetir toda la operación desde el principio.

Ahora continúe con la secuencia:

"Deje que sus párpados se cierren mientras escucha mi voz. Sus párpados se cierran porque sus ojos se hallan cansados y somnolientos. Muy somnolientos. Somnolientos y aflojados. Usted tiene mucho sueño; tiene sueño y está

relajado mientras escucha mi voz. Respire profundamente y relájese, mientras escucha mi voz. Mientras escucha mi voz, usted se está quedando dormido. Profundamente dormido mientras escucha mi voz. . ."

Continúe con sugestiones de este tipo durante unos minutos, en los cuales dirá al sujeto que está cada vez más profundamente relajado, y cada vez más profundamente dormido. Entonces podrá probar la profundidad del trance de la siguiente manera:

"Ahora su cuerpo está muy pesado porque usted esta muy relájado. Ahora su cuerpo está muy pesado y sus piernas están pesadas y sus brazos están pesados, pesados y relajados.

"Su brazo derecho está muy pesado, pesado y relajado. Muy, muy pesado, pesado y relajado. Demasiado pesado para levantarlo. Muy pesado y relajado. Su brazo derecho está tan pesado que usted no lo puede levantar. Está demasiado pesado para levantarlo, porque usted está muy relajado. Demasiado pesado para levantarlo, porque usted está muy relajado. . ."

Repita nuevamente la sugerencia hasta que sienta que hizo efecto. Si su sujeto responde, será incapaz de levantar su brazo. Una vez que se encuentre satisfecho, tranquilícelo de inmediato. Dígale que no hay motivos para preocuparse: él está seguro y bien, perfectamente relajado. Y que ahora su brazo vuelve a la normalidad.

En este momento su sujeto se encuentra en un ligero estado de trance. Su cuerpo está completamente relajado, su respiración es profunda y regular, y responde a sugerencias simples. Pero aún está perfectamente consciente de lo que le rodea y así permanecerá, has-

ta que pase a un nivel intermedio de trance. A menudo se comete el error de creer que el sujeto no está en estado de trance si no que queda en un estado de semiinconsciencia. Esto no es así, como ya se lo demostrará la experiencia.

No es mala idea decírselo, siempre con un tono de voz bajo y regular. Luego dígale que él va a pasar a un nivel más profundo.

"Yo contaré hasta diez, y mientras cuento usted caerá en un nivel de sueño más profundo. Mientras yo cuento hasta diez, usted se dormirá más profundamente. Más y más profundamente dormido mientras yo cuento hasta diez. . ."

Ahora cuente lentamente. Refuerce sus sugestiones entre número y número, y luego una vez más después del número diez. Luego vuelva a probar. Dígale que en este momento su brazo se vuelve tenso y rígido, si bien el resto de su cuerpo, por supuesto, permanecerá relajado y flojo.

Si la reacción es positiva, dígale que su brazo ha vuelto a su estado normal y sugiérale ahora que sus ojos están totalmente cerrados; dígale que por mucho que intente abrirlos, no lo logrará. Cuando la sugerencia haya sido repetida varias veces, invítelo a tratar de abrir los ojos.

Dedique suficiente tiempo a esta prueba. Según mi experiencia, tiende a ser crucial. Cuando el sujeto sienta que no puede abrir los ojos, dígale que éstos han vuelto a su estado normal, pero pídale que los mantenga cerrados. Incluso si logra abrirlos, recuerde que debe sugerirle intensamente que volverán a la normalidad cuando termine con la prueba.

Otra cuenta hasta diez debiera producir la profundización del trance a un nivel medio. Esto puede probarse sugiriéndole que su brazo ahora es tan liviano que puede flotar por el aire.

Una prueba posterior para este nivel —y quizá la mejor— es la respuesta del sujeto a la sugestión pos-hipnótica. El término se emplea para denotar acciones sugeridas por el hipnotizador pero que el sujeto lleva a cabo *después* de despertarse del estado de trance.

Estas sugerencias deben ser simples hasta que esté seguro de que el sujeto ha alcanzado un nivel de trance profundo. Por ejemplo, puede sugerirle que pida prestada una caja de fósforos, o que se siente en otro sillón. Las acciones pueden ser estimuladas por alguna palabra clave o gesto del hipnotizador.

La hipnosis puede ser empleada para producir relajación antes de un viaje astral. Sin embargo, la relación más interesante entre la hipnosis y el Plano Astral aparece en el nivel profundo de trance.

Suponiendo que su sujeto forme parte del veinte por ciento capaz de llegar a un nivel profundo de trance, los síntomas de éste son su capacidad para abrir los ojos sin afectar su estado de trance, las reacciones positivas ante las sugerencias pos-hipnóticas complicadas y las alucinaciones.

Una vez que se alcanzó la etapa de las alucinaciones, estará tratando al nivel del Plano Astral. Su sujeto ha pasado a través de su Puerta hipnótica personal y solo tiene conciencia de un medio ambiente astral. Sus vínculos con el plano físico son su voz y sus instrucciones.

En la mayor parte de los experimentos hipnóticos, las experiencias del sujeto en el Plano Astral son insignificantes. Si se le dice que se encuentra presenciando un partido de fútbol, él construirá su medio ambiente astral en consecuencia. Ni siquiera las alucinaciones que experimenta le son propias, sino ideas lanzadas por el hipnotizador.

Yo debo al psicólogo francés Paul Goldin, el hecho de haberme puesto tras la huella de una operación astral mucho más útil. Goldin desarrolló una técnica para sugerir a las personas que podían realizar un "viaje" a cualquier parte que desearan ir sin otras especificaciones. La única otra sugestión que se les brindaba era la de que regresarían cuando se les indicara que lo hicieran y que recordarían dónde habían estado. Los resultados de esta técnica a menudo resultan por demás interesantes.

Por supuesto, gran parte del material recogido es el resultado de factores puramente subjetivos, tal como el cumplimiento de deseos. Pero algunos viajes hipnóticos parecen ir aún más allá. De hecho, fue como resultado de una serie de experimentos hipnóticos que comencé a prestar más atención a la teoría ocultista del Plano Astral como realidad *objetiva*.

CAPITULO DIEZ

LA EXPERIENCIA ASTRAL HIPNOTICA

> Con el tiempo, sin duda, todas estas dificultades desaparecerán, y tendremos los comienzos de una teoría parapsicológica racional. Hasta entonces, quizá debiéramos no ser tan críticos y recordar que tampoco tenemos teorías apropiadas para la mayoría de los fenómenos psicológicos.
>
> H. J. Eysenck, *Sense and Nonsense in Psychology.*

Los intentos conscientes por utilizar a la hipnosis como llave hacia el Plano Astral vinieron después de tropezar con la prueba de su utilidad mientras trataba de hacer otra cosa.

Descubrí a Denise Alexander durante un viaje a Irlanda del Norte. Por ese entonces, ella trabajaba como vendedora en una tienda. Era una jovencita atractiva y totalmente extrovertida, que no tenía ni interés ni conocimientos de ocultismo. Sin embargo, ella fue, de lejos, el sujeto hipnótico más notable que jamás conocí.

Denise no solo tenía la capacidad de llegar al estado profundo de trance, sino que llegaba a ese nivel con una rapidez increíble. Reaccio-

naba positivamente a cualquier prueba que yo imaginara aplicarle. En más de una ocasión, llegó a un estado de trance profundo mientras me observaba trabajar con otros sujetos.

Denise disfrutaba de las experiencias hipnóticas y siempre se hallaba deseosa de llevarlas a cabo. Era muy inteligente y observadora: dos cualidades que aumentaban considerablemente su valor como sujeto.

En aquel entonces, yo estaba interesado por el problema de establecer una evidencia personal de la proyección etérica. Para lograrlo, llevé a cabo el siguiente experimento:

Una pareja de amigos comunes de Denise y míos dispusieron dejar su casa deshabitada durante las vacaciones. Y les solicité que, antes de irse, escribieran un breve mensaje cuyo contenido conocieran solo ellos dos. Este mensaje debía ser dejado sobre la repisa de la chimenea de su cuarto de estar.

Durante las vacaciones de nuestros amigos, Denise aceptó pasar unos días en casa, con mi esposa y conmigo. En algún momento durante su visita, Denise, en estado de hipnosis, debería hacer el intento de viajar a la casa de nuestros amigos con su Cuerpo Etérico y una vez allí, leer la carta.

La razón para estos arreglos tan cuidadosos y detallados era que yo deseaba evitar, en todo lo posible, la cuestión de la telepatía. Nuestros amigos no sabían exactamente cuándo haría Denise su intento. Y, cuando lo hiciera, ellos estarían ausentes de su casa y probablemente pensando en otras cosas.

La noche del experimento, Denise entró en trance con la facilidad de siempre. Le sugerí que abandonara su cuerpo y que viajara a su

ciudad natal. La distancia era aproximadamente de unos ciento veinte kilómetros.

Ella respondió positivamente y entonces le pedí luego que fuera a la casa de nuestros amigos. ¿Había llegado ya? Lo había hecho. ¿Entraba en la casa y se dirigía al cuarto de estar? Así lo hizo. ¿Estaba la carta sobre la repisa? Allí estaba.

En este punto, los resultados tomaron un giro dramáticamente negativo. Le pedí a Denise que me leyera la carta, pero se rehusó hacerlo. Comenzó a agitarse, y dijo que no podía hacerlo. Le pregunté cuál era el problema y me dijo que no podía verla.

Entonces le sugerí que se aproximara, cosa que hizo. Pero aún así no podía leer la carta. ¿Por qué no? Me dijo que estaba demasiado oscuro.

Era toda una complicación. Debí haberla anticipado, pero no lo había hecho. Traté de solucionarla mediante otra sugerencia. Le dije a Denise que la habitación había comenzado a aclararse. No, continuaba demasiado oscura. Entonces sugerí que caminara hacia la puerta y encendiera la luz. Nuevamente aceptó la sugestión. Ahora las luces estaban encendidas. ¿Podía ahora leer el mensaje? No, estaba demasiado oscuro.

Casi me había resignado al fracaso total cuando, en un rapto de inspiración irracional, le pregunté cuántas palabras había en la carta. Cinco, contestó Denise de inmediato.

¿De qué color era el papel? Azul. ¿Era rayado o liso? Rayado. ¿Estaba la carta escrita a máquina o manuscrita? Manuscrita en letras mayúsculas de imprenta.

Todas estas respuestas resultaron exactas. Consideré que la prueba había resultado muy

bien y decidí repetirla. Más tarde lo hice, pero no con Denise. Esta vez fue con Arthur Gibson, con resultados sorprendentes.

El temperamento de Arthur era muy diferente del de Denise. Era un hombre de alrededor de cuarenta años, con una innegable fascinación por el ocultismo. Había vivido durante varios años en la India, donde había estudiado Hatha y Mantra Yoga. Tenía alguna experiencia espiritista directa y cierto conocimiento esotérico, lo cual era destacable por el hecho de que jamás había leído libro alguno sobre el tema. Había obtenido su información en parte a través de conversaciones y en parte mediante la meditación. Era a la vez emocional e introvertido por naturaleza.

Arthur presenció el experimento realizado con Denise y se ofreció voluntariamente como sujeto para el próximo. Yo no estaba entusiasmado. En varias ocasiones había tratado de hipnotizarlo sin obtener el menor resultado y lo consideraba como parte de ese quince por ciento que resulta inmune a la hipnosis.

Pero Arthur insistió en que esta vez las cosas serían diferentes, y acepté intentarlo. Por lo que ocurrió después, él no podía haber estado más acertado, ni yo más equivocado.

Ante mi asombro, rápidamente cayó en estado de trance profundo. Pronto respondía a sugestiones pos-hipnóticas aún más complejas de las que había utilizado con Denise. No existía la menor duda de que se había convertido en un sujeto especial para la experimentación etérica. Pero yo, en mi escepticismo, había sido tomado por sorpresa y no había establecido las pautas para un experimento rígido.

Lo que siguió fue decidido sobre la marcha, y los resultados surgieron por casualidad. No obstante, fueron sorprendentes.

Utilizando la técnica de Goldin, sugerí a Arthur que realizara un viaje a cualquier lugar que deseara. Luego lo dejé tranquilo durante unos diez minutos. Cuando despertó, recordaba su viaje, pero no el hecho de que había sido hipnotizado.

Me informó que había volado a la India. Describió el avión y destacó que el viaje había sido placentero.

Había estado en Bombay, ciudad que le era bien conocida, y comenzó a recorrerla.

La descripción que hizo de Bombay bien podría haber provenido de su memoria, pero esto no es lo importante. Mientras nos contaba acerca de su viaje, comenzó a invadirlo cierta confusión. No podía descubrir cómo había regresado súbitamente a Irlanda. Le recordé que su experiencia había sido realizada bajo hipnosis, pero no me creyó.

Con el tiempo pude convencerlo, por supuesto, pero le perduró la fascinación con su visión. Pudo darse cuenta de que las escenas que había presenciado podían no ser más que recuerdos, no obstante lo cual había dos cosas que lo intrigaban.

Al visitar uno de sus restaurantes favoritos de Bombay descubrió que había sido completamente remodelado. Y en un lugar de la Ciudad Vieja, encontró una muralla recién construida en un lugar donde antes no existía. No podía comprender por qué su memoria le jugaba estos trucos. Por otra parte, todo le parecía real y auténtico.

Y lo era. Arthur le escribió a un amigo para pedirle información. El restaurante había

sido remodelado según las noticias que recibió, y la muralla que vio había sido recientemente construida.

Hasta aquí, el experimento apuntaba hacia una proyección etérica. Arthur aceptó intentarlo nuevamente. Esta vez los controles fueron más ajustados.

En vez de enviarlo a realizar un viaje no especificado, le sugerí que visitara una casa vecina. Yo la conocía por dentro, pero Arthur no.

Hizo Arthur el viaje propuesto, y comenzó por describir el interior con una exactitud asombrosa, incluso detalles tales como la naturaleza de los cuadros que colgaban de las paredes y el panorama que se observaba desde una de las ventanas. En un momento dado, insistió en que la pantalla protectora del hogar había sido cambiada de lugar, detalle que yo no podía confirmar en ese momento, pero que más tarde demostró ser exacto.

Una vez más resultaba evidente que Arthur podía proyectarse en el plano etérico. Sin embargo, junto con el número de detalles exactos, produjo simultáneamente una buena parte de material que no guardaba relación alguna con la realidad física. Esto resultó notablemente evidente cuando describió a las personas que vio en la casa.

Una situación muy similar se produjo muchos meses más tarde con otro sujeto. Esta joven se "proyectó" a la antigua iglesia, y describió el lugar pasablemente bien, pero agregó detalles para los que no existía paralelo físico. El hecho de que había una virtual relación directa entre su visión y la iglesia, tal como es hoy en día, fue demostrado cuando ella condu-

jo a un grupo allí, sin guía alguna y en la oscuridad, eligiendo el camino solo en base a su visión.

Al tratar de evaluar estos experimentos, los datos inexactos me parecieron al menos tan significativos como los otros. Me asaltó la sospecha de que estábamos ante algo diferente del fenómeno etérico. Esta sospecha se vio confirmada cuando Sam Gordon se convirtió en sujeto de los experimentos.

Sam era ingeniero y recientemente se había unido a la Marina Mercante cuando llevó a cabo su primer viaje importante. Previamente, había realizado experiencias exitosas con las Puertas Elementales. La hipnosis aumentó el tono de realidad de sus visiones, aunque no hasta el punto de cometer el error de creer que la experiencia era una realidad física, como le había sucedido a Arthur. Para Sam la cosa era más o menos como ir al cinematógrafo.

Sam escribió el siguiente relato de su experiencia, deliciosamente titulado "Jornadas de peregrinaje":

"Estoy en el desierto. Hay dunas de arena. La jornada comienza. Voy montado sobre un animal, mitad caballo, mitad asno, y me siento mitad sacerdote, mitad soldado. La calleja es bien estrecha, y me encuentro con personas con el aspecto de comerciantes árabes a cada uno de sus lados. Están vendiendo artículos de bronce y de cobre, pero no a mí.

"Sobre mi mula inmaculadamente blanca, vestido con ropas de escarlata y oro, luciendo un capelo de cardenal, paso bajo tres arcos y luego salgo de la ciudad para dirigirme al desierto.

"Frente a mí así como a mi izquierda hay un gran abismo. Yo puedo ver su fondo, pero hay

césped y zonas rojas muy abajo. Me mantengo bien apartado y continúo la jornada.

"La tierra se eleva hacia el horizonte. Comienza a soplar el viento y me encuentro en medio de una tormenta de arena. Tengo la idea de que, mientras la tormenta avanza, debo apresurarme, así que fustigo a mi mula con el látigo. Pronto me doy cuenta de que esto no lleva a nada y dejo en paz a la mula.

"La tormenta cesa. Debajo de mí hay un valle poco profundo con una corriente de agua que lo cruza por el medio. A uno de mis lados arena y solo arena. Por el otro lado, una zona de arenas más oscuras con algo de vegetación. La arena parece más oscura a causa de que se halla a la sombra de una gran nube blanca.

"En esta región más oscura hay una ciudad amurallada. Allí es adonde me dirijo. Las murallas son de un color gris barroso.

"Desciendo por la suave pendiente hacia el río y cruzo por un puente de madera. Un soldado (de tipo hispano y armado con una lanza) viene hacia mí. Casi en mitad del puente, se hace a un lado para dejarme pasar. Doy a mi mula ocasión de comer algo de pasto, luego debo proseguir mi camino.

"En todos los portones y puertas hay guardias, pero la mula me lleva adelante. De todos modos toda la gente se aparta de mi camino (o del de mi mula), y entramos a un palacio blanco o algo por el estilo, luego de subir unos cuantos escalones.

"A mi derecha y a mi izquierda hay dos piscinas de natación de forma rectangular, pero no les presto mayor atención. El piso aquí tiene un matiz verdoso. También hay algunas personas, pero tampoco les presto atención.

"Subo varios escalones de mármol blanco. Por todas partes hay alfombras y cortinas de color rojo. Creo que puedo ver el trono, pero estoy buscando al rey. Sin embargo, mi viaje finaliza."

Curiosamente, este final abrupto no se debió a que yo lo hubiese llamado. Por alguna causa provocada por el inconsciente, él mismo puso fin al viaje, aunque permaneciendo en estado de trance hasta que fue despertado de la manera habitual.

Creo que se sobreentiende que este viaje no fue una proyección etérica. El capelo de cardenal, por sí solo, descartaría esta posibilidad. Por cierto, en su momento pareció pura fantasía.

Pero Sam realizó su viaje por mar. Y cuatro meses más tarde se encontró en una situación bastante aproximada a su ambiente astral. Me escribió muy entusiasmado desde Medio Oriente, detallando analogías y pidió que se realizara algún intento para ver la continuación del viaje porque creía firmemente en que se le indicaría su nueva escala.

Para complacerlo, solicité la ayuda de Bea Van Vliet. Ella no conocía a Sam, pero, en estado hipnótico, había demostrado una curiosa aptitud clarividente.

El 5 de abril de 1969 Bea entró en un estado de trance profundo y, según instrucciones precisas, siguió el curso del primer viaje de Sam. Cuando llegó al recinto del trono, ella continuó la visión sin necesidad de instrucciones posteriores.

Según las notas que se tomaron entonces, ella se encontró con un hombre ricamente ataviado que parecía desear mostrarle algo. Caminaron por una larga galería con arcos y desde

allí el hombre señaló un gran valle. En éste había una gran ciudad de estilo árabe con una senda de ladrillos que conducía hacia ella.

Mientras Bea observaba, el cielo se oscureció y la ciudad cambió. Surgieron estructuras diferentes y guiándose por los detalles de la arquitectura y de las pinturas murales, Bea creyó reconocer el lugar como mexicano.

Por diversos motivos, Sam nunca recibió el informe acerca de este experimento, pero esto no influyó en nada sobre lo que realmente ocurrió. Su próxima escala fue en la América del Sur.

CAPITULO ONCE

EL PLANO ASTRAL OBJETIVO

La Luz Astral se encuentra más allá del campo de nuestros sentidos, pero su existencia nos es sugerida por el misticismo, la psicología y la nueva física.

John Symonds, *Magic and Mysticism.*

Este libro comienza con una cita de Eliphas Lévi. En los capítulos subsiguientes traté de reducir la brecha de credibilidad que pudo haber producido. Para este momento, con mis propios informes más los experimentos que puede haber llevado a cabo con las Puertas, deben haberse persuadido de que en el Plano Astral hay algo más que "mera imaginación".

Pero, si el Plano Astral no es solo imaginación, ¿de qué realmente se trata? No es fácil de responder a esta pregunta. Y las respuestas posibles son difíciles de comprobar, salvo en la forma en que se prueban los pasteles.

La respuesta ocultista corriente exige una modificación del esquema básico que aparece en el capítulo uno. Esta modificación ha sido expuesta en la figura 8.

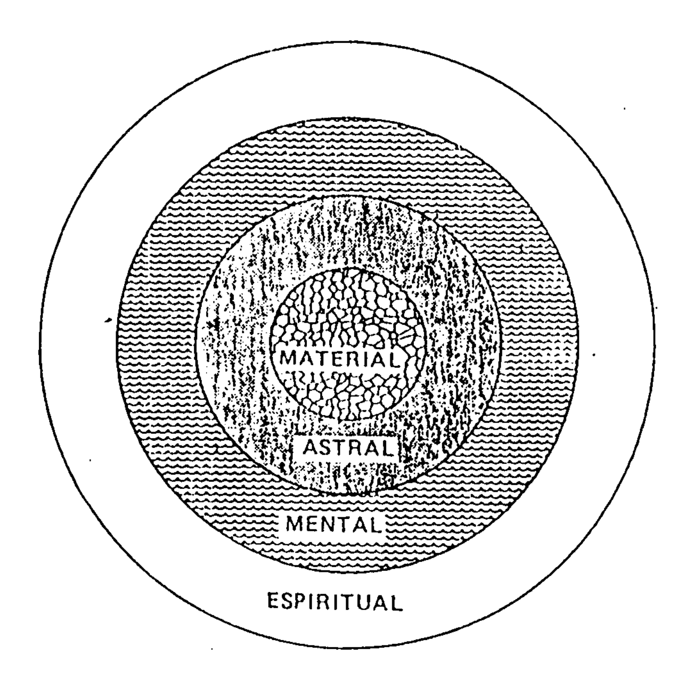


Fig. 8. El Plano Astral en contacto con el nivel físico y el nivel mental.

Ahora bien, la zona negra que representa al Plano Astral se extiende hacia la derecha y hacia la izquierda de la línea del "YO". Se observa que toca tanto los niveles físicos como los mentales. Si así lo prefiere, se ha convertido en la "imaginación" de la materia.

En la literatura ocultista tomé nota de este término más de una vez. Resulta expresivo, pero es desafortunado. Con demasiada facilidad se asocia con la creencia de que los ocultistas consideran que la materia es una percepción sensible: una proposición muy difícil de respaldar. Sería más sencillo proponer que diversos elementos tangibles —árboles, ríos, montañas— producen tensiones automáticas en el Plano Astral, por la propia razón de su existencia. Esto no nos acerca más a la percepción sensible que el hecho de que una montaña pueda condicionar una corriente de aire.

Si bien en este momento la definición del Plano Astral se ha ampliado, su naturaleza esencial permanece sin ser modificada. Aún es un medio fluido y plástico, que no tiene forma en sí mismo, pero que es capaz de adquirir cualquier forma que se le imprima y de dar forma a las fuerzas subyacentes. Anteriormente estas fuerzas eran consideradas como mentales. Ahora aceptamos la posibilidad de que las fuerzas físicas también pueden funcionar en el Plano Astral.

Desde este punto de vista, de pronto muchas operaciones mágicas comienzan a tener sentido. Las palabras rituales de Poder, por ejemplo, o los conjuros a viva voz de los encantamientos implican, al menos, la producción de secuencias de ondas sonoras. El sonido puede romper un vaso de cristal, formar dibujos sobre un plato con arena o —si es que se acepta lo contado— demoler las murallas de Jericó. No es demasiado arduo suponer que también puede influir sobre el Plano Astral.

Los movimientos reiterados pueden producir los mismos efectos. Revigorizada por el tra-

bajo imaginativo del Magus, esta posibilidad se oculta detrás de todas las ceremonias mágicas.

Los ocultistas aún formulan otro postulado: la influencia opera en dos sentidos. La materia actúa sobre el Plano Astral para producir modelos de cambio en su estructura. Pero los modelos establecidos en el Plano Astral también producirán cambios en el mundo material. Lograr esta última reacción es considerablemente más difícil que la anterior, pero es la base virtualmente de toda la magia que involucra al plano físico.

Esto no significa que el solo hecho de desearlo lo volverá posible, ni siquiera si se lo combina con una imaginación muy vívida. Tengo una cierta idea de cómo es el interior de un aparato de televisión, pero no poseo ningún conocimiento sobre electrónica. Sé que una cierta disposición de alambres, transistores y otros materiales pueden producir imágenes en un tubo catódico. Pero si tuviera que construir un aparato basado solo en estos conocimientos, sé que no funcionaría.

Con la magia astral ocurre exactamente lo mismo. Sin el debido entrenamiento en los detalles de una operación astral, el novato se encuentra en una posición similar a la de los nativos de las islas del Pacífico que construyen una pista de aterrizaje con maderas para atraer a los grandes pájaros metálicos llenos de mercancías de los hombres blancos.

El análisis detallado de la magia astral se encuentra fuera de los alcances de este libro. Menciono el tema para dar una idea de las posibilidades fascinantes que existen más allá de las Puertas. Si se me permite una declaración aventurada, creo que algunas de las otras

posibilidades son mucho más importantes que producir milagros para asombrar a los amigos.

Esta declaración se basa en la creencia de que hay otro Plano más allá del Astral. Si nos ponemos de acuerdo, entonces es preciso que comencemos a trabajar a partir de otro esquema básico. La primera figura estaba bien, hasta donde llegaba. Pero en cuanto se le agrega un nuevo Plano, la geografía comienza a estar equivocada.

Los ocultistas denominan Plano Espiritual a esta zona que se encuentra más allá del Plano Astral, suponiendo que todos saben qué se entiende por "espiritual". Es una suposición arriesgada. Todo el mundo sabe, por cierto, qué se entiende por "espiritual", pero la definición es tan personal que resulta inútil en un contexto más amplio.

Comprenderá exactamente lo que deseo decir, la próxima vez que presencie una discusión estudiantil acerca de la verdadera naturaleza de Dios. Cada uno tiene sus propios puntos de vista y los respalda con toda la habilidad y la información a la que pueda echar mano. Pero, al final, nadie se encuentra más cerca de Dios. La razón es que sus argumentos son verbales.

Existe una manera muy prolija de reducir a cenizas un argumento verbal académico. Nunca la emplee ante graduados en lógica, porque ellos ya la conocen. Para el resto de la gente, el razonamiento es el siguiente:

En el medio de un campo hay un árbol. Trepada al tronco hacia el lado del Este hay una ardilla. Situado en el extremo Este del campo, en línea directa hacia la ardilla y frente a ella, hay un cazador con un rifle. El cazador desea dispararle a la ardilla.

La ardilla advierte la presencia del cazador, y para evitar el disparo, comienza a rodear el árbol, con la esperanza de poner al tronco entre su cuerpo y el rifle del cazador. Este, decidido a dejar sin efecto la maniobra, comienza a moverse en la misma dirección, manteniéndose siempre en línea directa frente a la ardilla.

Después de unos minutos, tanto la ardilla como el cazador han completado un circuito completo en torno del árbol. El problema ahora es: ¿caminó el cazador alrededor de la ardilla?

Este problema divide a la audiencia en dos bandos opuestos. Uno de ellos sostiene que el cazador sin duda camina alrededor de la ardilla, porque al seguirla se desplaza hacia el Este, hacia el sur, hacia el oeste, hacia el norte y finalmente de nuevo hacia el Este del animal.

El segundo grupo sostiene que el cazador, obviamente, no camina alrededor de la ardilla, porque en ningún momento él está al lado o enfrente de ella.

Si le resulta evidente que, en última instancia, la discusión gira en torno del significado de las palabras "caminar alrededor", está en lo cierto. Pero esto no resulta obvio para todos. Y menos aún cuando el tema posee una connotación emocional mayor que la de los cazadores y las ardillas.

Una discusión acerca de la verdadera naturaleza de Dios, despojada de su contenido emocional, es una discusión acerca del significado de la *palabra* "Dios", y nada más. Exactamente la misma dificultad —y con un contenido emocional muy semejante— se presenta cuando se emplea una palabra como "espiritual".

Todo esto me lleva a definir lo que yo deseo significar cuando empleo esta palabra. Si su primera reacción es estar en desacuerdo, recuerde que la materia de este desacuerdo es la palabra, no la realidad.

El Plano Espiritual es al Plano Mental lo que el Plano Mental es al Plano Astral.

Es perfectamente posible considerar al Plano Astral como ondas de afinada materia. Desde este punto de vista, el Plano Mental —la psiquis— está compuesto de una materia aún más fina. A partir de nuestra definición, el Plano Espiritual está compuesto de la más fina de todas las materias.

Sería iguaimente permitido —si bien me resulta un tanto odioso— considerar al Plano Astral como un nivel de vibración superior. El Plano Mental es una vibración superior aún. Y el Plano Espiritual se convierte en la más alta de todas las vibraciones. Estos son puntos de vista ocultistas más o menos corrientes. Incluso admitiendo que no es preciso tomarlos demasiado literalmente, ambos me disgustan. Me parece evidente que en el Plano Astral estamos tratando con un estado totalmente ajeno a lo físico. Como tal, la única forma válida de considerarlo parece ser como una realidad diferente que podemos experimentar pero no medir.

Idealmente, la posición debiera quedar así. Lamentablemente, no podrá ser así. La mente humana tiene una tendencia hacia la analogía. Por eso, el Plano Mental será descripto como "más fino" o más alto que el Astral. Y el Plano Espiritual será aún más fino o más alto. Si bien estas ideas comunican algo, aun así es como decir que el azul es más fino que el verde, o que el escarlata es más rojo que el carmesí.

La forma indicada para salir de la confusión es recordar que si uno no tiene una experiencia directa tanto del Plano Astral como del Mental, debe establecer una conexión entre ambos y formar su propio vínculo, por analogía, con el Plano Espiritual. Pero no trate de poner en palabras sus conclusiones. Una vez que lo haga, se hallará nuevamente en plena confusión.

Con un cuarto Plano a considerar, el nuevo esquema básico podría ser algo semejante a la Fig. 9.

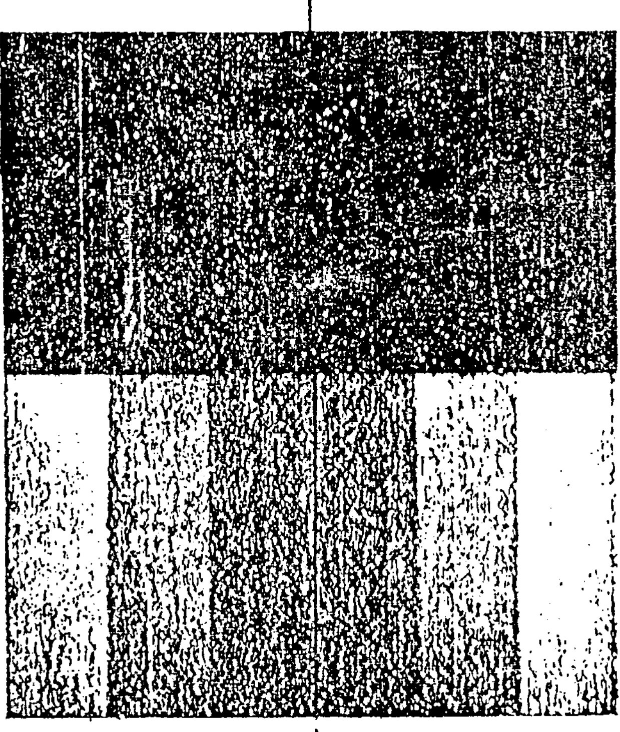


Fig. 9. Los Cuatro Planos.

La esfera del centro del esquema representa al universo material: en realidad, el planeta Tierra. Más allá, como con las capas de una cebolla, está la esfera Astral. Más allá, la esfera Mental, y aún más allá, la esfera Espiritual.

No se trata, por supuesto, de situaciones geográficas. El Plano Astral no rodea al universo así como los cinturones de Van Allen rodean a la Tierra. En este caso se está tratando con un estado de cosas diferentes. Una vez que se atraviesa una Puerta, se ha penetrado en un espacio no geográfico.

Aparentemente, también ha podido arreglárselas para evadir el Tiempo. Si ya ha intentado realizar viajes astrales, es muy probable que haya notado una distorsión en su sentido del tiempo. Una vez yo creí que un viaje interior había durado veinte minutos, cuando en realidad el tiempo trascurrido había sido de una hora y cuarto.

Esto, por supuesto, puede ser solo un sentido de desorientación. Pero la desorientación no explica de qué modo los dos viajes de Sam predijeron sus próximas escalas.

Con este panorama, entonces, tenemos estratos de seudo-espacio que se extienden en forma de cuarta dimensión dentro de un seudo-tiempo, envueltos o —para ser más exactos— entremezclados con el plano físico. Se supone que cada estrato puede interaccionar con el otro, con un juego de contactos automáticamente más poderoso en el punto más próximo de convergencia.

Una serie casi natural de subdivisiones sigue a estas ideas. La parte del Plano Astral más próxima a la Tierra adopta sus formas por influencia de la Tierra. Parte de estas formas no son más que la imagen reflejada de condi-

ciones físicas. Pero el resto es el aspecto que toma de los pensamientos y emociones de los habitantes de la Tierra. Los medium psíquicos sostienen que este nivel del Plano Astral Inferior no es muy agradable. A menos que su visión de la humanidad fuese muy ingenua, no le será difícil descubrir el porqué.

Más allá de este nivel, las condiciones se vuelven más atractivas. Aquí las influencias automáticas principales vienen, por decirlo así, de arriba. Dado que el nivel de arriba es el del pensamiento abstracto, las formas Astrales Superiores tienden a ser más limpias —en un sentido más artístico que moral— y mejor organizadas.

Cómo el Plano Astral, el Plano Mental también puede subdividirse. El Plano Mental Inferior recibe influencias del Plano Astral, dando alguna forma a sus abstracciones. El Plano Mental Superior está a su vez influenciado por el Espiritual, produciendo curiosidades tales como la intuición y ciertas formas de la genialidad.

Los lectores familiarizados con el ocultismo pueden objetar que otras fuentes brindan una cantidad diferente de niveles astrales. Existe una división en siete niveles que es muy popular, especialmente en Oriente. Pero es preciso recordar que todas las líneas divisorias son arbitrarias. Son convenciones, antes bien que representaciones de la realidad, y pueden ubicarse donde mejor beneficien a su comprensión personal.

Sin importar el modo en que realice las subdivisiones, podrá observar, a partir de nuestro nuevo esquema que el camino hacia las potencias espirituales se logra a través del Pla-

no Astral. Mientras el místico toma un atajo para llegar a estas alturas, y el encantador con una disposición diferente, toma el camino astral, ambos van a la búsqueda del mismo fin.

CAPITULO DOCE

ENTIDADES ASTRALES

> ¡Atención y venid todos vosotros, Espíritus! ¡Por el Poder y la Virtud de vuestros Reyes, todos los Espíritus de los Infiernos están obligados a manifestarse en mi presencia ante esta Estrella de Cinco Puntas o este Círculo del Rey Salomón, tan pronto yo los llame!
>
> Encantamiento del *Grimoire* de Honorius El Grande.

En alguna parte aparece una cita de Carl Jung en la que dice que nadie debiera gastar energías en negar la existéncia de los dioses cuando, en cambio, debiera prestarse atención a la investigación de las fuerzas que se comportan exactamente del modo como en tiempos pasados se decía que se comportaban los dioses.

Es un buen consejo e intentaré atenerme a él. Yo ya expresé mi punto de vista acerca del Plano Astral Objetivo en el capítulo anterior. Si se acepta o no esta posibilidad, no es ya asunto mío. Si en este capítulo prefiere considerar a los espíritus como complejos semiautónomos, eso tampoco es asunto mío. Mi

objetivo es solamente describir algunas de las entidades con las que posiblemente se encuentre durante los viajes astrales: sean éstas subjetivas u objetivas.

En primer lugar están los Espíritus de la Naturaleza. Han sido mencionados por la sabiduría popular y están estrechamente relacionados con los Elementos. Existen cuatro clases principales: Gnomos, Silfos, Salamandras y Ondinas. En el orden dado, son personificaciones de la Tierra, el Aire, el Fuego y el Agua.

En la misma categoría están los Elfos, los Duendes, las Hadas, las Sílfides y los Trasgos, que son la expresión astral de las fuerzas naturales, manifestándose como entidades de mayor o menor poder.

La característica dominante de estas criaturas es su mentalidad ingenua. Sus actos quedan limitados al propósito de su propia preocupación, ubicándose así más allá del Bien y del Mal, en el sentido de que son neutrales. Siguen modelos de comportamiento totalmente prefijados.

Por encima de la Creación Elemental están los Reyes Elementales. La jerarquía interna es un reflejo de hechos tangibles, tal como la dominación de las brisas pasajeras por los huracanes.

Dado que los Reyes Elementales representan a los Elementos en su sentido más amplio y salvaje, se los asocia con los poderes mayores y pueden ser difíciles de controlar. Por esta razón tienden a ser temidos en algunos reductos ocultistas. Sin embargo, su naturaleza esencial aún es neutral, y solo su desviación producirá resultados negativos.

De acuerdo con la naturaleza del Plano Astral, las formas que toman los pensamientos

también son muy corrientes. Por lo general son transitorias, pero existen una o dos excepciones. La concentración mental prefigurada sumada a la emoción da por resultado una entidad conocida como el Elemento Artificial, que reacciona según la naturaleza de la emoción involucrada.

Generalmente se produce un proceso de retroalimentación que fluye a lo físico a partir de un Elemento Artificial. Esta es la razón por la cual la conducta de las masas difiere tanto de la conducta de los individuos que la componen. Un buen ejemplo de ello es un linchamiento. La multitud concentra su emoción en un solo sujeto: el prisionero. Un Elemento Artificial aparece y comienza la retroalimentación del odio que lo produjo. La emoción crece cada vez más hasta que se descarga en el asesinato del prisionero.

Afortunadamente el Elemento de un grupo cuyos lazos no son sólidos, tal como el de una turba o multitud, tiene una vida corta. En cuanto la multitud se dispersa, el Elemento se desvanece. Con los mismos ingredientes básicos, y con un aire emotivo de menor poder destructivo, un grupo organizado tiende a construir un Elemento de mayor permanencia. El sentimiento de respeto que persiste en una catedral vacía es ejemplo de un Elemento poderoso construido mediante un ritual. El aura espasmódica de nuestro monolito posiblemente sea el remanente del Elemento construido en un pasado remoto.

Muchas de estas entidades son formadas de modo inconsciente. Un ocultista entrenado puede algunas veces utilizar los mismos ingredientes para producir un Elemento con algún fin particular. Nuevamente el Elemento es neutral

per se. Pero su propósito puede ser bueno o malo, según las intenciones del operador, y su naturaleza puede ser amor u odio, según la emoción que le diera origen.

Intimamente relacionadas con los Elementos Artificiales están los Caparazones. Estas formas son asumidas por entidades independientes (incluso seres humanos) con el fin de operar en el Plano Astral, y que luego son descartadas. Un ocultista entrenado destruye su Caparazón una vez que lo ha usado. Si no lo hace, éste tiende a desintegrarse por sí solo. Si bien brinda una apariencia inmediata de individualidad, se trata de una forma sin mente y generalmente inofensiva, si bien algunas de ellas desarrollan cualidades obsesivas durante un tiempo.

Ocasionalmente, los sensitivos o los medium "recogen" caparazones y los confunden con fantasmas. Un residuo de características de personalidad puede otorgarles una apariencia de conciencia, pero cualquier comunicación con ellos es chata, descolorida y trivial.

Algunas veces, junto con los Caparazones hay verdaderos fantasmas. La personalidad humana generalmente pasará un período en el Plano Astral después de la muerte. El espíritu interior se viste con sustancia astral, usualmente modelada en base al cuerpo físico, y opera temporariamente en un mundo de ensueños.

Aquí, también, el contacto mediumnístico es posible, y por cierto es bastante corriente. Dado que el medio ambiente astral del fantasma generalmente se construye en forma inconsciente y el fantasma posee el aspecto externo del individuo, las descripciones de los estados posteriores a la muerte extraídos de estas fuentes tienden a variar mucho.

Si un espíritu no se reencarna, con el tiempo pasará más allá de esta región de los sueños astrales. En esta etapa surge una nueva posibilidad interesante. Si el alma está suficientemente evolucionada, es capaz de crear un cuerpo astral que puede ser accionado por control remoto. Esto establece la posibilidad de comunicación con entidades altamente evolucionadas en el terreno común del Plano Astral.

Una técnica corriente es construir una forma astral adecuada con la esperanza y la expectativa de que sirva como foco de atracción para una fuerza superior. Dado que la forma puede también ser construida desde arriba, se puede decir que las diversas jerarquías de ángeles y arcángeles, junto con los dioses paganos y los hermanos mayores de la evolución también pueden ser experimentados aquí. Pero el Plano no es un hábitat natural como tampoco lo es ni para usted ni para mí.

Los niveles astrales relevantes pueden ser la llave hacia curiosidades tales como la telepatía. Pero el establecimiento de la armonía telepática es tan difícil como encontrar a un determinado extranjero en una ciudad del tamaño de Tokio. Puede suceder por pura casualidad, pero las posibilidades están todas en su contra.

El Plano Astral es la morada del misterioso Libro de Akasic, ese hermético arcano en el cual, según los ocultistas, se hallan escritos todos los hechos. Es fácil comprender por qué esto es así cuando recordamos la extensión astral a través del tiempo. El médium recibe una impresión de los hechos, por lo cual es solo cuestión de dar con el nivel correcto para producir la información relevante.

Impensadamente escribí "solo", pero, por supuesto, esta operación es tan engañosa como

la telepatía sin entrenamiento previo. Probablemente el mejor camino hácia el Akásico sea a través de la psicometría. Dadas sus asociaciones con el Plano Astral, en un apéndice figura un sistema simple de entrenamiento para adquirir esta habilidad*.

Si ha prestado debida atención es posible que se le haya ocurrido pensar que, si los ángeles pueden construir cuerpos astrales, también pueden hacerlo los demonios.

Una vez que haya abandonado la superstición y la ficción romántica, el problema de las Jerarquías Infernales se vuelve tan difícil de comprender como el de las de los Angeles. Lo que es peor aún, la investigación de estos niveles brinda resultados penosos. Es mejor dejar los demonios a Dennis Wheatley y consolarse con saber que el contacto con demonios en el Plano Astral es cosa improbable.

Bastante más probable —y casi tan terrible— es la posibilidad de establecer contacto con nuestros propios Arquetipos. La confrontación con contenidos inconscientes personales personificados puede ejercer a menudo un efecto saludable. Esta es una de las razones por la cual el auto-conocimiento es tan importante para un viajero astral, ya que es la defensa última contra el peor enemigo, uno mismo.

* Para algunas personas, es cuestión de una aptitud natural. Otras requerirán en todos los casos un entrenamiento.

CAPITULO TRECE

LA AMPLIACION DE LA EXPERIENCIA ASTRAL

> Milarepa, en su caverna del Himalaya, y los anacoretas de la Tebaida siguieron esencialmente el mismo procedimiento y obtuvieron esencialmente los mismos resultados.
>
> Aldous Huxley, *Heaven and Hell.*

Tal como lo descubriera Huxley, hay una infinidad de formas para ampliar la experiencia astral. Muchas de ellas son caprichosas, y otras son peligrosas. Pero todas aportan el testimonio de la fascinación de la humanidad por las visiones.

Para utilizar las Puertas Elementales, los miembros del Dorado Amanecer aprendían a utilizar ciertos Nombres Divinos, con el objeto de dar vida a sus visiones. Los Nombres elegidos estaban, en cada caso, relacionades con el Elemento implicado. Son los siguientes:

Tierra

Nombre de Dios — Adonai ha-Aretz.
Arcángel — Auriel.
Angel — Phorlakh

Agua

Nombre de Dios — Elohim Tzabaoth
Arcángel — Gabriel.
Angel — Taliahad

Aire	*Fuego*
Nombre de Dios — Shaddai El Chai.	Nombre de Dios — Yhvh Tzabaoth.
Arcángel — Raphael.	Arcángel — Michael.
Angel — Chassan.	Angel — Aral.

El uso pleno de los Nombres requiere entrenamiento. La medida de su potencia se desprende de las ideas relacionadas. La construcción de estas relaciones en las mentes de los miembros era una parte importante del programa de la fraternidad. Pero incluso sin entrenamiento alguno, los Nombres producen cierto grado de reacción automática. Por esta razón, brindamos la técnica para utilizarlos.

En primer lugar, dado que los Nombres son representaciones de sonidos hebreos, le resultará útil tener una guía para su pronunciación.

Adonai ha-Aretz se pronuncia Adonái ja-Aréts.
Auriel se pronuncia Ouriél.
Phorlakh se pronuncia Fórlak.
Shaddai El Chai se pronuncia Shadái El Chai[9]
Raphael se pronuncia Rafael.
Chassan se pronuncia Chasán.
Elohim Tzabaoth se pronuncia Elojím Tsabaóz.
Gabriel se pronuncia Gabriel.
Taliahad se pronuncia Talaiajád.
Yhvh Tzabaoth se pronuncia Iejovó Tsabaóz.
Michael se pronuncia Mikeiél.
Aral se pronuncia Arál.

Después de trasponer la Puerta, cada Nombre relacionado con el Elemento es pronunciado tres o cuatro veces, en el siguiente orden: Nombre del Dios, del Arcángel y del Angel. No se los pronuncia en un tono normal; según los términos técnicos del ocultismo, los Nombres son "vibrados".

[9] Con la "ch" ligeramente suavizada.

Vibrar una palabra exige algo de práctica, pero generalmente resulta muy sencillo. En primer lugar, pronuncie la palabra en voz alta y lentamente. Luego trate de producir los mismos sonidos lo más atrás posible en la garganta. La idea es producir una resonancia, a medias cantada y a medias entonada.

Fácilmente percibirá cuándo lo ha logrado, ya que realmente sentirá la resonancia. El ocultista a menudo amplía su entrenamiento hasta el punto de poder dirigir las vibraciones a zonas específicas del cuerpo, como por ejemplo, la palma de la mano o la planta del pie. Para los viajes astrales, no obstante, no necesitará más que un efecto vibratorio general.

Esta técnica del Dorado Amanecer, por supuesto, no incluye el estado de trance. Pero es válido decir que la mayoría de las demás técnicas sí lo hace, en uno u otro grado. Como adulto, podrá hacer su elección. Dado que tengo experiencia práctica, debo subrayar el hecho de que el estado de trance no es un juego. Si va a arriesgarse a lo que sigue, asegúrese de que alguien esté acompañándole todo el tiempo, siendo preferible que ese alguien sea médico.

Hace algunos años, ciertos científicos que trabajaban bajo el auspicio de la Marina de los Estados Unidos se propusieron descubrir el efecto sobre la mente humana de la ausencia total de estímulos.

Los primeros experimentos consistían en encerrar a los voluntarios en una habitación a prueba de luz y sonido, tan pequeña como para impedir los movimientos demasiado amplios. Las paredes estaban acolchadas, así como también la ropa que usaban los voluntarios, que incluso llevaban guantes para impedir toda

sensación táctil. Más adelante, el procedimiento consistía en suspender a los voluntarios bajo el agua de modo que las pocas zonas de contacto que restaban —la sensación del cuerpo presionado contra la cama, por ejemplo— desaparecieran virtualmente.

La conducta de la mayoría de los voluntarios siguió el mismo modelo. La única diferencia esencial fue el tiempo empleado para alcanzar las diversas etapas. Primero, se quedaban dormidos. Luego, algún tiempo después de recobrar la conciencia, se mostraban muy inquietos. Esta inquietud era seguida por una creciente desorientación. Y esto, finalmente, los llevaba a sufrir alucinaciones.

Estas eran invariablemente muy vívidas. Su naturaleza era más curiosa que ninguna otra cosa. Un voluntario informó que veía a un hombre desnudo con un casco de soldado sobre la cabeza, que conducía, remando, una bañera a lo largo de la línea de su visión.

Sobre la base de estos experimentos se propuso una teoría provisoria de que, teniendo en cuenta las pruebas que habían sufrido los voluntarios, una mitad del cerebro habría producido para la otra mitad las alucinaciones, a modo de un entretenimiento.

Por lo que yo sé, no se analizó el *contenido* de las alucinaciones. Sin tal análisis, sería peligroso llegar a demasiadas conclusiones. Pero hubo analogías por demás obvias entre lo que les ocurrió a los voluntarios y lo que solía ocurrirles a ciertos ermitaños del Himalaya antes de la invasión al Tíbet.

Los hombres santos tibetanos se enclaustraban deliberadamente en celdas diminutas emplazadas en las cimas de las montañas. Sus seguidores les pasaban el alimento por rendijas

casi a prueba de luz. Los ermitaños meditaban en la más completa oscuridad y en un silencio total por períodos de hasta veinte años, y algunas veces durante el resto de sus vidas. El premio principal por esta severa disciplina era la experiencia visionaria.

Es poco probable que algunos lectores lleguen tan lejos como los ermitaños tibetanos, pero algunas de las disciplinas menos espectaculares resultan muy indicadas. En primer lugar entre ellas encontramos el ayuno.

El ayuno prolongado ha sido utilizado por los visionarios a lo largo de los siglos. Como têcnica, posee una simplicidad atractiva, y no se trata de una experiencia tan incómoda como pudieran imaginar las personas bien alimentadas.

Suponiendo que se halla en condiciones de hacerlo —la única manera de asegurarse es consultando con un médico— el mejor comienzo es un ayuno de tres días. Un período menor tiende a brindarle la mayor parte de lo desagradable y casi ninguno de los beneficios.

Lleve a cabo sus primeros experimentos durante el verano. En invierno necesitará el alimento para mantener el cuerpo con calor y no conviene agotar inútilmente las reservas en la etapa del aprendizaje de la técnica. Asimismo, en invierno aumentan las posibilidades de infección. Hasta un resfriado fuerte deja de ser cosa de broma si el organismo no está preparado para luchar contra él.

Durante el período de ayuno es mejor evitar todo trabajo pesado; por cierto, lo mejor sería evitar todo tipo de trabajo. Una mirada hacia las vidas de los santos demuestra que la mayoría de ellos realizaba los ayunos en completo retiro. Hasta que se haya acostumbrado

al proceso casi seguramente descubrirá que el ayuno disminuye considerablemente su eficiencia y que por lo tanto es más seguro practicarlo durante el fin de semana o durante las vacaciones.

Por ningún motivo trabaje con máquinas durante el período de ayuno. Esto incluye actividades tales como conducir un automóvil. Es posible que sienta cierto desfallecimiento, a menudo sin aviso alguno. Si esto le ocurriera sentado ante el volante, se vería en dificultades.

Durante el primer día debe estar preparado para sentir una especie de obsesión por la comida. Saltear la primera comida del día es sencillo, pero de allí en adelante su día degenerará en una serie de rumores estomacales y momentos de quieta desesperación. Por la noche, quizás experimente dificultades para conciliar el sueño.

Lamentablemente, el segundo día es a menudo aún peor. Se producen dolores de cabeza y un sorprendente grado de debilidad. Generalmente ambas cosas tienen una raíz psicológica: el inconsciente es capaz de producir protestas espectaculares cuando su rutina se ve perturbada.

Durante todo el período de ayuno asegúrese de beber grandes cantidades de agua.

El tercer día generalmente comienza a producir beneficios. A medida que el inconsciente se cansa de protestar, desaparecen los dolores de cabeza y la debilidad, retorna la energía y con ella una evidente claridad mental. Si emplea una Puerta, las visiones también serán más claras.

Por supuesto, es posible llevar el ayuno a extremos. Esto es lo que habitualmente ocurre con el ermitaño místico. Forzado a recurrir

continuamente a sus propios recursos, el organismo se debilita. Con el tiempo, se llega a un estado similar al febril, y las visiones se producen. Dado que el ayuno místico generalmente está acompañado por plegarias y devociones similares, no es sorprendente que las visiones posean un carácter religioso.

Esto no supone desacreditar dichas experiencias. Cualquiera de los lectores ha podido percibir que yo sostengo que cualquier experiencia visionaria puede tener validez, no importa en qué forma se produzca. Una vez que haya aceptado al Plano Astral como real, poco importa cómo llegue a él.

Un camino más rápido, hacia el Plano Astral, pero infinitamente más difícil, es la simple falta de sueño. El grado de tolerancia varía, pero tres a cuatro noches completamente en vigilia producen generalmente visiones extremas.

Este tipo de experiencia puede llegar a tener un cierto interés, por sí, pero la desorientación que la acompaña, las reacciones psicológicas adversas y —si se prolonga demasiado— el alto costo que se paga en términos de pérdida de la salud, resta utilidad a esta técnica. Mientras que el ayuno prolongado, con todos sus inconvenientes, puede ser canalizado hacia fines espirituales, con la falta de sueño no ocurre lo mismo. Su concentración no podrá sostenerse. A menos que, como el santo, su interés apunte hacia el grado de saturación; los beneficios que se pueden obtener a partir de esta técnica no son demasiado valiosos.

Sin embargo, a través de los tiempos se han desarrollado métodos más veloces para inducir el estado de trance. Uno de ellos es el de los giros.

Esta es la técnica que emplean los derviches de Medio Oriente y los miembros del Culto de Brujería europeo. En ambos casos los movimientos giratorios están incorporados a la danza tradicional. Los derviches bailan libremente, los brujos en un círculo. Un círculo de este tipo no debe sobrepasar los tres metros de diámetro: el espacio mínimo para encerrar a trece personas que llevan a cabo una danza con giros. En ambos casos, los mareos y el agotamiento conducen bastante rápidamente a un colapso de trance, con las consiguientes visiones.

Existen numerosas variaciones sobre este tema básico. Los rituales de posesión del Vudú, por ejemplo, se basan en la tensión emocional combinada con el sonido rítmico de los tambores y el agotamiento producido por una danza no giratoria, todo lo cual lleva a resultados similares.

Otros ingredientes son la flagelación y los cánticos. La investigación sobre estas técnicas señala, en muchas de ellas, la presencia de sustancias químicas.

La entonación prolongada de cánticos, por ejemplo, aumenta el contenido de dióxido de carbono en la sangre. La danza libera la adrenalina. La flagelación produce histamina, y si las heridas no se tratan, la proteína descompuesta es absorbida por la sangre. A menudo en los rituales de la raza negra estos elementos químicos naturales son reforzados por drogas confeccionadas con hierbas. Los resultados son sorprendentes.

Una vez que sabemos esto, el paso hacia el reconocimiento de otros accesos químicos al Plano Astral es muy breve. En los últimos años estos han tenido éxito gracias al descubrimien-

to de la mescalina y a los diversos psicodélicos sintéticos, tales como el LSD-25.

Que estas son llaves genuinas es una aseveración que puede no ser del agrado de los románticos, y que pueden resultar extremadamente peligrosas, no son los temas que aquí interesan. Destraban eficiente y fácilmente los niveles interiores, y si su empleo parece estar muy lejos de la espiritualidad, me remito a la respuesta que una vez diera Aldous Huxley:

"De una manera u otra, *todas* nuestras experiencias están condicionadas químicamente, y si imaginamos que algunas de ellas son puramente 'espirituales', puramente 'intelectuales' o puramente 'estéticas', es simplemente a causa de que nunca nos hemos preocupado por investigar el medio ambiente químico interno en el momento en que se producen. Además, es una cuestión histórica que la mayoría de los contemplativos trabajaron sistemáticamente para modificar la química de su cuerpo, con el fin de crear condiciones internas favorables para la vivencia espiritual."

El LSD convenció a Tim Leary de que su misión era trasformar el mundo. A pesar de los titulares periodísticos alarmantes, el mundo se resistió, y me alegro de ello. El Plano Astral es solo *una* realidad. El sometimiento a sus visiones no es mejor que el sofocante materialismo "científico" de la época victoriana.

Con el cambio de Acuario en los dominantes psíquicos, más y más occidentales se han vuelto hacia el ocultismo, con un creciente interés por el misticismo y los estados interiores. Esto condujo a un conocimiento más profundo del Yoga en Occidente. Dado que las disciplinas yogas, en muchos casos, tienen por objeto producir estados de trance, existe la

posibilidad de que se sienta tentado de utilizar el sistema juntamente con las Puertas. Es necesario que se resista a dicha tentación.

El Yoga es un sistema maravilloso. Tal como lo enseñan en Oriente los "gurúes" capacitados, puede producir resultados excepcionales. Como camino individual hacia Dios —la típica posición occidental— por cierto es muy malo.

Algunas partes del sistema Hatha Yoga han sido adaptadas con bastante acierto para el uso occidental. Como tales, son un régimen de entrenamiento físico muy interesante. Pero las técnicas yogas para la inducción del trance son peligrosas si se las emplea sin el entrenamiento adecuado y sin una supervisión experta. Por lo tanto, déjelas de lado, no importa cuántos libros tentadores sobre el tema caigan en sus manos.

Y por ningún motivo intente mezclar las visualizaciones con las posturas yogas. La combinación de ambas cosas es, en sí misma, una técnica. Intentarlo sin saber lo que está haciendo es un buen camino hacia la psicosis.

Dejando de lado el sistema Yoga, existen algunas posturas corporales que, en sí mismas, tienden a producir el estado de trance. Probablemente la más antigua de todas sea la Posición en Cuclillas de los Shamanes. Se trata de ponerse en cuclillas en el piso, con las manos sujetando los tobillos y la cabeza apoyada sobre las rodillas. La posición se asemeja a la de los fetos y después de un rato se vuelve muy incómoda, pero si se persiste durante el tiempo suficiente, conduce al estado de trance.

Otra postura, igualmente incómoda y efectiva, es la posición Sufi de colgarse de una muñeca, sin que los pies se apoyen en el suelo.

Bien empleado, el mantra puede ser otro buen inductor del estado de trance. Al cantar en voz alta, suceden dos cosas: aumenta el dióxido de carbono de la sangre y la sucesión de ritmos sonoros produce un estado hipnótico. Existe el beneficio adicional de que, correctamente comprendido, el mantra llevará a la mente hacia direcciones específicamente espirituales.

Un excelente ejemplo lo constituye el conocido mantra "Om Mani Padme Hum". La traducción corriente es "Salve a la Joya del Lotus", una frase en apariencia carente de sentido. Pero luego de examinarla, descubrirá que se trata del Loto de los Mil Pétalos, un plexo psíquico que se halla en el punto más alto de la cabeza y que es el punto focal del contacto del hombre con la Divinidad. En consecuencia, el mantra es un saludo muy específico a Dios.

Este saludo debe ser entonado en monótona repetición, como encantamiento. "Omm mann-ni pad-mee humm Omm mann-ni pad-mee humm Omm mann-ni pad-mee humm. . ." Continuándose hasta alcanzar el efecto deseado.

Vale la pena señalar que el mantra circular puede ser usado con mucho éxito para despejar la mente. Se comienza con lentitud —y en este caso no es necesario entonarlo en voz alta— y se lo repite mentalmente a una velocidad cada vez mayor. Llega un momento en que gira por su propio impulso (como lo hacen a veces las tonadas pegadizas) y arroja fuera todos los pensamientos extraños.

Para detener un mantra circular, debe repetirse el procedimiento al revés. En primer lugar, tome control consciente de las palabras, y gradualmente comience a imprimirles un ritmo más

lento. Cuando ya esté suficientemente lento, repita las palabras en voz alta, y luego olvídelo.

La mayoría de los métodos descriptos aquí son más efectivos que atractivos. Mi propio convencimiento me lleva a decir que la hipnosis es el más seguro —y por cierto el más confortable— de todos los métodos para enriquecer la experiencia astral. Casi todo el mundo puede extraer algún beneficio de esta técnica y las oportunidades de que algo salga realmente mal son menores que las de muchos de los otros métodos.

El empleo de la hipnosis no excluye, por supuesto, la posibilidad de realizar experimentos solitarios. Aquí la auto-hipnosis se convierte en un instrumento valioso.

Sin duda, el método más fácil para producir un estado de auto-hipnosis es que un hipnotista capacitado lo lleve a un estado de trance para que luego, una palabra clave, al pronunciarla, actúe como disparador para enviarlo nuevamente al mismo estado.

Pero si prefiere la incuestionable satisfacción de hacer las cosas de la manera más ardua, la siguiente técnica producirá los mismos resultados en un período más prolongado.

Como primera medida, debe tratar de hallar una habitación tranquila donde no sea molestado. Un dormitorio es habitualmente lo mejor. Corra las cortinas y apague las luces. La oscuridad no debe ser total. Una luz suave es lo mejor. Asegúrese de que la habitación esté caldeada; nada distrae más que el frío.

Finalizados los preliminares, acuéstese de espaldas sobre la cama. Comience a relajarse sistemáticamente, tal como lo indiqué en el capítulo nueve, y repítalo varias veces hasta que esté seguro de que su cuerpo está comple-

tamente laxo. Una buena prueba de ello es que sus miembros se sientan flojos y pesados.

Una vez relajado, comience por hacerse las sugerencias hipnóticas, tal como se detalla en el capítulo nueve.

No es necesario apresurarse, ni tampoco hablar en voz alta. Repita las sugerencias una y otra vez hasta que comiencen a surtir efecto. Aprender a auto-hipnotizarse es generalmente más difícil que aprender a hipnotizar a otras personas, de modo que quizás necesite numerosas sesiones antes de lograr un estado de trance más o menos profundo. Durante todo el experimento, respire profunda y rítmicamente.

Una vez que sienta que las sugerencias han hecho efecto, pruebe el nivel del trance haciendo que su brazo comience a flotar. En lugar de realizar una sugestión directa para provocar este resultado, visualice a su brazo como si fuera un globo lleno de gas. Trate de visualizarlo lo más fuertemente posible. En el estado de trance, su inconsciente aceptará la imagen y hará que el brazo se eleve. Conscientemente, sentirá como si realmente flotara.

Como ocurre con la mayoría de las cosas, la clave del éxito es la práctica regular. Si bien inicialmente lleva mucho tiempo, puede llegar a entrar instantáneamente en estado de trance, tal como sucedería si hubiese recurrido a otro hipnotizador. Escoja una palabra clave y sugestiónese de modo que, cuando la repita tres veces acostado en una cama, de inmediato caerá en un estado de trance profundo.

Dejando de lado los experimentos astrales, la auto-hipnosis puede resultar muy útil para eliminar dolores o como vehículo para la introducción de sugestiones positivas que aseguren su bienestar continuo, día a día.

CAPITULO CATORCE

EL CREDO ASTRAL

> Muchos no pueden creer siquiera que exista un mundo tal, ni que otras personas puedan ver aquello que para ellos es invisible, mientras que otras personas permanecen ciegas a las bellezas de este mundo que tenemos al alcance de nuestra vista.
>
> Max Heindel, *The Rosicrucian Mysteries.*

Como ocultista, me encuentro comprometido con una serie de creencias que probablemente no sean compartidas por el lector. En este libro, he tratado de mantener estas creencias tan apartadas como me fue posible.

Algunas veces el propósito inicial se me ha escapado. En capítulos anteriores, al tratar sobre el Plano Astral como un estado psicológico, resultó relativamente fácil mantenerme en el tema. Pero el Plano Astral se rehúsa a comportarse enteramente como un estado psicológico, de modo que más tarde comenzó a filtrarse un cierto grado de esoterismo.

Ahora bien, hacia el final de este libro, me propondré permitirle un mayor juego a esa

corriente esotérica por un breve instante. Si lo acepta o no, no es eso cosa mía. Si decide rechazar todo aquello que se le presente a partir de este momento, no tendrá mayor importancia. El valor que este libro pudiera tener reside en la presentación de las técnicas. Riesgosas como lo son en algunos casos, estas técnicas abrirán el Plano Astral a la investigación personal. Eso es un hecho, no una opinión. Pero las opiniones seguirán naturalmente a la investigación personal. En esa etapa, usted también encontrará que más de una pizca de esoterismo comienza a filtrarse.

A un muy querido amigo mío le ofrecieron el trabajo de ser Dios. El trabajo, me dijo luego, estaba muy bien remunerado y tenía algunas ventajas adicionales; entre éstas, una casa ubicada en un extenso parque y un automóvil de lujo último modelo.

El trabajo no era pesado, pero él lo rechazó. Como académico, sabía lo que los griegos querían significar con la palabra *hubris*. Como teósofo, tenía el buen sentido de evitar los Karma particularmente repugnantes.

La oferta fue realizada en California donde, aparentemente, hay tantos Hombres-Dioses como grupos de tontos dispuestos a adorarlos. Lamentablemente, son los grupos de tontos los que buscan y generalmente obtienen publicidad. Como resultado, el ocultismo organizado es una mala palabra para el público general. Fundamentalmente se lo considera como un grupo marginado de excéntricos.

Pero la moneda falsa no nos lleva a la conclusión de que debemos rechazar todo pago legal. Simplemente nos llevará a ser cuidadosos la próxima vez que aceptemos dinero.

Según mis conocimientos, existen grupos occidentales que emplean técnicas genuinas esotéricas. Por genuino quiero decir que las técnicas producen resultados. Algunas veces éstos son psicológicos, pero no por ello menos valiosos. Algunas veces los resultados se manifiestan en otros niveles y pueden tener una importancia mucho mayor para la humanidad de lo que el hombre corriente lo imagina.

Muchas de las fraternidades auténticas mantienen una tradición en la que el secreto se complementa con un juramento de iniciación. Las que no lo hacen, también guardan celosamente su aislamiento. La publicidad y el trabajo de divulgación a la manera de los misioneros son tabúes. Existe la creencia de que cuando un individuo está listo para la iniciación, las circunstancias conspirarán para ponerlo en contacto con el grupo o individuo que están en condiciones de proporcionársela.

Un rasgo común tanto a los grupos auténticos como a los de seudo-ocultistas es la tendencia de ambos a atribuirse orígenes que se remontan a un pasado lejano y misterioso. Son estas afirmaciones, especialmente cuando son realizadas por grupos genuinos, las que me inclinan a incluir una mención de las logias en un libro acerca del Plano Astral.

Si se toma el trabajo de analizar estas afirmaciones desde el punto de vista del sentido común, los resultados que obtendrá serán generalmente decepcionantes. La mayoría de los grupos principales se formaron en la última mitad del siglo XIX. Otros surgieron mucho más tarde.

Esto no significa sin embargo que las afirmaciones sean falsas. Para un ocultista, lo importante es la estructura interna de su grupo. Y

los orígenes astrales no siempre coinciden con los físicos.

Imagine al Plano Astral como una vasta zona que se extiende más allá del Espacio y del Tiempo. Ahora imagínese a sí mismo en la Atlántida, quizás como sacerdote del Culto del Sol. Sus operaciones y las de sus seguidores construyen un Elemento Artificial en el Plano Astral. El aspecto ritual de todas las religiones tiende a establecer el elemento artificial con firmeza.

Pero el culto religioso, para tener algún valor, debe ir más allá del Plano Astral. En consecuencia, se construye como una tromba que extrae poder de los niveles espirituales. La combinación de un ritual litúrgico tangible más el elemento artificial emotivamente alimentado y la vorágine provocada espiritualmente, forma la base esencial del Culto al Sol. Y los grados de diferencia que se entrelazan en esos elementos para actuar sincrónicamente significan que el culto al Sol, como experiencia humana, es único.

La Atlántida se hunde. El aspecto tangible del Culto del Sol desaparece, el elemento y la vorágine se adormecen. En culturas posteriores pueden surgir otros Cultos al Sol, pero establecerán sus propios puntos astrales de contacto con los reinos que se encuentran en el más allá.

Sin embargo, aun adormecidos, los aspectos íntimos del Culto al Sol original continúan su existencia.

Regrese mentalmente al presente. Supóngase que un grupo de ocultistas desea, por alguna razón, restablecer el Culto al Sol de la Atlántida. Viajeros astrales muy experimentados buscan el Informe Akásico para conocer los rituales que le dieron origen. Se forja un vínculo

nuevo y el Elemento y la vorágine dormidos despiertan. Se ha establecido un nuevo Culto al Sol.

Desde el punto de vista corriente, el Culto es muy nuevo. Aun así, los ocultistas pueden afirmar con razón que tiene sus raíces en la prehistoria.

No solo los rituales y la religión pueden establecer zonas permanentes en el Plano Astral. Un libro de un cierto tipo, hábilmente presentado, con el tiempo puede hacer lo mismo.

Alicia en el País de las Maravillas es un ejemplo sorprendente, y lo que lo hace aún más interesante es que existen muchos indicios de que su autor conocía la Cábala. El Señor de los Anillos constituye otro buen ejemplo.

La forma impresa del libro se convierte en la "corporización" del esfuerzo imaginativo original que creara el mundo de fantasía. La reacción del lector provee el estímulo emocional que mantiene vivos a los personajes en un sentido más que figurativo.

El autor norteamericano Ray Bradbury sintió algo de esta verdad cuando, en uno de sus cuentos, pobló a Marte con personajes literarios. Creaciones de Dickens como Scrooge, Fagin o Pickwick cobraron vida propia. Pero lo que quizás Bradbury no advirtió es que los medio-ambientes totales también pueden ser establecidos en el Plano Astral.

Todo esto no es una especulación tan descabellada como pudiera parecer. Un ejemplo clásico de la psiquiatría se relaciona con un científico que comenzó, por entretenimiento, a construir un detallado mundo fantástico. Hizo el trabajo demasiado bien y con el tiempo, este mundo comenzó a obsesionarlo. Se encontró a

sí mismo "viviendo" en su mundo de fantasía, en detrimento de su trabajo.

Consultó con un psiquiatra y luego de un período de tratamiento, se curó. Pero entonces el psiquiatra se encontró viviendo en el mundo de fantasía del científico.

Aquí nuevamente tenemos un indicador que nos guía hacia una esfera astral objetiva. Y si otra teoría ocultista es correcta, su importancia no se limita a unos pocos investigadores.

Esta teoría sostiene que la muerte libera la conciencia y la guía hacia el Plano Astral. Puede hallarla expuesta en *El Libro Tibetano de los Muertos*[10], pero le propongo bosquejar aquí las partes esenciales.

Mientras dura la vida física, la mente y el cuerpo se dan mutuo apoyo. Uno influye sobre el otro y la conciencia —al menos durante las horas de vigilia— converge en el mundo físico.

Pero, con el tiempo, el apoyo mutuo entre estos dos elementos de la naturaleza se desintegrará. En muchos casos, para esto no deberá esperar hasta el momento de la muerte misma. A medida que el cuerpo envejece, existe una fuerte tendencia de la mente a replegarse en sí misma. La atención vagabundea lejos del aquí y del ahora. El anciano está cada vez más sumido en los recuerdos y las introspecciones.

La muerte completa el proceso. Pero aún es posible la operación aproximada dentro del medio ambiente tangible por medio de un cuerpo de sustancia astral (ver Apéndice Dos). Y quienes no pueden concebir otra forma de vida a veces lo hacen de este modo. Los seres sensiti-

[10] Traducido al inglés por Evans-Wentz, Oxford University Press, 1957.

vos lo perciben y así nace otra historia de fantasmas.

Sin embargo, situado en el mundo físico, el cuerpo astral no se siente en su casa. Puede ver y oír (generalmente) pero no puede tocar, ni hacerse oír a su vez, ni influir sobre los acontecimientos. Las frustraciones de un fantasma, que no tuviese sino un poco de conciencia, deben ser crónicas.

Deberíamos considerar afortunado que, mientras millones son los que mueren, solo un puñado se queda entre nosotros para convertirse en fantasmas. Del resto, la gran mayoría se sumerge dentro de su propia psiquis y comienza una vida durante la cual la conciencia se mantendrá confinada en el Plano Astral.

Se trata del mismo Plano Astral del que hemos estado hablando y al cual se aplican las mismas leyes hiperfísicas. Las fuerzas del inconsciente se manifiestan como un medio ambiente. La conciencia, condicionada por sesenta o setenta años de vida en el plano físico, acepta este medio ambiente como real en el mismo sentido en que el mundo físico es real. Si bien esto es un error, se trata de un error difícil de evitar.

Un momento de meditación podrá aclararnos que el aspecto del medio ambiente, posterior a la muerte, dependerá enteramente de uno mismo.

Supongamos que nuestra vida sobre la Tierra se haya visto regida por el más rígido Cristianismo ortodoxo. Observamos los Mandamientos y en nuestro inconsciente construimos una firme expectativa de entrar en el Cielo.

Después de la muerte, el Plano Astral reflejará ese estado mental. Hallaremos literalmente los Portones Celestiales y una verdadera Ciudad

Pavimentada con Oro, si tal era nuestra expectativa.

Los Cielos y los Infiernos varían de persona a persona y de cultura a cultura. Pero todos ellos tienen un rasgo común: duran solo el tiempo que le toma a uno despertar al hecho de que está soñando.

No puedo resistirme a agregar que más de un filósofo ocultista ha aplicado una teoría muy similar a la vida física misma.

Gurdjieff, por ejemplo, sostenía que para casi toda la gente, cada momento despierto es, de hecho, un estado de sueño. Las acciones de la vida son reflejo puro y están rodeadas por una trama de sueños. Para despertar, se les hace necesario el esfuerzo de recordarse a sí mismos.

Gurdjieff no consideraba que el despertar traería un cambio en el mundo, sino de la conciencia de éste. Muchos ocultistas, fundamentalmente en Oriente, han llegado aún más allá, con la noción de que el mundo físico, en última instancia, no es más sólido que el Astral. Como resultado, el hombre iluminado al partir nos deja soñando, convencidos de que estamos viviendo la realidad.

APENDICE UNO

TECNICAS PARA EL DESARROLLO DE LA PSICOMETRIA

Nosotros aprendimos psicometría de un médium espiritista, y la hallamos sencilla. Aparentemente, no a todos les ocurre lo mismo. Pero no encuentro razón alguna para que casi todas las personas no puedan desarrollar esta aptitud, al menos hasta cierto punto. Como la mayoría de las técnicas ocultistas, el principal ingrediente místico es la paciencia.

A pesar de la espectacular hazaña de N. Van Vliet en el monolito, lo habitual es trabajar con objetos que pesen menos de doce toneladas. Un reloj de pulsera sirve admirablemente. Lo mismo sucede con algunas joyas de uso personal, tales como pendientes, aretes y brazaletes.

En especial para los principiantes, lo importante es que el objeto elegido esté lo más próximamente relacionado con una persona determinada. En términos prácticos, esto significa un objeto que esa persona haya llevado consigo.

Evite los objetos nuevos ya que éstos no han tenido tiempo para absorber el aura del sujeto. Evite también todo lo que haya estado bajo el agua corriente. ¡Por esto, los anillos tienden a ser un material bastante pobre. Los espiritistas dicen que el agua borra las vibraciones psíquicas.

Por alguna razón, los plásticos y demás materiales sintéticos tampoco resultan efectivos. Comience sus experimentos con metales y piedras preciosas o semi-preciosas porque éstos, tal como lo ha demostrado la experiencia, son los objetos que posibilitan los mejores resultados. Más tarde, una vez que haya incrementado su habilidad, amplíe la variedad. Probablemente descubra que la mayor parte de las reglas que le he dado tienen más dificultades que imposibilidades.

Una vez elegido el objeto, póngase cómodo. Una actitud de tensión no lo conducirá a ninguna parte. Cuando se haya relajado, trate de dejar su mente en blanco.

Una manera práctica de hacerlo consiste en pronunciar en voz alta toda asociación de sentido común que le haya inspirado el objeto. Si una señora le da un pendiente adornado con diamantes, ella, obviamente, no es pobre. Antes de comenzar, despeje su mente de ideas de este tipo y explique a la gente que simplemente está tratando de limpiar su mente; de otro modo, esta declaración tan obvia podría generar una fuerte y justificada medida de escepticismo acerca de su capacidad.

El próximo paso exige más coraje del que puede uno imaginarse, dado que consiste en decir exactamente lo que viene a la mente, no importe cuán trivial, caprichoso o tonto pueda parecer.

No descarte nada. No deje nada afuera. No racionalice nada. Y, por encima de todo, no se extienda sobre lo que viene surgiendo. En mis primeras pruebas, yo arruiné más experimentos de los que me gustaría admitir, precisamente por hacer esto. Las disquisiciones parecían lógicas, pero la lógica no tiene nada que ver con este proceso y las construcciones conscientes elaboradas lo pondrán cada vez más fuera del camino.

En mi propio caso, se produce un desarrollo persistente de imágenes mentales, con el agregado ocasional de ciertos elementos no visuales, tales como un nombre. Esto me condujo a la conclusión de que la psicometría es, básicamente, una operación astral. Pero otras personas con un talento muy superior al mío insisten en que solo se reciben impresiones, antes que imágenes. Por lo tanto, no se aflija si no logra este aspecto visual. Lo que cuenta son los resultados.

Una vez que haya comenzado, siga adelante hasta que la corriente se acabe. Es una buena idea pedir al sujeto que escuche en silencio hasta que haya terminado. Esto quizás le resulte un poco desalentador, pero a menos que lo convierta en una regla estricta, casi con certeza el tono, la modalidad y las declaraciones de su sujeto le pasarán claves inconscientes. Esto puede aparentemente producir resultados excelentes, pero no son sino resultados espurios ya que no le ayudarán a desarrollar la capacidad psicométrica.

Los detalles técnicos varían mucho de persona a persona. Por ejemplo, algunos sostienen el objeto solo con la mano izquierda. Otros insisten en presionarlo contra la frente (en la idea de que, así, el objeto entra en contacto

con el Chakra Etérico de la frente). Estas variaciones realmente dan resultado a los individuos que las practican, pero se trata de una cuestión muy personal y lo que es apropiado para algunos puede no serlo para otros. Experimente con diversas maneras de sostener el objeto, con diferentes posturas corporales, con diferentes maneras de comenzar a trabajar, hasta que descubra qué es lo que más le conviene. Luego aplíquese a ello.

Esta capacidad psicométrica requiere un equilibrio delicado. Una atmósfera hostil puede quebrarlo por completo. Esto no debe convertirse en una excusa, sino que debe ser reconocido como un hecho posible. Aquí parece haber alguna relación con la tensión ya que una atmósfera hostil no predispone al relajamiento necesario.

Si en algún momento se siente tenso o distraído por ésta o alguna otra razón, abandone el experimento. Fracasará de todos modos, y una serie de fracasos produce una tensión aún mayor. El resultado es un círculo vicioso que puede bloquear por completo a un talento incipiente.

Por la misma razón, nunca se permita el presentimiento de que está siendo sometido a un examen. La psicometría no es todo lo que importa, de todos modos. Tampoco, a menos que sea ostentoso, lo es la posibilidad de hacer un papelón ante sus amigos. Realice sus experimentos en forma festiva. Los resultados serán mucho mejores.

El talento musical se afirma con la práctica. Lo mismo ocurre con el talento para la psicometría. Existen varias maneras de realizar estas prácticas sin involucrar a otras personas. Una

de las más s[illegible] requiere un mazo corriente de naipes f[illegible]s.

Baraje los [illegible]apes, cierre los ojos, y tome la carta superior; luego trate de juzgar de qué color es (rojo o negro) solamente mediante la "sensación". La palabra aquí tiene un sentido figurativo. Sentir realmente los naipes con las yemas de los dedos es algo que no se debe hacer. Las técnicas de imprenta a menudo dejan ciertas marcas que los dedos muy sensibles pueden llegar a registrar.

Controle sus aciertos; o, mejor aún trate de que alguien lo haga por usted. Un mazo francés tiene cincuenta y dos naipes, de modo que, según la ley de las probabilidades, debiera acertar veintiséis veces. Si acertase más veces, el talento está allí y puede ir en aumento.

Después de varias sesiones dedicadas al color, pase a tratar de descubrir el palo. Aquí tiene trece posibilidades en todo el mazo. Más adelante puede tratar de descubrir el naipe entero, color, número y palo. Existe solo una probabilidad en cincuenta y dos de que pueda hacerlo, sin tener un talento especial. Las probabilidades se multiplican con la práctica.

Si bien los naipes son interesantes ya que le permiten realizar una evaluación estadística de sus progresos, conviene variar los ejercicios básicos, con el objeto de evitar el aburrimiento.

Otra forma de ejercitación tan simple como útil consiste en colocar media docena de cartones de diferentes colores, cada uno en un sobre opaco. Asegúrese de que el sobre no deje traslucir los colores, pero en cada caso escriba el color al dorso, para facilitar la comprobación. Nuevamente, trate de seleccionar cada color, solo mediante la impresión.

Un hecho curioso es que algunas personas descubren que pueden "pescar" ciertos colores mejor que otros.

Practique con regularidad. No llegará a ninguna parte si lleva a cabo estos ejercicios desordenadamente. Trate de no sentirse desalentado si al principio avanza lentamente. Recuerde que cuando comienza un curso de ejercitación muscular, no se convertirá en un nuevo Adonis de la noche a la mañana. Los músculos mentales también necesitan tiempo para desarrollarse. Algunas veces un período más prolongado.

Juntamente con estos ejercicios, diversos asuntos de rutina también pueden convertirse en juegos psicométricos agradables. El correo de la mañana, por ejemplo, le brinda una oportunidad magnífica para practicar.

Dedíquele unos momentos a cada carta antes de abrirla. Trate de descubrir su contenido. Intente sentir si las noticias son buenas, malas o solamente neutras. Repare en todas las frases que acudan a su mente. Si la escritura no le resulta familiar, trate de imaginar quién la escribió. Luego abra la carta, y compare sus resultados.

En términos prácticos, el don casi nunca es mucho más que una curiosidad. Sin embargo, pueden producirse ocasionalmente circunstancias en las que un talento psicométrico bien desarrollado puede resultar útil. En un aspecto más amplio, hay mucho por decir acerca de cualquier cosa que tienda a agudizar la intuición.

APENDICE DOS

LA CONSTRUCCION DE UN CUERPO DE LUZ

Tome una flor, y obsérvela atentamente. Luego cierre los ojos y visualice la misma flor. Trate de captar los detalles lo más exactamente posible. Reproduzca en su mente incluso los matices más sutiles.

Hágalo varias veces, hasta que el proceso le resulte fácil. En esta etapa introduzca un leve cambio en su técnica de visualización: en lugar de cerrar los ojos para llegar a la imagen mental de la flor, intente el método de atraer la imagen de la flor "desde allí" hacia su mente.

La mejor manera de hacerlo es mirar la flor con los ojos semicerrados, para luego ir cerrándolos gradualmente, mientras al mismo tiempo lentamente cambia su percepción de la flor, de visual a mental. Cuando aprenda a hacer esto correctamente, le parecerá que, al cerrar los ojos, no habrá diferencia alguna: la flor aún estará allí, en forma tan vívida como antes.

Practique esta técnica hasta que el proceso le resulte sencillo, y luego inviértalo: prefigú-

rese una imagen mental de una flor y luego intente proyectarla hacia afuera. Quizás le convenga tener una pantalla como telón de fondo para su proyección. Tradicionalmente los ocultistas usan sus manos ahuecadas, pero no existe razón por la cual usted no pueda elegir algo diferente, si cree que le da mejores resultados.

Del mismo modo que la figuración de imágenes internas, la proyección hacia fuera es una aptitud que se adquiere con la práctica. Como en tantos otros ejercicios ocultistas, la tensión es un factor inhibitorio, de modo que trate de relajarse tanto como le sea posible.

El éxito se alcanza cuando puede ver la flor en sus manos ahuecadas tal como si realmente estuviera allí. Hasta cierto grado, ha producido una alucinación. Nunca lo olvide. La flor solo tiene una realidad astral: no importa lo que parezca, no es tangible. El convencimiento de la aparición tangible de su creación le aproximará mucho a la demencia.

Una vez que haya logrado la figuración por medio de estos ejercicios, estará preparado para comenzar a construir su cuerpo astral.

En teoría, este cuerpo puede adoptar la forma que usted desee. En la práctica, es mejor cuando se elige algo que sea afín con el carácter y con la naturaleza propia. Para los románticos, una forma favorita es la de un monje encapuchado, y las asociaciones religiosas relacionadas con esta forma no producen daño alguno.

Para los primeros intentos, es preferible tenderse en la cama, relajarse y construir la forma delante de uno mismo.

Dedique sus primeras sesiones de práctica a no hacer más que esto, hasta que la forma aparezca potentemente ante usted y se haya

acostum[illegible] a ella. Una vez logrado esto, el próximo [illegible]o será trasferir la conciencia propia al cuer[illegible]stral.

Nuevamente se requiere un grado de habilidad, y realmente no hay otro secreto aparte de la paciencia, combinada con una repetición de las pruebas y salvando los errores. Pero los resultados más fructíferos aparecen cuando hace mover el cuerpo e imagina su habitación desde el punto de vista del cuerpo astral.

Una vez que se consigue la trasferencia de la conciencia, recuerde que el cuerpo astral forma parte de usted mismo. Después de cada sesión, deberá ser cuidadosamente reabsorbido por lo físico. Esto se hace trayendo al cuerpo astral a gran proximidad con el físico, y fusionando suavemente el uno en el otro. A medida que lleva a cabo este proceso, su conciencia automáticamente pasará del plano astral al plano físico que le es habitual.

APENDICE TRES

LO ETERICO Y LO ASTRAL

Entre el nivel etérico y el nivel astral puede haber un cierto grado de comunicación. El siguiente caso parecería indicar algo de este estilo:

Acostada en su cama, mi esposa oyó a alguien que subía por las escaleras, caminaba por el pasillo y entraba en su habitación. Ella no podía ver a nadie y sabía que estaba sola en la casa. Llegó a la conclusión de que estaba experimentando una manifestación psíquica. Sea en el sentido espiritista o bien en el de Jung, obviamente estaba en lo cierto.

La experiencia trajo consigo un alto grado de tensión. Ella trató de dormir y de inmediato se encontró flotando escaleras abajo. Su cuerpo parecía estar en posición sentada, pero ella no pudo darse cuenta de inmediato lo poco usual que era esa postura.

Al pie de la escalera, sintió sed y se dirigió hacia la cocina para beber un sorbo de agua. Sin embargo, no pudo abrir la puerta de la

cocina. Se le ocurrió que tal vez nuestros hijos la hubiesen cerrado con llave.

Se dirigió hacia el cuarto de estar en busca de la llave.

La puerta que comunica el pasillo con el cuarto de estar se abre y se cierra por simple presión. Tiene una falleba, pero es solo de adorno. Abrir esa puerta solo requiere un leve impulso, y no es necesario hacer girar la falleba.

Cuando mi esposa fue a empujar la puerta, descubrió que ya había pasado a través de ella.

Como se encontraba muy al tanto con la teoría de la Proyección Etérica tuvo la presencia de ánimo necesaria como para no dejarse llevar por el pánico. Regresó a la cocina, y descubrió que también podía pasar a través de esa puerta.

Había desarrollado una peculiar capacidad para la visión de "rayos X", de modo que pudo darse cuenta de que un gato caminaba por el césped, más allá de la pared de la casa.

Una vez que llegó a la conclusión de que lo que experimentaba era una proyección de su conciencia, decidió sacar el mejor partido posible del asunto. Decidió visitar a unos amigos. Eligió ir a la casa de un matrimonio joven que vivía a pocos kilómetros de distancia.

El movimiento de traslación a distancia mientras uno se halla en el Plano Etérico parece ser cosa casi instantánea. En cuanto tomó su decisión, se encontró en casa de nuestros amigos. Pero no había la menor señal de ellos. Mi esposa pensó razonablemente, que a esa hora de la noche se hallarían acostados, y subió las escaleras dirigiéndose al dormitorio.

En la mitad de la escalera se sintió detenida. Ella tuvo la certeza de que la pareja estaba

dedicada al amor, y que no sería de buen gusto entrar en el dormitorio en tales circunstancias. Era como si se hubiese encontrado con una pared sólida en medio de la escalera que impedía el paso.

Regresó a casa y re-entró en su cuerpo.

Con excepción del incidente de la escalera, la experiencia brindaba todas las indicaciones de una Proyección Etérica. El medio ambiente no presentaba el paisaje onírico cambiante del Plano Astral. Se trataba del plano físico experimentado de un modo muy diferente.

No obstante, la excepción es importante. Las emociones no construyen paredes en el nivel Etérico. Esas paredes son fenómenos astrales muy específicos.

Existen en este caso dos posibilidades. La primera es que mi esposa haya experimentado una verdadera Proyección Astral, pero enteramente confinada al plano físico. Esto es posible, incluso sin la construcción deliberada de un cuerpo astral. Pero si esto no fuese lo que realmente ocurrió, debiera haber otro motivo poderoso, y ni ella ni yo pudimos descubrirlo.

La segunda posibilidad es que la proyección combinara lo Etérico con lo Astral, sugiriendo una estrecha relación entre ambos.

Como detalle debo agregar que mi esposa no tuvo el menor reparo en preguntar a nuestros amigos acerca de sus actividades en la noche en cuestión. No nos sorprendió saber que esta afectuosa pareja estaba, de hecho, haciendo el amor.

APENDICE CUATRO

VISIONES DEL FUTURO

En los casos de Bea Van Vliet y de Sam Gordon, las visiones del futuro fueron inducidas deliberadamente. Es decir, que ellos emprendieron conscientemente viajes astrales con un determinado propósito. En el caso de Gordon, vagabundeó por ese nivel interior que se extiende a través del Tiempo. Bea, bajo instrucciones hipnóticas, buscó y encontró el mismo nivel.

No todas las precogniciones astrales siguen este modelo deliberado. Una noche, mi esposa se sentó en la cama con la asombrosa información de que acababa de ver la visión de un caballo.

Ninguno de nosotros sabía qué es lo que había provocado esta visión. Tampoco sabíamos si tenía alguna importancia. Se trataba de un caballo de carrera. La visión era total: mi esposa podía describir los colores de la chaqueta que lucía el jockey.

Ella estaba más intrigada que yo por su visión y durante dos días se dedicó a estudiar

las fuentes que pudieran llevarla a descubrir si existía algún "stud" que luciera los colores de su visión. Lo encontró: el caballo de la visión estaba inscripto para correr en fecha próxima.

Con vergüenza, debo confesar que aposté una pequeña suma al caballo. Para mi alegría, el animal ganó la carrera. Para mi pesar, mi esposa no volvió a experimentar desde entonces visiones de ese tipo.

Los lectores que hayan seguido mi consejo acerca de anotar los sueños, quizás en este momento sepan que la precognición no es tan rara como la gente cree. Las imágenes de los sueños frecuentemente contienen referencias al futuro, si bien en forma velada.

El trabajo de Dunne sobre este tema es muy conocido. Si bien su teoría sobre un Universo Sucesivo ha sido blanco de ciertos ataques, sus primeras disquisiciones acerca de la estructura de los sueños[11] resultan muy razonables.

Como los psicólogos, Dunne pensaba que la mayoría de los sueños son fantasías personales. Su forma está moldeada por fuerzas psíquicas dominantes: preocupaciones, esperanzas y aspiraciones corrientes. Pero su contenido proviene de las experiencias vitales.

La primera suposición es que se trata de experiencias del pasado. Las personas que acostumbran registrar sus sueños generalmente coinciden con Dunne en que esos incidentes fundidos en escenas oníricas simbólicas provienen tanto del pasado como del futuro.

Aquí existe una dificultad para el reconocimiento. A menudo se necesita a un psiquiatra

[11] *Vide: An Experiment with Time*, publicado por Faber and Faber.

para señalar de qué manera un símbolo onírico dado se relaciona con un hecho específico del pasado. Resulta igualmente engañoso señalar con precisión relaciones con hechos que aún no han sucedido.

Entre los numerosos ejemplos de sueños premonitorios presentados por Dunne, el siguiente subraya este punto con gran claridad:

El sueño

Un hombre soñó que se enfrentaba a una gran cantidad de gente. Súbitamente estas personas comenzaban a arrojarle cigarrillos encendidos. Millares de cigarrillos encendidos llovían sobre su cara.

El hecho

El hombre estaba aserrando madera con una sierra eléctrica circular. El tablón que cortaba tenía un clavo. Este entró en contacto con la sierra y de inmediato una lluvia de chispas saltó hacia su cara.

Si la relación resultaba forzada, recuerde que esto es solo debido a la secuencia. Informada de que el incidente con la sierra ocurrió antes del sueño, cualquier persona que posea una pizca de conocimiento psicológico aceptaría la relación entre el sueño y el hecho.

Analice con cuidado sus sueños, pero trate de evitar los extremos. No todo sueño se refiere a un hecho futuro. Y los pocos que sí lo hacen rara vez poseen una importancia fundamental.

Este libro se terminó
de imprimir en Gráfica Yanina
R. Argentina 2686, V. Alsina, Bs. As.
en el mes de enero de 1987